

Dr. ALCIDES CALANDRELLI



VERDAD

EDITORIAL A. KAPELUSZ & Cía.

Precio \$ 2.50



H. Carandrey

DR. ALCIDES CALANDRELLI

Ex-profesor de las Universidades Nacionales de Buenos Aires y La Plata
y de los Colegios Nacionales Buenos Aires y Nicolás Avellaneda
Ex-Vocal del H. Consejo Nacional de Educación

O. R.
B. N. de E.

30.616

VERDAD

O B R A P O S T U M A

Libro de lectura para los alumnos de 5.º y 6.º grados
de las escuelas comunes.

APROBADO POR EL HONORABLE CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION

*Dadme un puñado de jóvenes que
amen y practiquen la verdad, y os
daré una patria sana, culta y pujante.*

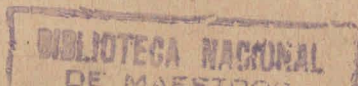
ALCIDES CALANDRELLI.

EDITORIAL A. KAPELUSZ y CIA.

Bmé. MITRE 1242-48

BUENOS AIRES

132X191



Queda hecho el depósito que
marcan las leyes 7092 y 9510.

PROLOGO

*Nada hay más bello que la verdad.
Solamente la verdad es amable.*

BOILEAU.

ESCRIBIMOS en la portada de este libro la palabra VERDAD, para tributar un homenaje a esa virtud trascendente que debe ser la esencia de la moral estudiantil.

En el aula debe comenzar la obra de nacionalismo constructivo, restaurador y defensivo que acreciente el patrimonio espiritual de nuestro país. En el aula, también, y al influjo de una educación menos intelectualista y más intensamente moral, ha de elaborarse en el alma de la juventud y de los escolares, el sentimiento de la argentinidad, sólido cimiento del espíritu y del carácter nacionales, y que al parecer tiende a ocultarse en la sombra o a desvanecerse en la indiferencia y en el silencio.

En la obra de redención moral que corresponde a maestros y discípulos, toca a estos últimos la mayor parte de la tarea. La nuestra, como profesores o maestros, es de dirección, de difusión de saludables sugerencias morales; consiste en inculcar y consolidar elevados sentimientos en su alma, ya que es el símbolo de todas las cosas universales y humanas y ya que en ella se vuelca todo el pasado y se forja todo el futuro de la Vida y de la Patria.

Nuestra misión consiste en cuidar y dirigir la juventud que es luz y energía en el individuo, y en el proceso evolutivo de las sociedades. ¡Juventud sana, vigorosa de alma y de cuerpo, quiere decir nación pujante y eterna!

Creemos que el profesor debe colaborar en la formación moral de la juventud sin olvidar que el fin de la educación es preparar seres aptos para gobernarse a sí mismos y no seres aptos para ser gobernados por los demás, ya que esto último podría desviarla hacia la servidumbre espiritual.

La educación debe tender a que cada uno sea su propio guardián y concluya por no necesitar de otro. No son los estudiantes proyectos de esclavos sino de hombres libres. Deben, en consecuencia, "acostumbrarse a la propia dirección, orientando su esfuerzo constante a libertar la mente en el campo de la ciencia, y la voluntad en el campo de la acción".

Orientar y definir la moral estudiantil es obra de reparación individual y de redención nacional.

Es indudable que el libro de lectura puede y debe aportar su ayuda valiosa para la realización de esos fines, pues contiene un conjunto de sugerencias amables y educadoras.

La VERDAD, guía permanente de la conducta espiritual y real del estudiante, y de la cual se ha dicho que posee el eucarístico privilegio de vivir a un tiempo e igualmente en cuantos cerebros se lleguen a ella, debe iluminarlo en todas sus actividades y esfuerzos.

La verdad en el deber; la verdad en el respeto a la autoridad; la verdad en el estudio y en el saber; la verdad en la ignorancia; la verdad en el entusiasmo, en la alegría y en el dolor; la verdad en la solidaridad; la verdad en la amistad; la verdad en el ideal; la verdad en el culto de la dignidad. En menos palabras: la verdad en el sentir y en el pensar y, por lo tanto, en el decir y en el obrar.

A esa conformidad entre lo que se piensa y lo que se es, entre el objeto del pensamiento y el pensamiento mismo; a esa armonía de la vida individual entre el mundo interior y el exterior, — que es la verdad — corresponde, en la vida social, a la armonía entre lo que se dice y lo que se piensa, que es también la verdad.

La verdad en el estudio, en el saber y en la ignorancia. El estudio mentido es peor que la simple ignorancia, porque es la ignorancia depravada. El que ignora no delinque, porque el estudiante debe ignorar, y confesar la ignorancia no es delito cuando se tiene el deseo de saber. Fingir sabiduría, negar la real ignorancia y el estudio real es hipocresía, y la hipocresía es la esencia de la inmoralidad estudiantil.

La verdad en la amistad, no sólo porque el hombre que no tiene amigos no es, en general, un ser moral, sino porque la amistad es una de las grandes virtudes morales, según Aristóteles.

Triste es, dice Voltaire, que nuestros doctores no hayan puesto nunca la amistad en la categoría de las virtudes y ni siquiera la hayan recomendado, por lo cual se parecen a los tiranos en que temen a las asociaciones.

Es necesario tener amigos; pero más necesario aun es rendir culto a la amistad en el templo de la verdad, para que brillen bien los diamantes de su grandeza moral, procurando al mismo tiempo que el ídolo sea digno del templo. La adulación, que suele a veces conducir a las cumbres, — como que no es otra cosa que la adoración de las cumbres — es falsedad, hipocresía e inmoralidad. La adulación corrompe la amistad. La verdad en la amistad, en cambio, templea los espíritus, moldea los caracteres, mata el egoísmo y hace las almas grandes y las conciencias rectas.

La adulación en la amistad la hace servir a los intereses más mezquinos y es arma innoble y menguado recurso de impotentes y de inútiles, para el triunfo fácil y la vida muelle e infecunda, para medrar sin méritos, para escalar sin títulos, para luchar sin resistencias, para vencer sin obstáculos, para conquistar sin sacrificios, para llegar sin fatigas.

La verdad en el deber. Cuando la severidad estoica de Kant, se ha dicho, inspira, simbolizando el espíritu de su ética, las austeras palabras: "dormía y soñé que la vida era belleza; desperté y advertí que era

deber", se desconoce que si el deber es la realidad suprema, en él puede hallar realidad el objeto de su sueño, porque la conciencia del deber le dará, con la visión clara de lo bueno, la complacencia de lo bello.

La verdad en la solidaridad y en el ideal. En la solidaridad, nutrida por la savia de aquella virtud generosa, practíquese en el aula o fuera de ella; y en el ideal, que no es una vaga soñación hacia una lontananza inaccesible o esfumada, que no es ese sueño enfermizo que hace forjar proyectos a los tísicos, sino que consiste en poner la frente hacia un rumbo, mas no quedarse luego mirando hacia las lejanías de ese norte, sino bajarla para mirar el primer obstáculo del camino y removerlo, olvidándose del ideal, para insumirse en la labor de cada minuto, noble y eficiente de bien y de progreso.

La verdad en la alegría, que es el ambiente de la acción; en el *entusiasmo*, que es la palanca omnipotente; en el *culto de la dignidad*, que es el secreto resorte de los caracteres bien templados.

LA VERDAD



VERDAD

La sinceridad es la verdad. La sinceridad es la más grande de las condiciones humanas. Es la más absoluta y durable. Es el soplo de vida de la historia. Es el diamante que se funde al rojo blanco de las pasiones más bellas. Es la más elevada de las funciones del espíritu.

Pero esa sinceridad, esa columna de fuego que guía las muchedumbres en la noche, a través del desierto, hacia la tierra prometida, hacia una nueva etapa de progreso, no es patrimonio del vulgo. Para éste no hay más sinceridad que la verdad de segunda, de tercera, de centésima, de millonésima mano: la verdad que le predicán sus pastores.

La mentira debe castigarse como el más grave de los delitos. Es la falta más consciente: todos sabemos cuando mentimos. Y es el hábito más pernicioso para el que miente y para aquel a quien se miente.

Nadie ignora que se perjudica, en términos generales, a quien se engaña; pero creo que quien más se perjudica no es el engañado sino el engañador. No es preciso recurrir al precepto cristiano de "no hagas a tu prójimo lo que no quieras que te hagan a ti mismo" para comprender lo exacto de esta afirmación.

El hombre que acostumbra a engañar a todos, sea o no creído por los demás, acaba por engañarse a sí mismo. El es su primera víctima. Nunca poseerá un carácter firme, pues disimulando a los extraños, disimula a su propia conciencia sus defectos y debilidades, que se representa como méritos, y que por ello jamás hará el menor esfuerzo para corregir antes que para alentar.

Para ser leal consigo mismo, es necesario ser leal con los demás. Y el desleal corre este peligro supremo: ser el principal damnificado por sus propias mentiras.

CARLOS OCTAVIO BUNGE.

EL AMOR DE LA VERDAD

Fortalécete, amigo mío, en el amor de la verdad: no te dejes seducir por la falsa elocuencia de aquellos que en todo siembran dudas desconsoladoras.

De nada sirve y aun es dañosa la razón, cuando se la emplea en combatir la verdad, en desacreditarla, en sostener viles suposiciones; cuando deduciendo desesperadas consecuencias de los males de que la vida está sembrada, niega que sea ésta un bien.

Sólo el amor de la verdad es capaz de dar al alma toda su energía; el que se complace en languidecer en medio de la duda, la enerva.

A la fe en todos los principios rectos, une la fuerte voluntad de ser tú mismo la expresión de la verdad, tanto en tus palabras como en tus acciones.

La conciencia del hombre sólo descansa en la verdad: el que miente, aun cuando no sea desmentido, encuentra en sí mismo el castigo, pues siente que falta a un deber y que se degrada.

Para no contraer el vil hábito de la mentira, no hay otro medio que adoptar la invariable resolución de no mentir jamás. Si se hace una excepción a este propósito, no hay razón para no hacer dos, para no hacer cincuenta, para no hacer un sin fin. De este modo llegan por grados muchos hombres a hallarse escandalosamente dispuestos a fingir, a exagerar y aun a calumniar.

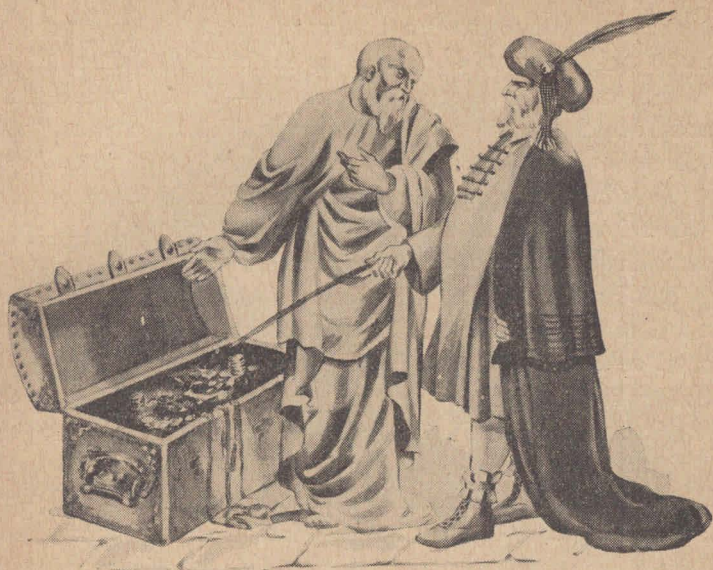
Los tiempos más corrompidos son aquellos en que más se

mente; entonces la desconfianza general, la desconfianza entre el padre y el hijo, entonces el número prodigioso de juramentos, de protestas y de perfidias; entonces en las diferencias de opiniones religiosas, políticas y aun simplemente literarias, la propensión continua a suponer hechos e intenciones denigrantes en el partido opuesto; entonces la persuasión de que es lícito deprimir a los adversarios por cualquier medio que sea; entonces el empeño de encontrar testimonios contra los hechos ajenos y aun cuando de los encontrados sea manifiesta la ligereza y falsedad, la perseverancia en sostenerlos, en amplificarlos y en fingir que se creen verdaderos.

Los que carecen de sencillez de corazón creen ver siempre la falsedad en el ajeno: al través de las palabras de una persona que los desagrada, ven siempre una falsedad.

Aunque en el siglo en que has nacido sean tan comunes la mentira y una excesiva desconfianza, presérvate igualmente de uno y otro vicio.

SILVIO PÉLLICO.



EL CULTO DE LA VERDAD EN LOS PUEBLOS ANTIGUOS

Los persas habitaban en la antigüedad un extenso territorio limitado al Norte con el mar Caspio, al Sur con el Océano Indico, al Este con las montañas de la India y al Oeste con las de Asiria.

Las creencias de los antiguos persas se caracterizaban por su simplicidad. Entendían ellos que el fin de la vida humana consistía en hacer siempre el bien y luchar contra el mal.

En el punto más alto de sus montañas encendían un fuego muy vivo y se congregaban a su alrededor para recitar oraciones sagradas. No levantaban estatuas ni templos en ho-

nor de sus dioses como era costumbre entre los griegos. Representaban a Ormuz, dios del bien, en forma de llama.

“Es un dios poderoso — decían. — El ha creado este mundo. El ha hecho el cielo allá arriba. El ha creado a los hombres. Es el dios de la vida, de la pureza, de la verdad”.

Se consideraba como persona despreciable la que tocara cosas impuras como los cadáveres y los enfermos de lepra y también la que no decía la verdad.

Tan arraigado tenían el hábito de decir la verdad que no titubeaban en afrontar las situaciones más desagradables con tal de no ser tachados de mentirosos.

Ser limpio, decir la verdad y no contraer deudas, eran tres virtudes muy estimadas tanto en los hombres como en los niños.

Cuéntase que Solón, célebre legislador griego, visitó una vez al poderoso rey persa llamado Creso. Fué éste conocido y admirado por su inmensa fortuna, quizá la más grande de su tiempo.

Con mal disimulada satisfacción el rey hizo conocer a Solón sus tesoros, y creyendo después haberle deslumbrado con semejante espectáculo, le dijo:

“—¿Cuál creéis que es el hombre más dichoso de todos los que habéis visto en vuestra vida?” — Creía que Solón le respondería: “Sois vos”. Pero se quedó admirado cuando el sabio le contestó tranquilamente: “—El hombre más feliz que he conocido es un ciudadano de Atenas llamado Tellus, de virtud sin tacha, que después de haber gozado toda su vida de un modesto bienestar y haber visto floreciente a su patria, dejó a sus hijos estimados de todo el mundo, tuvo la dicha de ver a los hijos de sus hijos, y por fin murió gloriosamente peleando por su patria”.

—“¿Y después de Tellus? — dijo el rey.

Solón citó dos hermanos muy jóvenes que murieron después de cumplir un acto heroico de piedad filial.

—“¿Y yo?” — exclamó Creso ya irritado; — “según eso a mí no me crees feliz.”

—“Príncipe — respondió Solón, — hasta ahora vuestra existencia ha pasado en la prosperidad, pero no consiste en eso la verdadera felicidad. ¿Quién sabe el porvenir que a cada uno le espera? ¿Quién sabe la suerte que os aguarda después?”

No agradó a Creso aquel lenguaje tan franco y tan sencillo, pues sus aduladores le habían hecho creer que era el más feliz de los persas; y cuando se vió reducido a la esclavitud, se acordó de aquellas palabras, exclamando: “¡Ah Solón, Solón! ¡Sólo tú me dijiste la verdad!”

LOS NIÑOS DE LA ESCUELA

(FABULA)

Eran treinta chiquillos de una escuela,
Y era hora de recreo; y casualmente,
El maestro estaba ausente:

¡Considere el lector cómo estarían!

Es el caso que allí todos tenían

Unos vidrios pintados

De diversos colores, y sus ojos,

Los objetos veían *colorados*

Con el propio color de sus anteojos.

Uno exclama: —¡La escuela está rosada!

—Yo la veo amarilla; ¡qué bonita!

—Apuesto a que es azul — el otro grita.

—A mí nadie me quita que es morada.

Todo aquello era

Un infierno y confusa *algarabía*

Y ninguno atendía

A lo que uno prudente le decía:

—Cállense todos, callen, pues prevengo

Que nadie la verdad ve, de seguro,

Mejor que yo, que tengo

El vidrio no pintado, limpio y puro.

¡Ay!, cuán del mismo modo

Se engañan tantas veces los humanos;

*De la verdad buscando los arcanos
Porque lo miran todo
Al través de su propia conveniencia,
O engañada conciencia,
No atendiendo jamás a quien prudente
Les muestra la verdad pura y luciente!*

DANIEL BARROS GREZ.

LEXICO

Colorado. — Adjetivo. Generalmente suele aplicarse este adjetivo a todo lo que tiene color rojo, como la sangre arterial, la grana en el paño, etc.; pero téngase presente que su principal significado es éste: *que tiene color*. Las cosas y objetos que tienen color son colorados cuando tienen color aunque no sea rojo. En la fábula “Los niños de la escuela” aparece usada la palabra *colorado* en su significado principal.

NOTAS GRAMATICALES

ADJUNTAR. — El verbo adjuntar no existe en castellano, se dice en cambio, remitir, acompañar, enviar adjunto o adjunta una cosa, incluir, etc. Existe el adjetivo adjunto, que significa que va unido con otra cosa, usado también como sustantivo, con el significado de persona que acompaña a otra; pero no puede decirse: yo adjunto un certificado a mi carta, tú adjuntas una carta a otra, etc. En una palabra, no hay que confundir el adjetivo adjunto con el verbo adjuntar, que no existe en español.

ANÁLISIS. — Este sustantivo es masculino y femenino. Se dice el análisis y la análisis.

CHANGADOR. — Aunque no es palabra castiza, está impuesta por el uso. Debe decirse: bastaje, faquín, ganapán, mozo de cordel, palanquín, esportillero.

CURIOSO. — Este adjetivo se construye con las preposiciones *de* y *por*. Se dice: curioso por saber, curioso de noticias.

NOTAS FILOLOGICAS

APERCIBIR. — Significa prevenir, disponer, preparar lo necesario para alguna cosa. Apercibirse quiere decir prepararse para algo. Así, se dice: yo me apercibo para el viaje, para la guerra, etc. Es error emplearlo en lugar de advertir, notar, conocer; y decir: apercibo al enemigo, me apercibí del ruido, apercibimos la confusión, etc.

ANTIEUFÓNICO. — No es palabra castellana. Eufonía significa calidad de sonar bien, y deriva del griego *eu*, bien, y *foné*, voz. Cacofonía se compone de *Cacós*, *caké*, malo, mala, y *foné*. Quiere decir: calidad de sonar mal, mal sonido.

ESTENÓGRAFO. — Se compone de dos palabras griegas: *stenós*, breve, corto, reducido, y *grafo*, escribir. Significa: el que escribe por abreviaturas.

ESTIPULAR. — Esta palabra significa: hacer contrato verbal, y descende del latín *stipulari*, prometer, de donde deriva *stipulatio*, promesa, estipulación.

El verbo latino *stipulari* descende del nombre *stipula*, paja. Las promesas de pago se hacían entre los antiguos romanos mediante una *stipula* o paja que se rompía en dos pedazos, y cada uno de los contratantes se quedaba con uno para prueba del convenio. Al unirse los dos pedazos, se comprobaba si eran los mismos que se habían recibido en el momento del contrato.

LA SINCERIDAD

Más de un historiador dice que nada puede dar medida tan exacta de la grandeza de un hombre como su grado de sinceridad.

De aquí puede deducirse que para engrandecerse y dignificarse es indispensable ser sincero.

Efectivamente, quien se presenta de distinto modo de lo que es y dice lo contrario de lo que siente, jamás podrá sentir y expresar la verdad tan bien como quien está habituado a sentirla y a expresarla.

El hombre sincero es una verdad viviente; el embustero es una mentira viviente: el primero marcha de acuerdo consigo mismo, tiene la aprobación de su conciencia; puede estar tranquilo ante sus semejantes, ante la sociedad que para progresar necesita hombres que encarnen justicia, y ante la naturaleza toda, que es la gran expresión de la verdad: el segundo está en guerra consigo mismo; con la sociedad y con la naturaleza toda; enemigo de la verdad está muy lejos de ella; aquél marcha en armonía con sus semejantes y con el mundo físico y moral; entonces puede sentir dentro de sí las vibraciones del alma universal.

El hombre sincero es el más grande y el embustero el más pequeño.

Tenemos, pues, planteado uno de los problemas de mayor importancia para todo hombre y para todo ciudadano.

Podrá decirse que es muy difícil presentarse a cara des-

cubierta cuando la generalidad vive de la mentira, como sucede en algunas épocas de decadencia. Así será; pero la sinceridad de ningún modo obliga a lanzar al rostro de los demás, verdades que pueden herirlos. Cada uno tiene el derecho de callar, cuando así lo manda la prudencia y la cortesía.

Salomón dijo: los necios tienen el corazón en los labios, mas los sabios tienen los labios en el corazón.

Quien quiera ser digno, noble y sincero, podrá siempre serlo con ventajas indiscutibles en todo sentido.

Imaginaos, por un momento, todo lo que significa y envuelve ser sincero; para ello tenéis, en primer lugar, que iniciar una seria batalla contra vosotros mismos, para vencer las malas pasiones que exigen falsía y dobleces; luego tenéis que proceder honradamente en todo para poder presentaros tal cual sois ante vuestros semejantes; por fin, perseverando en la sinceridad, avanzaréis hacia la sabiduría.

CARLOS N. VERGARA.

PENSAMIENTO

No hay más que una moralidad, la verdad; no hay más que una corrupción, la mentira: en aquélla están la vida y la salud, en ésta la descomposición. La mentira constante, esa coacción dolorosa que nosotros mismos ejercemos sobre las energías más íntimas de nuestro ser, roe y consume como un veneno, y, sin embargo, con enfermiza complacencia nosotros mismos alimentamos el gusano que nos devora.

FEUCHTERSLEBEN.

DE LOS MENTIROSOS

No sin razón se dice que quien no se siente fuerte de memoria debe apartarse de la mentira. Bien sé que los retóricos establecen diferencia entre mentir y decir mentira; aseguran que decir mentira es decir cosa falsa que se tomó por verdadera; y que la definición de la palabra mentir, en latín, de donde nuestra lengua la ha tomado, vale tanto como ir contra su conciencia, y que, por consiguiente, esto no se relaciona sino con los que dicen algo contrario a lo que saben, a los cuales me refiero. Ahora bien, éstos o lo inventan todo a su guisa, o alteran y trastornan aquello que es verdadero. Cuando cambian y desfiguran una cosa, al ponerla en su lugar un interlocutor, es difícil que se desconcierten, en atención a que su idea, tal cual es, habiéndose acomodado primeramente en su memoria e impreso en ella por la vía del conocimiento y de la ciencia, es difícil que no se presente a la imaginación desalojando la falsedad, que no puede tener el pie tan seguro ni asentado, y las circunstancias del primer aprendizaje, esparciéndose de diversas suertes en el espíritu, tampoco hacen perder el recuerdo de la parte falsa o bastarda. En aquellos otros que inventan fondo y forma, como no hay ninguna impresión contraria que choque a su falsedad, tanto menos semejan equivocarse. De todos modos acontece que, como la mentira es un cuerpo vano y sin fundamento, escapa fácilmente a la memoria, si ésta no es fuerte y bien templada. De lo cual he tenido experiencia frecuente en casos graciosos ocurridos a

expensas de los que forman constantemente el propósito de ser de la misma opinión de la persona a quien, bien en los asuntos que negocian, bien por dar satisfacción a los grandes; pues estas circunstancias en las cuales quieren prescindir de su fe y de su conciencia, estando sujetas a cambios frecuentes, preciso es que sus palabras se diversifiquen a medida que aquéllas cambian, de donde resulta que tratándose de la misma cosa, unas veces dicen gris, otras amarillo; a una persona de un modo, a otra de manera distinta. Y si por fortuna esta clase de hombres acomodan opiniones tan contrarias ¿en qué se convierte tan hermoso arte? ¡A más de que imprudentemente ellos mismos se desconciertan con tanta frecuencia! Porque, ¿de qué memoria no habrían menester para acordarse de tantas formas diversas como forjaron de un mismo asunto? En mi tiempo he visto envidiar a algunos esta clase de habilidad, los cuales no ven que si la reputación la acompaña, ésta carece de todo fundamento.

Es a la verdad la mentira un vicio maldito. No somos hombres ni estamos ligados los unos a los otros más que por la palabra. Si conociéramos todo su horror y trascendencia, la perseguiríamos a sangre y fuego, con mucho mayor motivo que otros vicios.

MONTAIGNE.

LA VERDAD EN EL ESTUDIO

LA VERDAD EN EL ESTUDIO

*En ese de tu edad abril florido
Recibe el corazón las impresiones
Como la cera el toque de las manos:
Estudia, y no serás cuando crecido
Ni el juguete vulgar de las pasiones
Ni el esclavo servil de los tiranos.*

CALIXTO POMPA.

I

Es el de estudiante un estado civil. Como se es soltero, casado, hijo, padre, así también se es *estudiante*. Es un estado, es un conjunto de condiciones especiales, un conjunto de especiales derechos y obligaciones, ante la familia y la sociedad. El estudiante no puede, no debe ser otra cosa.

Nada más fácil de comprender y pocas cosas como ésta, empero, más difícil de hacer aceptar y entender por los mismos estudiantes en su trascendente y cabal significado.

Estudiar por temor al fracaso del examen; estudiar por el solo placer del éxito en la prueba, es limitar a un propósito muy mezquino el inmenso gasto de energías adolescentes, es derrotar el incalculable tesoro espiritual de la juventud en una larga acción sin frutos, casi estéril. Es como luchar sin vencer.

Salir airoso en la prueba final de cursos no es vencer: es sólo dar un paso adelante. No es derribar el obstáculo: es

acercarse a él. No es tampoco luchar: es apenas prepararse para la lucha. El obstáculo es la vida: la lucha está en ella.

El estudiante es, pues, el recluta que para esa lucha se apercibe; y debe a su labor de tal todo su esfuerzo, toda su energía, todo su entusiasmo, toda su voluntad, factores éstos cuyo fruto recogerá a su tiempo, cuando al fin del camino, que a él le parece penoso y largo, a través de las aulas, se vea y se sienta provisto de armas eficaces para combatir con éxito la adversidad y destruir toda resistencia que se oponga al logro y goce de un triunfo legítimo.

Debe formarse y conservar invariable la conciencia de su estado y de su valor como agente de civilización, y por eso hemos dicho que en su labor, ha de poner todo su esfuerzo, pero también todo su entusiasmo y voluntad. Eso quiere decir la verdad en el estudio.

Tenga la juventud muy presente que sin el estudio así realizado no hay educación posible, porque es aquél, base a su vez de la instrucción, el punto de apoyo de la educación. La fertilidad del terreno asegura la bondad del fruto; y del mismo modo que la ignorancia será un obstáculo al fructificar de una sugestión moral, también la falta de educación esterilizará una semilla de instrucción, cuyo fruto habría sido la capacidad para practicar aquélla. La educación, se ha dicho, se dirige a las facultades morales; la instrucción, a las intelectuales. La primera desarrolla en el hombre la conciencia de sus deberes; la segunda capacita para cumplirlos. Sin la instrucción, con harta frecuencia sería ineficaz la educación; sin ésta, la instrucción sería cual una palanca que careciese de punto de apoyo.

¿Y no lo veis ahora mismo? Empéñome yo en inculcaros la idea de que debéis poner verdad en vuestra labor de estudios, y aspiro a persuadiros. Vano sería mi empeño, sin

embargo, si las insinuaciones que quedan hechas fueran dirigidas a inteligencias no surcadas aún por el arado de la instrucción, siquiera fuera elemental y rudimentaria. En vano arrojaría yo al surco la semilla de esta educativa sugestión. Del mismo modo, tanto más fértil será ese surco cuanto más cultivéis en vuestro espíritu la orientación disciplinada y consolidéis la conciencia de vuestro deber.

Y no es sólo menester poner verdad en el estudio; lo es también no mentirlo. El mentido saber es peor que la simple ignorancia, porque es la ignorancia depravada.

A. C.

LEXICO

Cabal. — Ajustado a peso o medida. Sentido figurado: completo, acabado.

Estéril. — Que no da fruto o no produce nada.

Airoso. — Sentido figurado: garboso o gallardo. Dícese del que lleva a cabo una empresa con honor, felicidad o lucimiento.

Adversidad. — Suerte contraria, infortunio.

Logro. — Acción de lograr: conseguir o alcanzar lo que se intenta o desea.

Sugestión. — Acción de sugerir: hacer entrar en el ánimo de alguno una idea o especie, insinuándosela, inspirándosela o haciéndole caer en ella.

A LOS QUE ESTUDIAN

FRAGMENTO

Atrás quedad, los viejos horizontes
Que en círculo mezquino
Cercáis la inteligencia
Y el sublime volar del pensamiento!
¡Atrás quedad! El campo de la ciencia
Tiene la inmensidad del firmamento.
El espíritu es luz. ¡Dejad que brille
Disipando la sombra que rodea
A la sacra Verdad! ¡Dejad que vuele
En su ala de relámpago la idea!
¿Quién encadena a estúpido sosiego,
A lánguido desmayo,
Las águilas del trópico que tienen
Para mirar al Sol ojos de fuego
Y alas que cruzan la región del rayo?...
Y es águila del alma el pensamiento
Que el sol de la verdad busca anhelante,
Y que quiere en sus giros vagabundos,
Chispa de Dios flamígera y errante.
Perderse en lo infinito de los mundos!
¿A dónde llegará?

Naturaleza

Es un libro sellado de misterio

Cuyas profundas páginas empieza
El hombre a deletrear. De su camino
En el rápido paso
Cada generación descifra apenas
Algunas letras, de misterio llenas,
Y se hunde de la tumba en el ocaso.

.....

Sois nuestra juventud, arca sagrada
Do con amor guardamos
La fe del porvenir idolatrada.
Sois en este momento
La mano que entreteje, siderales,
De la Patria a los lauros inmortales
Las flores luminosas del talento.
Sois el alma dormida en el regazo
De la casta ilusión, nido de flores,
Soñando en el abrazo
De la virgen ideal de los amores.
Sois el ardiente corazón mecido
Del ensueño en la nube transitoria;
Sed también el espíritu encendido
En la ambición sublime de la gloria!

.....

¡No desmayéis! Sus páginas benditas
Os abre la Creación; buscad en ellas
La luz de la Verdad. Están escritas
En el oro inmortal de las estrellas,
Del volcán en las lavas seculares,
En el pórvido oculto de la roca,
En el abismo ignoto de los mares,
Del vapor comprimido en la potencia,

En la centella eléctrica del rayo,
Y en el cáliz de esencia
De las flores purísimas de Mayo!
No descanséis en la obra del creyente,
En buscar como el pan de cada día
El pan de la verdad a vuestra mente.
Ola es la vida que a perderse corre
Del sepulcro en la bruma;
El paso por el mundo es una oleada,
Y los goces del mundo son espuma.
Que sea vuestro vivir linfa serena
Que el campo del estudio fertilice.
Que haga brotar el fruto de la ciencia,
La paz en el hogar de la conciencia
Y fama que después immortalice.

Sois la esperanza en flor de nuestra gloria,
El mañana feliz que ambicionamos;
Dejadnos por memoria
Flores de ciencia que ceñir podamos
A la serena frente de la Historia.

M. M. FLORES.

LEXICO

Inmensidad. — Infinidad en la extensión; atributo de sólo Dios.

Fig. Muchedumbre, número o extensión grande.

Flamigera. — Que arroja o despide llamas o imita su figura.

Arca. — Caja comúnmente de madera sin forrar y con tapa llana.

Caja para guardar dinero.

Siderales. — Perteneciente o relativo a los astros.

Casta. — Generación o linaje. Especie o calidad de una cosa.

LA ESCUELA Y EL ESTUDIO

Cien niños se reúnen bajo la dirección de un maestro de escuela. El hecho solo de salir cada uno del estrecho círculo de la familia, de la presión de su modo de ser habitual, la reunión de un grupo de seres bajo una autoridad, echa en el ánimo el primer germen de la asociación. Es preciso obedecer, es preciso obrar, no ya conforme a la inspiración del capricho individual, sino en virtud de una cosa como deber, según un método como regla, con un fin que se dirige más allá del tiempo presente. He aquí ya la moral inculcada. *Mos, moris*, la costumbre, el hábito diario de obrar, de dirigir las acciones a un fin.

Dícese de las matemáticas que son la disciplina de la razón; las escuelas, por el solo hecho de asistirse a ellas, a horas fijas, con objeto determinado, son la disciplina de las pasiones en germen, en desenvolvimiento. No se puede en ellas gritar cuando se quiere, ni reír, ni correr, ni pelear; la vida social comienza y deja trazas imperecederas en el espíritu y en las costumbres futuras del que va a ser hombre. La estadística de todos los países ha comprobado este hecho sin comprenderlo.

El saber leer mal, sin haber hecho uso de la lectura como medio de la instrucción, se ha encontrado que es preservativo contra el crimen, puesto que son menos relativamente los criminales de esta clase que los que da en cifras abultadas la masa del todo destituida del primer rudimento del saber.

¿Qué ha podido influir este comienzo estéril de enseñanza en la moralidad del individuo? Nada. Es la escuela. No se aprende a leer de ordinario sino en la escuela; y la escuela moraliza los apetitos, educa el espíritu doméstico, subordina las pasiones. La escuela congrega los hombres en germen, les hace frotar todo el día sin ofenderse.

El instinto del niño le lleva a buscarle camorra a otro niño de su edad y fuerza que encuentre en la calle; el hábito diario de ver cien niños en la escuela bajo las mismas condiciones le quita ese pensamiento hostil; y el espíritu pendenciero del hombre natural, que más tarde se traduce en puñaladas homicidas, queda sofocado o dulcificado en la fuente.

El alma, por otra parte, se sirve de órganos materiales para su funcionamiento; y es susceptible, por el uso, de robustecerlos y perfeccionarlos. El novillo endeble se convierte en buey fornido a fuerza de ejercitar sus músculos de tracción. La memoria, el juicio, la percepción de las analogías y de los contrastes, se afinan, se desenvuelven con el más pequeño ejercicio de la inteligencia.

Aprender a leer, por el solo hecho de ejercitar en ello las facultades mentales sin aplicación a los fines de la lectura, causa una revolución en el espíritu del niño, lo mejora, lo dilata. Centenares de hombres han principiado y abandonado extemporáneamente el estudio, olvidando lo que habían aprendido. Los que han cursado las aulas han olvidado todos o casi todos los textos; personas que sólo estudiaron latín, y eso mal (y saber latín para los negocios de la vida, para la adquisición de conocimientos, si no son profesionales, es como saber el quichúa para el comercio), tiene sin embargo, la razón más desenvuelta que los que nada estudiaron.

D. F. SARMIENTO.

LEXICO

Capricho. — Idea o propósito que uno forma, fuera de las reglas ordinarias y comunes, sin razón.

Disciplina. — Doctrina, instrucción de una persona, especialmente en lo moral.

Traza. — Sentido figurado: medio escogido para realizar un fin; invención, arbitrio, recurso; modo, apariencia o figura de una cosa.

Preservar. — Poner a cubierto anticipadamente a una persona o cosa de algún daño o peligro.

NOTAS GRAMATICALES

VERTER. — El verbo *verter* tiene en el pretérito las formas siguientes: *vertí, vertiste, vertió, vertieron* y **CONVERTIR** se conjuga de esta manera: *convertí, convertiste, convirtió, convirtieron*. *Verter* conserva la *e* y *convertir* la cambia en *i* en la tercera persona del singular y del plural.

El mismo cambio se nota en *advertir, advirtió, advirtieron; pervertir, pervirtió, pervirtieron; divertir, divirtió, divirtieron*. La razón es que el verbo *verter*, que es castellano, no puede confundirse con un verbo imaginario *vertir*, que no existe en español.

Verter, en el sentido de traducir, recibe las preposiciones *a* y *en*: se dice *verter al castellano, verter en francés*.

ÚTIL. — Este adjetivo se construye con las preposiciones *a* y *para*. Decimos: útil a la patria; útil para escribir telegramas.

NOTAS FILOLOGICAS

SNOBISMO. — Significa vanidad, pompa vana, ostentación. Ha sido derivada del inglés *snob*, vanidoso, sujeto vulgar, fachendón; primitivo del adjetivo *snobbish*, vanidoso, y de *snobbishness*, vanidad, ostentación, fachenda. Es un barbarismo.

SEÑOR. — El nombre señor, que se usa también como adjetivo, deriva del latín *senior*, que significa anciano. Antiguamente en español se decía también *senior*, en lugar de señor.

EL LIBRO Y LA BIBLIOTECA

San Juan Crisóstomo, el apóstol de la beneficencia, ha escrito para expresarla, su más bella y completa definición. La caridad es el don de sí mismo, y el hombre tiene mucho que dar. Puede darse en tanto que es sentimiento y en cuanto posee los bienes exteriores que satisfacen las necesidades físicas de la vida.

Será siempre un acto grato y santo cubrir la desnudez y aliviar el hambre con el lienzo y con el pan de la limosna; pero el don de nosotros mismos por la inteligencia y por el sentimiento es el atributo de la caridad por excelencia. Los apóstoles recibieron como misión suprema la de la enseñanza.

La sociedad moderna ha inventado la biblioteca popular; y estamos desde entonces todos llamados a tomar participación en el apostolado sublime. El que da un libro para el uso del pueblo hace el pequeño don de su valor pecuniario y enciende una antorcha perenne, y abre una fuente de elevados sentimientos, para ilustrar y regenerar la existencia moral e intelectual de centenares de hombres.

Dar un libro es casi nada; pero el libro dado realiza la parábola de la semilla que los vientos arrastraron, que los pájaros del aire no comieron y que, cayendo en tierras extrañas, fructificó bajo la bendición de Dios en fértiles cosechas. El don sin precio puede revestir un valor infinito, porque fué un libro encontrado por casualidad el que infundió la perseverancia en el trabajo a Franklin y a Lincoln.

Cincuenta bibliotecas desde Quilmes hasta Humahuaca han nacido ya bajo los auspicios de la ley Nacional, demostrando que no es perdida entre nosotros la invocación que se hace a los sentimientos generosos.

Difundamos su conocimiento, hagámonos sus ejecutores y sus agentes; y el llamamiento permanente consignado en la ley, y la cooperación ofrecida a los que quieren procurar el adelanto intelectual de su país por la difusión de buenos libros, determinarán una nueva dirección a la caridad pública, haciendo brotar ese raudal perenne de la beneficencia y del patriotismo que en la Unión Americana dota los establecimientos de enseñanza, funda bibliotecas populares y derrama a millones páginas impresas, para que se dispersen por su pueblo y por el mundo como nuncios de la verdad que pertenece a todos los hombres.

NICOLÁS AVELLANEDA.

LEXICO

Apóstol. — Por extensión: propagador de cualquier doctrina importante.

Promover. — Adelantar una cosa procurando su logro. Levantar o elevar a una persona a otra dignidad o empleo superior al que tenía.

Perenne. — Continuo, incesante, lo que no tiene intermisión.

Parábola. — Narración de un suceso fingido, del que se deduce, por comparación o semejanza, una verdad importante o una enseñanza moral.

NOTAS GRAMATICALES

TAN ES ASÍ. — Es un error decir *tan es así*. Debe decirse: *tanto es así*, porque *tanto* y *cuanto* pierden su última sílaba cuando sigue inmediatamente un adverbio, un adjetivo o un participio, como. *tan cerca, tan fácil, tan perseguido; ¡cuán despacio! ¡cuán constante! ¡cuán fatigado estás!*

Colocados en la oración, fuera de los pasos anteriores, se escribe *tanto* y *cuanto*, excepto cuando van seguidos de los comparativos *mejor*, *peor*, *mayor* y *menor*, que, a pesar de ser adjetivos, reciben las formas *tanto* y *cuanto*.

Se dice: *tanto peor*, *tanto mejor*; *cuanto peor* es el trabajo, *tanto menor* es la recompensa.

TRANS.— Este prefijo (que suele abreviarse en *tran* al preceder a otra *s*, como en *tran-substancial*, y en *tra* como en *tra-montano*) significa: al otro lado, a la parte opuesta, como: *trans-marino*, al otro lado del mar; *tras-andino*, al otro lado de los Andes.

NOTAS FILOLOGICAS

TRIBU.— La palabra tribu deriva de la latina *tribu-bus*, que significa tres distritos, propiedades, terrenos; y se compone de *tri*, tres, y *bus*, propiedad, terreno, tierra.

Los romanos primitivos formaban una tribu, es decir, una agregación de tres distritos. El magistrado que representaba la tribu se llamaba *tribu-nus*, tribuno, y el lugar donde administraba justicia fué llamado tribunal.

De tribuno se formó la palabra tribuna, es decir, plataforma desde donde los tribunos u oradores políticos, dirigen la palabra al pueblo.

PERENNE.— Se escribe perene y per-en-ne, continuo, incesante. La segunda forma deriva directamente de la latina *per-en-nis*, y se compone del prefijo *per* y *ennis*, de *annus*, año, tiempo.

LA VERDAD EN LA IGNORANCIA

LA VERDAD EN LA IGNORANCIA

Claro es que el decir “la verdad en la ignorancia” importa un contrasentido, porque la ignorancia no admite ni la verdad ni el error. Fuera de duda, no hay ignorancia absoluta, como no hay absoluta verdad ni absoluto error; y por eso no puede decirse sin reservas que el que ignora carece de ideas. Nadie carece en absoluto de ideas. Mas, en su ignorancia relativa, el que ignora algo es como si con ese algo su inteligencia no hubiese formado relación alguna; no puede, pues, hallarse ni en la verdad, ni en el error.

Pero el sentido de nuestro epígrafe es otro. No cabe la verdad en la ignorancia, pero cabe afirmar la verdad de la ignorancia. El ignorante que la confiesa afirma que lo que es, es: y así dice la verdad. Hay sencillez en esa confesión, hay pureza, hay energía moral.

Ha de serse sincero, lo mismo en el saber que en la ignorancia. Ignorar no es un delito: se nace, se vive y se muere ignorando; y todo el caudal de conocimientos que cada uno, en sus relativas aptitudes, acumula en su viaje a través de su existencia, lentamente, penosamente, más que de su sabiduría es, al fin, una medida de su ignorancia. Estudiando, se llega a apreciar muy aproximadamente el enorme fardo de ignorancia que pesa sobre los hombres, y abruma y agobia.

Ignorar, pues, no es un delito, cuando se tiene el deseo de saber y se trabaja por llegar a saber. Lo triste aún y cómico y grotesco es aparentar sabiduría de lo que, en realidad, se

ignora; simulación por otra parte, muy difícil de hacer prosperar, porque presto o tarde surge a la luz esa realidad oculta, desnudando al simulador de su necia presunción. La sabiduría es la luz; la ignorancia es la sombra. Sólo ante aquélla puede ésta desvanecerse.

Ocultar la real ignorancia es cargarse con un fardo muy pesado que no puede llevarse mucho tiempo. Como diría Propercio, pronto se doblan las rodillas, esquivas al peso. Es someterse a una esclavitud angustiosa, rodando en la penumbra de una vergonzosa complicidad con la hipocresía o con el cinismo, devorado por el temor truanesco de que se descubra el engaño, como el tahur que juega con viejos naipes que él mismo marcó.

La sinceridad, la verdad en la ignorancia real y legítima — la que no es pecaminosa — ennoblece y dignifica y acusa altiva conciencia de la propia personalidad.

¿No basaba el gran filósofo Sócrates su filosofía en la confesión genial de su ignorancia: sólo sé que nada sé?

Además de ser envilecimiento y pobreza de espíritu, vano es e inútil mentir sabiduría; vano es e inútil ocultar la ignorancia, porque por mucho que la apariencia se guarde, no ha de quedar la puerta tan bien cerrada, que no pueda uno asomarse siquiera adentro y sentir allí, con su silencio lleno de misterios, de las casas desocupadas, el triste vacío "con su olor de tierra húmeda, como en los sepulcros y en los sótanos abandonados".

Un vivir así, en constante acrobacia de equilibrio — constante o transitoria —, ofrece, pues, por lo menos, el peligro de todos los equilibrios, que es perderlo.

A. C.

LEXICO

Contrasentido. — Inteligencia contraria al sentido natural de las palabras o expresiones. Deducción opuesta a lo que arrojan de sí los antecedentes.

Epigrafe. — Cita o sentencia que suele ponerse a la cabeza de una obra científica o literaria o de cada uno de sus capítulos o divisiones de otra clase.

Agobiar. — Inclinar o encorvar la parte superior del cuerpo hasta la tierra. Hacer un peso o carga que se doble o incline el cuerpo sobre que descansa.

Grotesco. — Ridículo, extravagante por la figura o por cualquiera otra calidad.

NOTAS GRAMATICALES

ALREDEDOR. — Se escribe: *alrededor, en rededor y al rededor.*

ARREMETTER. — Este verbo se construye con las preposiciones *a, con, contra y para.* Se puede decir: *arremeti al enemigo, contra, con, para el enemigo.*

ASOMARSE. — Se construye con las preposiciones *a y por.* Se dice: *me asomo a la ventana; te asomas por el balcón.*

MANO, MANITA. — El diminutivo de *mano* no es *manito*, sino *manita*, porque *mano* es de género femenino, y la terminación *ita* corresponde al masculino. No se dice: *dame una manito, sino, dame una manita.*

NOTAS FILOLOGICAS

MANDRIA. — Es una palabra vasca, y significa: mujer flaca. Se deriva de: *em-an-drea*, compuesto de *eme*, delgado, flaco, delicado, suave; y *andrea*, mujer. De aquí el significado de: hombre de escaso valor, apocado, sin coraje.

AMBICIÓN. — Este nombre deriva de la palabra latina *amb-itio, amb-itio-nis*, que significa: pretensión con instancia, codicia, acción de rodear, de cercar; derivado del verbo *amb-ire*, ir al rededor, pretender captando la voluntad, pedir, rogar con mucha instancia; el cual se compone del prefijo *ambi*, alrededor, y el verbo *ire*, ir. Etimológicamente, ambición significa: acción de rodear a uno, pidiendo con instancia honras y dignidades.

IMPORTANCIA DEL SABER

Contemplad en el otoño una de esas encinas magníficas de la selva, cubiertas con millares de bellotas. No hay uno de esos frutos que no lleve en sí el germen de un árbol perfecto, tan soberbio, tan majestuoso como el tronco paterno: cada uno de ellos es el embrión de una encina que hundirá sus raíces en la tierra, elevará sus ramas hacia los cielos y desafiará los huracanes de trescientos inviernos.

Para esto no se necesita más que un puñado de tierra que venga a cubrir la bellota caída, un poco de humedad que la nutra, un abrigo que la proteja hasta que haya echado raíces. No se necesita más que esto, pero esto es indispensable, porque faltando dicho auxilio, insignificante en apariencia, ni uno de esos frutos innumerables llegará a ser árbol.

Contemplad ahora las ciudades, los poblados, las aldeas, los pueblos de nuestra querida patria, pensad en lo que componen esa población ya muy densa en algunos sitios y que, por todas partes crece rápidamente. Un pueblo no es un hacinamiento de máquinas animales, de brutos amaestrados en domoñar el suelo, sino una reunión de seres racionales e inteligentes. Entre todos esos millares de hombres que forman nuestra República, no hay una inteligencia que no sea apta para hacer grandes progresos en los conocimientos usuales; y nadie puede decir o limitar el número de aquellos que están dotados de bastante talento para alcanzar los más altos descubrimientos. Todos estos hombres tienen naturalmente los mis-

mos sentidos, las mismas facultades que poseía un Newton, un Franklin, un Fulton. Que las posean en igual grado no tengo la pretensión de afirmarlo; pero ¿quién se atreverá a decir que no las tienen en ningún grado? ¡Y bien! Para despertar cada una de esas inteligencias, para darles el sentimiento de su maravilloso poder y enseñarles a usarlo, poca cosa se necesita; pero esa poca cosa es indispensable.

¡Cuánto más maravilloso instrumento es el ojo que el telescopio! La Providencia nos ha dado los ojos, pero necesitamos que el arte nos suministre el telescopio, pues de otro modo se nos ocultarían las miradas de los cielos. Si la mayor parte de la inteligencia humana parece sin desarrollarse, es por falta del debido auxilio que medios humanos hubiesen fácilmente dado a esta prodigiosa facultad de mejoramiento que es innata en el hombre.

E. EVERETT.

LEXICO

Germen. — Principio rudimental de un nuevo ser orgánico. Fig.

Principio, origen de una cosa material o moral.

Huracán. — Viento sumamente impetuoso que, a modo de torbellino, gira en grandes círculos. Fig. Viento de fuerza extraordinaria.

Instrumento. — Conjunto de piezas combinadas adecuadamente para que sirva en el ejercicio de las artes y oficios. Aquello de que nos servimos para hacer alguna cosa.

Innato. — Connatural y como nacido con el mismo sujeto.

Pecaminoso. — Perteneciente o relativo al pecado o al pecador.

Embrión. — Germen o rudimento de un cuerpo organizado, antes de desarrollarse lo bastante para que se conozcan sus caracteres distintivos.

Hacinamiento. — Acción y efecto de hacinar o hacinarse. (Hacinar: poner los haces unos sobre otros formando hacina). (Sentido figurado: amontonar, acumular, juntar sin orden).

OTOÑAL

Es un paisaje agreste: el viento calla.
El sol se apaga tras la nube densa,
Hay calmas de presagios en la atmósfera,
Y allá, abajo, rezonga la tormenta.

Reflejando en cristal sombras de sombras
Un hilo de agua a nuestros pies serpea;
En quietud de amenaza huye la tarde,
Yendo a esconderse a espaldas de la sierra.

De pronto no es murmullo sino grito
Lo que se oye allá abajo; el campo tiembla
Ante la voz del vendaval y una onda
Fría, glacial, circula y nos penetra.

Hiere la luz del rayo; en la hondonada
Se encajona el turbión; ruge y revienta.
El pasto tierno se doblega y muere
Y el pájaro agorero baja a tierra.

Un potro negro cruza la llanura,
Va ciego, loco, con la crin revuelta,
Hacia el mar que, allá, al frente, lanza el salmo
Eterno de su queja turbulenta.

Entonces dando rienda a los corceles
Azuzados a látigo y a espuelas,
Entramos victoriosos en la noche,
Galopando con rumbo a la tormenta.

ALBERTO GHIRALDO.

LEXICO

Agreste. — Campestre. Aspero, inculto. Fig. Rudo, grosero, falta de urbanidad.

Presagios. — Señal que indica, previene y anuncia un suceso favorable o contrario. Especie de adivinación o conocimiento de las cosas futuras por las señales que se han visto o por el movimiento interior del ánimo que las previene.

Vendaval. — Viento fuerte que sopla del Sur con tendencia al Oeste. Fig. Cualquier viento duro que no llega a ser temporal declarado.

Turbión. — Aguacero con viento fuerte y de poca duración. Multitud de cosas que caen de golpe o que vienen juntas y violentamente.

Doblegar. — Doblar o torcer encorvando. Blander, blandir. Fig. Hacer a uno que desista de un propósito y se preste a otro.

NOTAS GRAMATICALES

AGOBIARSE. — Este verbo se construye con las preposiciones *de*, *con* y *por*. Decimos: agobiarse por los años, con el trabajo, de fatiga.

VOS. — El pronombre *vos*, usado como tratamiento que se da a una persona, concuerda en singular con el género de ella, respecto del adjetivo que se le aplica, y, sin embargo, pide el verbo en plural. Decimos: vos, mi amigo Juan, sois muy prudente; vos hermana, sois virtuosa y laboriosa.

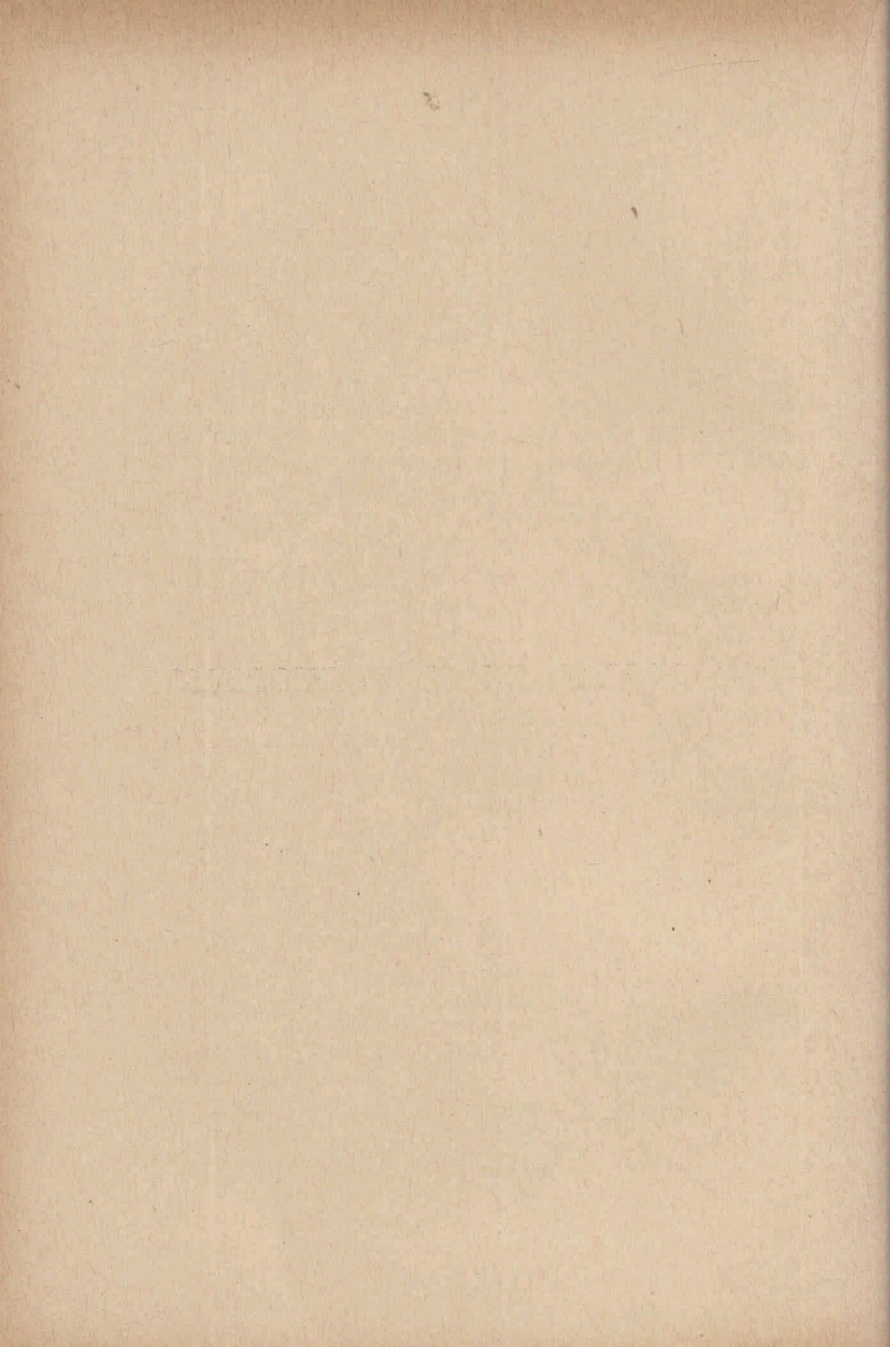
El pronombre *usted* sigue la misma particularidad respecto del adjetivo; como: usted, amigo, es compasivo; usted, señora, es generosa.

NOTAS FILOLOGICAS

PUERTA. — La puerta o entrada de la casa, se compone del umbral, que es la parte inferior en que descansan las jambas; y del dintel, que es la parte superior que carga sobre las jambas. Las jambas son las dos piezas puestas verticalmente en los dos lados de la puerta, que sostienen el dintel. No puede, pues,

decirse: se paró en el dintel de la puerta, como es común decir, sino en el umbral, porque en el dintel nadie puede estar en pie: debería uno tener los pies en el dintel y la cabeza para abajo, lo cual no sería muy fácil ni cómodo. Los nombres de las piezas de la puerta tienen la etimología siguiente: Umbral se deriva de *lumbral*, y éste de *lumbre*, que descende del nombre latino *lumen*, luz. Umbral y lumbral, significan, pues, que dejan entrar la luz. Jamba deriva del francés *jambe*, pierna, que descende del latín *gamba*, en italiano *gamba*, pierna. Jambas significa piernas, por ser los dos sostenes del cuerpo. Dintel deriva de *lindel*, y éste de *linde*, límite superior de la puerta. Linde descende del nombre latino *limes*, limitis. La final *el* es sufijo diminutivo.

LA VERDAD EN EL PATRIOTISMO





LA VERDAD EN EL PATRIOTISMO

El patriotismo consiste en la mayor o menor suma de tributo voluntario puesto al servicio de todos, del bien común: de parte de los ciudadanos, por la concurrencia del trabajo material y moral, y de parte de los que gobiernan, por la lealtad, diligencia, amor y vigilancia, de todas las cosas que a la patria interesan, del doble punto de vista de su cuerpo u organismo físico, de su territorio, y de su alma, o sean sus atributos de dignidad, cultura, honor, soberanía y engrandecimiento.

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

Sin verdad en la acción, sin verdad en la solidaridad y en el deber, sin verdad en el ideal, no hay patriotismo posible. La verdad en la solidaridad implica el culto de la tradición; en la acción, importa la edificación de un presente civilizado y de progreso; en el deber, la conciencia del bien y de la propia dignidad; en el ideal, la constante elaboración del porvenir.

En la íntima armonía y ponderado equilibrio de esos factores trascendentales descansa la bella construcción de aquel sentimiento que nos hace amar nuestra nación, mezcla de amor a lo que fué y a lo que todavía no es, al pasado y al porvenir, a la tierra y a las cosas de nuestros padres y a la tierra y las cosas de nuestros hijos, que son también nuestra propia tierra y nuestras propias cosas.

El ansia de mejora y de perfección de todos los valores materiales y espirituales que constituyen el patrimonio de la nación: el afán insaciado de alcanzarlas, cooperando con el propio tributo, perseverante y constante, a realizar la obra común de construcción y de reparación, y, más que todo, la labor tenaz, penosa y sin descanso a tales propósitos dirigida, es lo que substancialmente caracteriza el sincero amor a la patria propia, a la nación propia, y ofrece segura garantía de que ha de servírsela con verdad.

No es, pues, el patriotismo un puro sentimiento extático, ni un puro sentimiento dinámico: no consiste solamente en sentarse en el presente para deleitarse en la contemplación inactiva del pasado, ni en la sola construcción del mañana, con olvido absoluto de ayer. No: es lo uno y lo otro: es todo ello junto. Olvidar el ayer es renunciar al mañana. La tradición nacional es parte de la personalidad de la nación: olvidar la una es mutilar la otra. Débese, pues, amarla y recordarla; débese conservarla; mas débese restaurarla, porque siempre será verdad que “las naciones que sólo viven del presente, en la satisfacción de sus apetitos actuales, podrán gozar de la riqueza y de un esplendor pasajeros, pero su vida será siempre ajena al verdadero proceso de la civilización que redime a los pueblos de la animalidad”; débese vivir históricamente, reviviendo el ayer y anticipando el mañana “porque los pueblos que olvidan su pasado renuncian a su propia posteridad”.

La verdad en el patriotismo contiene pues, por definición, el hondo y puro sentimiento de veneración por los nombres y por los hombres, por las cosas y por las obras de los que contribuyeron a formar el alma nacional, pedazos de esa alma ellos mismos; en su ausencia, será el patriotismo tan infecundo y tan absurdo como es absurda y grotesca la devoción que se practica sin fe.

A. C.

NACIONALISMO

El patriotismo, definido de una manera primaria, es el sentimiento que nos mueve a amar y servir a la patria.

La patria es originariamente un territorio, pero a él se suman nuevos valores económicos y morales, en tanto los pueblos se alejan de la barbarie y crecen en civilización. Por consiguiente, a medida que el hombre se civilice, ha de ser un sentimiento que se razone.

Su elemento objetivo, la tierra, varía también.

Puede ser la pampa ilimitada, poseída en común por la tribu, tierra de siembra o tierra de pecoreos, que a los ojos del indio triste tiene por límites la aurora y la tarde.

Puede ser el recinto amurallado de la ciudad antigua, la tierra patria, donde duermen los restos de los antepasados, donde arde la llama de las aras domésticas, donde el ciudadano se sabe libre, a la sombra de las divinidades tutelares.

Puede ser, y acaso lo será algún día, toda la tierra, toda la humanidad, como lo quieren los destructores de las patrias actuales, los imaginadores de ciudades futuras.

En sus formas actuales, la patria se circunscribe a los límites de la nación, con cuya concepción política se confunde. El desear una patria más amplia y una soledad más fraternal, no me impide decir que la idea moderna de nación es generosa: que las naciones ya constituídas van haciéndose cada día más homogéneas y fuertes; que aun por mucho tiempo la historia de los continentes nuevos será la formación de

nuevas nacionalidades; y que la unidad del espíritu humano y la obra solidaria de la civilización aconsejan, precisamente, no destruirlas, sino crearlas y fortalecerlas. Una literatura plebeya y una filosofía egoísta, que disimulaba bajo el manto de filantropía su regresión hacia los instintos más oscuros, ha causado algún daño en estos últimos tiempos, a la idea de patriotismo. El innoble veneno, profusamente difundido en los libros baratos por ávidos editores, ha contaminado a las turbas ignaras y a la adolescencia impresionable. Y ha sido una de las aberraciones democráticas de nuestro tiempo y de nuestro país que la obra de alta y peligrosa filosofía circulase en volúmenes económicos, más asequible que el libro nacional o que los manuales de escuela. Por eso se hace necesario proclamar de nuevo la afirmación de los viejos ideales románticos y decir que, en las condiciones actuales de la vida, esa fórmula contraria a la patria implica substituir el grupo humano concreto por una humanidad en abstracto que no se sabría cómo servir. En su doble carácter de esperanza y de irrealidad, esa patria futura se parece tanto a la patria celestial de los místicos, que permite como ella eludir la acción realmente filantrópica y efectiva, cargando todas las ventajas en favor del egoísta, que ni siquiera tiene, como los secuaces de la otra, la corona angustiosa del ascetismo.

Y si la patria de ahora es la nación, veamos qué valores ella suma a la tierra, su elemento originario, habiendo dicho que en tanto el hombre se civilice, su patriotismo ha de ser un sentimiento que se razone. El móvil primordial de la defensa se enriquecerá, pues, con la agregación de nuevos valores, según la medida de su propia civilización.

En efecto, el patriotismo es, en sus formas elementales, instinto puro.

En la antigüedad, la patria es un territorio extenso, la

fraternidad de varias "ciudades" en la nación. Contiene la emoción del paisaje, el amor al pueblo natal, el hogar y la tumba de la familia. Une a sus habitantes una lengua o una tradición común. En caso de peligro nacional defiéndese en la guerra lo mismo que los indios o los antiguos se defendían. Pero el nuestro es, sobre todo, un patriotismo que se ejerce en la paz, no sólo por ser las guerras menos frecuentes en nuestra época, sino por ser en la paz cuando elaboramos los nuevos valores éticos, intelectuales y económicos que hacen más grande a la nación. El patriotismo ejercítase así, en los tiempos normales, por la creación de nuevas obras que acrecientan el patriotismo nacional, por la solidaridad con todas las comarcas del territorio común, por la devoción a los intereses colectivos, cuyo origen principal es el Estado, todo lo cual constituye el civismo. Cuando esos nuevos valores agréganse a la tierra, el sentimiento que los crea y los defiende llega al período que llamo del patriotismo político.

Henos ya en el momento en que el patriotismo se razona mejor. El hombre sale del egoísmo primitivo, para entrar en un egoaltruismo fecundo. Sintiénese demasiado transitorio, busca un objeto a sus esfuerzos, y les da por objeto la nación que ha de sobrevivirle. Sucesor de los antepasados, conserva el patriotismo que ellos le legaron, y confía en que después de su muerte otras generaciones continuarán su esfuerzo en una labor solidaria. Si en lugar de conservar solamente, hubiese acrecentado ese patrimonio y su obra, intelectual o política, hubiese alcanzado magnitudes heroicas, aguardará sobrevivir con póstuma vida en la memoria de su pueblo. En medio de una humanidad tan heterogénea y tan inmensa, mitigue el hombre su orgullo, pues ni su inteligencia es tan grande para preocuparla, ni su brazo tan fuerte para servirla toda entera. Confórmese en su filantropía con los

hombres que le son afines, y espere en su ambición la gloria que sólo a ellos pueden darle. La fama o la gratitud universales sólo la han merecido ciertos seres de excepción, para quienes no se hace la moral ni las leyes, y a veces les han venido en añadidura de su esfuerzo patriótico, y sí al otro, ése para quien hablo, las luces de su espíritu le levantasen sobre el pobre gañán de los campos, esta fórmula de patriotismo tiene la ventaja de que su definición política es sólo la limitación del esfuerzo político; vale decir, todas las formas de la acción, sin que eso excluya la solidaridad intelectual con los otros hombres que, más allá de las propias fronteras, plasman la belleza en los mismos mármoles, buscan la verdad en una misma ciencia o vierten su pensamiento en un mismo idioma.

Esta concepción moderna del patriotismo, que tiene por base territorial y política la nación, es lo que llamo nacionalismo.

RICARDO ROJAS.

LEXICO

Solidaridad. — Responsabilidad in solidum.

Ara. — Altar en que se ofrecen sacrificios.

Homogéneo. — Perteneciente a un mismo género.

Avidez. — Ansia, codicia.

Ignaro. — Ignorante.

Aberración. — Descarrió; de descarriar: apartar a uno del carril, echarle fuera de él.

Secuaz. — Que sigue el partido, la doctrina u opinión de otro.

Plasmar. — Figurar, hacer o formar una cosa, particularmente de barro: como con los vasos que hace el alfarero.

NOTAS GRAMATICALES

QUE. — La conjunción *que* puede suprimirse en proposiciones como la siguiente: le dije comprase todos los libros solicitados, en

lugar de: le dije que comprase, etc.; sin embargo, el uso aconseja que no se suprima, porque da más vigor a la proposición.

No se debe confundir el pronombre relativo *que* con la conjunción *que*. El relativo enlaza el verbo con el nombre al cual representa, como: el hombre que viene, la persona que se ha ido. La conjunción *que* enlaza verbos. Por ejemplo: he dicho que te vayas; veo que no quieres comprender. En el primer caso el pronombre relativo enlaza *el hombre* con el verbo *viene*, la *persona* con el verbo *se ha ido*. En el segundo caso, la conjunción *que* enlaza *he dicho* con *te vayas*, *veo* con *no quieres*.

Como conjunción, equivale a veces a la causal *porque*. Ejemplo: la guerra precede casi siempre a la peste, que rara vez una desgracia viene sola. Equivale también a la copulativa *y*, como: justicia pido, que no gracia.

RECÍÉN.— Este adverbio se usa solamente delante de los participios pasivos o adjetivos de significado participial; recién llegado, recién lo vimos. En este último caso debe decirse recientemente, poco tiempo ha, poco tiempo antes.

NOTAS FILOLOGICAS

RESFRIAR.— Este verbo se compone del prefijo *re* que significa aumento, y del verbo *es-friar*, compuesto del prefijo *es*, derivado de *ex*, que indica también aumento, intensidad de acción, y *friar*, derivado de frío. Etimológicamente *re-s-frio* significa frío muy intenso. Dícese también resfriado. El verbo resfriarse quiere decir padecer frío intenso, y estar resfriado o tener resfrío significa haber padecido frío exagerado. Derivase frío del latín *frigidus*, cambiado en *fridus*, por pérdida de la *g* y luego en frío, por supresión de la *d*.

SATIS.— El prefijo *satis* significa bastante, suficientemente, como: satisfacer, que quiere decir etimológicamente, hacer lo suficiente, lo bastante, para conseguir un fin, un objeto.

EL CLARIN DE MAYO

Aun vibran del clarín las tempestades,
sus notas más que notas, son ideas...

Al eco de su voz se alzó la patria
como el noble titán de la leyenda.

Ayer cuando a raíz de las conquistas
ensanchaba la patria sus fronteras,
ese clarín cantando nuestras ansias
con lengua de oro ensordeció a la América.

Hoy flotan en sus bruscos arrebatos
rayos de sol, girones de bandera,
y cabalgando audaz sobre el sonido,
por la muda extensión la fama vuela.

Mas si mañana la ambición de algunos
buscara en la discordia luchas nuevas,
al eco de su voz vieran los orbes
crujir el cielo y retemblar la tierra.

¡Que aquel clarín feliz a cuyo arrullo
se amamantó la patria en la epopeya,
es inmortal y vibra en nuestras almas
como fuego sagrado de las Vestas!

MANUEL B. UGARTE.

SOL DE MAYO

El sol del invierno, después de una noche de intenso frío, se levanta con sus lumbreras apagadas, dejando ver solamente un inmenso globo rojo, como masa de hierro encandecida, y se anuncia con un leve destello que va a dorar la cúspide del Famatina. Las nubecillas madrugadoras que han ido a agruparse por verlo salir, se tiñen de oro pálido y se ribetean de fuego. Ellas nos anuncian la aparición majestuosa, cuando su tinte se convierte en llama; nuestros pechos se agitan como fraguas; ya aparece el punto rojizo sobre la sierra que lo vela a nuestra vista; el viejo tambor siente correr una lágrima por las mejillas y ahoga el llanto con un redoble frenético, una diana que conmueve y electriza a la tropa; la banda de música empieza la introducción solemne, y mientras cien gargantas le envían el saludo armonioso, al mismo tiempo que las descargas de la fusilería recuerdan las primeras de la Independencia.

¡Oh, sol de mi patria; con cuánta grandeza y sublimidad apareces sobre las altas cumbres de América, de cuyos habitantes primitivos fuiste Dios y Genio protector, fuente purísima de sacrificios, de heroísmos y de amores inmortales! ¡Cuán imponente y avasalladora es tu presencia, allí donde reina la madre naturaleza, donde son templos las selvas vírgenes, donde los cóndores parecen símbolos de destinos ideales, oscurecidos por nubes sangrientas! Te he visto tantas veces asomar la faz centelleante al rumor de los himnos infantiles, sobre el valle humilde y el hogar bendito de mis padres,

que hoy núblanse mis pupilas recordando que en todo aquel cuadro que iluminabas entonces, sólo hay un lugar vacío, como nido abandonado, y es la casa paterna donde aprendí a amarte, donde ensayé mis cantos de Mayo, donde me vestía de blanco y celeste para correr a arrodillarme a tu salida. Núblanse, sí, mis ojos cuando en medio de días amargos te he visto aparecer sobre una tierra muda e indiferente a tu belleza y a tu historia, pero saludado por los acordes de la montaña y de la llanura, de armonías, de palabras y de sentimientos eternos. Séame dado volver a descubrir mi cabeza sobre la cima de la montaña que sombrea mi terruño nativo, ante tu aparición fantástica, el día de la gloria argentina! ¡Y pueda también tu luz colorear el follaje del sauce que cubra mis huesos, en el pobre cementerio de mi aldea!

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

CANCION CIUDADANA

I

Visión no olvidada:
Cubría el gentío la vasta calzada,
el largo cortejo llegó;
sonaron las salvas; silenció el gentío;
las guerreras armas rindieron su brío;
igual que un latido redobló un tambor;
y envuelto en los pliegues de la patria enseña,
el féretro sacro del prócer pasó.

II

La estatua del prócer...; la alegre plazuela.
En el aire un soplo de otoño revuela.
En lo alto una estrella se abre... y otra más.
Los árboles fingen mecer una mano,
Y allá — entre las sombras — y cual un lejano
convoy puesto en marcha, ruge el boulevard.

Perdido en penumbra, vago, alucinante,
el prócer evoca al viandante
desde la nobleza de su pedestal,
su vida
tan esclarecida;
le evoca su esfuerzo y su austeridad;

y aquella su fuerte
pasión por la patria que venció a la muerte
y lo hizo inmortal.

Dícele la excelsa luz que en su jornada
puso su sagrada
sed de eternidad;
le evoca el ensueño de guiar el destino;
de ser peregrino
después de la huesa, rumbo al más allá...

III

Ya sembró la noche de estrellas su abismo.
Cruzo ante la estatua, la que de idealismo
Alza su marmórea, serena lección.

Ante ella, evocante mi recuerdo ensueña
el cruce indeleble de aquella cureña
y el féretro envuelto con la patria enseña
y el lento latido del son de un tambor;

Y por el heroico prócer que en la vida
dejara — idealista — senda esclarecida,
siento que el latido de mi corazón
acrecido el ritmo, bate como un noble

redoble
de grave tambor.

L. GONZÁLEZ CALDERÓN

DISCURSO PATRIOTICO

Militar de vocación y raza, San Martín insunne los primeros años de su espartana juventud en los colegios y en los campamentos, retemplando su espíritu y su cuerpo para las memorables campañas que pronto acometerá en defensa de la más grande de todas las causas, la causa de la emancipación de los pueblos contra la opresión de sus conquistadores.

España, cuna de sus padres y metrópoli de las colonias en que él mismo viera la luz del día, gime a la sazón bajo la garra de las águilas imperiales de Francia. Abandonado por sus monarcas, el bravo pueblo español se apresta en masa a sacudir el ominoso yugo de la dominación extranjera.

San Martín, en la aurora de su brillante carrera, no vacila en ofrecerle el concurso modesto, pero leal y decidido de su inteligencia y de su espada. Arjonilla, Bailén y Albufera le cuentan en las filas de los que vencen a los vencedores de la Europa, y el alto grado de teniente coronel sobre el campo de batalla es condigno premio de su pericia y de su denuedo.

La inmortal revlución de 1810, estalla entretanto a orillas del majestnoso Plata y repercute eléctricamente por todos los ámbitos de la América latina. Un duelo a muerte se trava al instante entre españoles y americanos: los unos para perpetuar su antigua dominación, los otros para romper sus cadenas de tres siglos.

El fragor de los primeros combates estremece a San Martín, despedaza sus compromisos hacia España y lo arrastra

a prodigar la vida en aras de la independencia de su patria, y más que de su patria, de la América toda; San Lorenzo, Chacabuco, Maipú, Lima y Callao son las etapas gloriosas que marcan sus huellas indelebles a través de valles y de montañas, de pampas y de mares.

La gratitud oficial lo condecora con el triple título de generalísimo del Perú, capitán general de Chile y brigadier general de la República Argentina. La gratitud popular lo aclama emancipador del Perú, libertador de Chile y salvador de la revolución argentina. Improvisador de ejércitos, dominador de la naturaleza, hijo predilecto de la victoria, redentor de pueblos y creador de naciones, trepa a la cima de la escala militar y a la cúspide de la grandeza humana.

Semejante a un torrente impetuoso, parece que nadie pudiera detenerle en el desenvolvimiento final de su augusta misión y, sin embargo, apenas celebrada la histórica entrevista de Guayaquil, el coloso vencedor de todos y de sí mismo, en la plenitud de una vida tan noblemente consagrada al culto de la patria y en el apoyo de una gloria tan heroicamente conquistada en epopeya sin igual, desciende espontáneamente de la eminencia que ocupa y se retira con serena majestad del campo de una lucha que tiene por palenque a Sud América y por espectador al mundo.

No lo impulsa la fatiga, ni el desencanto ni el egoísmo; se inmola patrióticamente en holocausto a su misión; deja su país, sale de América, traspone el Océano y, a tres mil leguas de distancia, se sepulta viviente, en la más pavorosa soledad del que se siente aislado en medio de la animación de un mundo indiferente o extraño.

Y despojado de su homérica misión en el momento supremo, calumniado en sus propósitos y desconocido en sus sacrificios, renegado por los suyos y perseguido por los extra-

ños, siempre grande, siempre generoso, siempre digno, se envuelve en el manto de su conciencia inmaculada, convierte su pecho de granito en tumba de pasiones y, titán de la fortaleza y de la resignación, muere silenciosamente en tierra extranjera, legando su corazón tan magnánimo a tan olvidadizos contemporáneos.

Tan puro como Belgrano, más abnegado que Bolívar y primer capitán de su época, nadie puede ostentar títulos más acrisolados al reconocimiento de los pueblos que redimiera por el esfuerzo aunado de su genio y de su audacia.

Menos afortunado que Wáshington, careció de la oportunidad de mostrar en el gobierno tranquilo de las sociedades, las elevadas dotes y las austeras virtudes que revela en el comando de sus ejércitos; pero, a semejanza del héroe norteamericano, el fallo justiciero de la posteridad le proclama en alta voz el primero en la paz, el primero en la guerra y el primero en el amor de sus conciudadanos.

MANUEL QUINTANA.

25 DE MAYO

Hijos de Mayo somos:
Saludemos con él nuestro Evangelio;
Mayo es una grandeza immaculada,
Gloria sin ambición, gloria del pueblo,
La libertad fué siempre
En todas partes, explosión de incendio,
Algo como el volcán cuando desgarrá
De la montaña el inflamado seno.
Las razas oprimidas
La han sentido en sus almas como el vértigo,
Y su paso a través de las edades
Con roja luz ha iluminado el cielo.
Sólo en el Plata tuvo
Del Sol que nace el esplendor sereno;
Sólo en el Plata derribó el pasado
Con la tranquila majestad del tiempo.
Mayo surgió en la historia
Y abrió a la luz los horizontes nuevos,
Como el caudal de los fecundos ríos
Cuando desbordan sobre el cauce estrecho.
Saludemos a Mayo,
Que es de la libertad gloria y ejemplo,
Sin olvidar jamás que a nuestros padres,
Para ser libres, les bastó quererlo.

MARTÍN CORONADO.

LOS DOS PATRIOTISMOS

Hay dos maneras de patriotismo: es una, mirar la patria como condensación del pasado y como el conjunto de las cosas gratas que el presente de la tierra en que nacemos nos ofrece. Las glorias más o menos legendarias de nuestra raza en tiempos pretéritos, la belleza del cielo, el garbo de las mujeres, la chispa de los hombres que hallamos en torno nuestro, la densidad transparente de los vinos jerezanos, la ubérrima florescencia de las huertas levantinas, la capacidad de hacer milagros insitos en el pilar de la Virgen aragonesa, etc., etc., componen una masa de realidades más o menos presuntas, que es para muchos la patria. Como es parte del supuesto que todo eso es real, está ahí, no hay más que abrir los ojos para verlo, resulta que frente a esa noción de patria no queda al patriotismo más que hacer sino asentarse cómodamente y ponerse a gozar de tan deleitable panorama. Este es el patriotismo inactivo, especulador, extático, en que el alma se dedica a la fruición de lo existente, de lo que un hado venturoso le puso delante.

Hay, empero, otra noción de patria. No la tierra de los padres, decía Nietzsche, sino la tierra de los hijos. Patria es el pasado y el presente, no es nada que una mano providencial nos alargue para que gocemos de ello es, por el contrario, algo que todavía no existe, más aún, que no podrá existir como no pugnemos enérgicamente para realizarlo nosotros mismos. Patria en este sentido es precisamente el conjunto de

virtudes que faltó y falta a nuestra patria histórica, lo que no hemos sido y tenemos que ser, so pena de sentirnos borrados del mapa.

Por muy cumplida que sea la vida de un pueblo, tiene hartó que mejorar. Esa mejora de la patria esperan nuestros hijos de nosotros para que su existencia sea menos dolorosa y más llena de posibilidades. La mejora de la patria, la perfección de la patria es la patria de nuestros hijos y, por tanto, la verdadera nuestra si somos padres, no sólo en cuanto a la carne, sino en cuanto al espíritu y al deber.

Entendida así la patria, es el patriotismo pura acción sin descanso, duro y penoso afán por realizar la idea de mejora que nos propongan los maestros de la conciencia nacional. La patria es una tarea a cumplir, un problema a resolver, un deber.

De aquí que este patriotismo dinámico y, como dice Gabriel Alomar, futurista, se vea precisado constantemente a combatir el otro patriotismo quietista y voluptuoso. Para saber qué debiera ser mañana nuestra patria tenemos que sopear lo que ha sido y acentuar sumamente los defectos de nuestro pasado. El patriotismo verdadero es crítica de la tierra de los padres y construcción de la tierra de los hijos.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET.

EL HOMBRE SIN PATRIA

En el acto de ir a lanzar una bomba dentro de una iglesia llena de fieles, la policía aprehendió a un anarquista. Preventivamente preso, la justicia le seguía un juicio por su tentativa. Invitósele a nombrar un defensor y, ya porque mi nombre le hubiera sido sugerido, ya porque conociese alguno de mis libros y simpatizara con mis ideas, el hecho es que me designó para que le patrocinase como abogado.

No dejándome tiempo para pleitos mis trabajos sociológicos y literarios, resolví declinar la designación. Pero pensé que sería cruel negar toda defensa a un hombre sobre quien pesaba acusación tan grave; quizá no encontrase él por sí mismo otro letrado idóneo. Así, aunque no aceptara la gestión, parecióme un deber de humanidad ir a verle a la cárcel; podría tal vez recomendar la causa a un buen jurista que dispusiera de más tiempo. Confieso, por otra parte, que sentía viva curiosidad por conocer al reo, pues la prensa y el público le presentaban como una especie de orangután, como un repugnante monstruo moral y físico.

Cuando entré de visita a la prisión y le vi, no pude menos de preguntar al carcelero: “¿No nos habremos equivocado de celda? ¿Es este el hombre realmente?” Aseguróme que lo era y que no había tal equivocación y pedí que se nos dejara solos al reo y a mí.

Aquel terrorista, acusado de tres o cuatro atentados en Europa; aquella bestia feroz sedienta de sangre — el oran-

gután, el monstruo —, era simplemente un muchacho pálido, enjuto, encorvado, con aire de tristeza y de fatiga.

Díjale primeramente que le agradecía el haber puesto su confianza en mí. Aunque no podía representarle personalmente, recomendaría la defensa, mediante su autorización, a quien pudiera hacerla acaso mejor que yo mismo. El terrorista se encogió de hombros: tanto le daba que fuese yo como cualquier otro...

Apenado por el destino del infeliz, no me dejé vencer por su hosquedad y descortesía. Al contrario, tuteándole como si fuera mi hijo o mi discípulo, le dije: “Mira, no sólo quiero que seas generosamente defendido por tu mala acción ante los jueces; quiero también defenderte de tus malas ideas ante ti mismo”. Tendió hacia mí las manos con marcada impaciencia, como para rechazarme; en su mirada brilló un relámpago de ira...

“Harto sé, amigo mío, continué impasible, que tienes tus “principios” y que no careces de cierta ilustración. Sé también que no será fácil convencerte. Pero, seamos lógicos: una idea, para ser buena ¿no ha de provenir del razonamiento? Tú no conoces más que un aspecto de “la cuestión social”; hasta ahora no has leído más que libros de propaganda anarquista. ¿No sería justo que, para razonar fundadamente, conocieses también las opiniones opuestas? ¿Cómo puedes condenar a la sociedad sin haberla escuchado? ¿Acaso la sociedad te condena a ti sin escuchar tu defensa?... Muy flojas serán tus convicciones, si tanto temes una doctrina contraria! Porque, enténdelo bien, no vengo aquí a recriminarte: vengo sólo a cambiar ideas contigo. Tal vez saque yo algo tuyo de nuestra plática, tal vez saques tú algo mío, tal vez no influya ella en nuestros ánimos... Si antes has tenido valor físico

para arrojar una bomba, ten ahora el valor moral para escuchar a un hombre que sólo desea tu bien”.

Mis argumentos parecían ejercer alguna influencia en el reo. Clavó en mí la mirada con cierta curiosidad, y se puso como involuntariamente, en actitud de escucharme. Tomé asiento en un banco frente a él, saqué la petaca, ofrecíle un cigarrillo, que no fué aceptado, y encendí el mío. Luego le pregunté: “Dime cuál es tu patria”. Sombrió, enérgicamente sombrío, repuso con marcado acento extranjero: “Yo no tengo ni tuve jamás patria”.

Después de una pausa le dije: “He ahí algo que yo no alcanzaré nunca a comprender. Para mí, es tan extraño que un hombre me asegure que desconoce la idea de patria, como si me sostuviera que nunca tuvo padres, que nació del aire o de la tierra. Todo hombre, por el solo hecho de nacer, tiene o tuvo padres, y, por el solo hecho de vivir, tiene o tuvo patria, originaria o adoptiva: el país en que vive, el país que ama”. “¡Yo no amo a país alguno! La patria en que nací es para mí una cueva de ladrones...”

“¡Enhorabuena! Veo que principiamos a entendernos. No niegas tú que, así como naciste de padres humanos, tienes una patria originaria, el país en que naciste. Pero niegas — ignoro si con razón o sin ella — que tal patria sea digna de ser amada. Por eso la has abandonado y te refugias en la República Argentina. ¿Negarás asimismo que la República Argentina, por la liberalidad de sus leyes e instituciones, es una patria digna de ser amada?”

No respondiendo a mi pregunta, encastillóse el joven en esta respuesta que era en él como una obsesión: “¡Yo no tengo patria ni Dios!”. “¡No confundamos las cuestiones, mi amigo! — le repliqué al punto. — Puedes creer o no creer en tal o cual Dios: aquí no se te obliga, ni jurídica ni moral-

mente, a profesar un culto determinado. Por otra parte, no trataré yo de probarte la existencia de Dios, porque esto implicaría entrar en un campo de abstracciones donde quizás no podamos entendernos, y yo quiero, ante todo, que nos entendamos. La patria no es una abstracción, como las ideas religiosas: es algo concreto: un país, una historia, un pueblo. Tú puedes verla, palparla, sentirla. ¿Negarás acaso la existencia de la República Argentina como niegas la de Dios?...”

Estimulado por mis observaciones, el hombre sin patria explayó sus ideas. Creía que la sociedad, que todas las sociedades del mundo estaban injustamente organizadas; debían suprimirse la autoridad, la propiedad, la ley... “¿Para qué?”, le pregunté yo. “Para nuestra dicha” — repuso. — “Esto es, para la dicha de la mayoría”. “Pero, ¿crees tú que los hombres de nuestra época serían felices si volvieran a la vida de los bosques? ¿No se ha adaptado ya el organismo humano al uso de trajes, de habitaciones, de ferrocarriles y de vapores, en fin, al ambiente de la civilización?”. — “No podría desconocerlo...”. — “Ahora bien, ¿crees que es posible realizar la cultura sin una división adecuada del trabajo social, sin leyes, sin instituciones, sin autoridades?...”

En este punto volvió a disertar animadamente el hombre sin patria. Debía muy bien haber trabajo social y normas de conducta; aunque no leyes ni instituciones; no aspiraba él a destruir la sociedad, sino a redimirla, a sanear sus bases y sentimientos, sus usos y costumbres. — “Te comprendo, interrumpí. ¡Para apresurar el advenimiento de una nueva era de progreso es para lo que tú supones convenientísimo arrojar bombas explosivas, sacrificando millares de inocentes!... ¿Has pensado si tal medio es realmente eficaz? Yo opino más bien que para el triunfo de las ideas avanzadas resulta contraproducente. Un atentado anarquista terrorista produce, ante

todo, el efecto de cerrar las filas de los conservadores. En la inmensa mayoría del pueblo se provoca una reacción contra el radicalismo. Lejos de hacer avanzar tu causa, suponiendo que sea una legítima causa social, la haces retroceder. Lejos de favorecer al partido, la sangrienta injusticia de semejante crimen la perjudica. ¡Crees ir adelante y, en tu propio carril, retrogradas!”

Vacilando, el hombre sin patria me preguntó: “¿Cómo propagar, pues, nuestras ideas de progreso?” — “¡Por la persuasión!, le contesté, no por la violencia: siempre por la persuasión. ¿Hay acaso quién te lo pueda impedir en la República Argentina? Aquí, más que en ninguna parte, si eres radical, por temperamento o por convicción, para hacer aceptar tus propias ideas debes ser también acérrimo antiterrorista!”

Por la expresión del rostro de mi interlocutor, más que por sus palabras, ratifiqué mi presunción de que no se trataba de uno de aquellos degenerados que arrojan bombas como en un acceso epiléptico. Más bien era víctima de una información sociológica deficiente y mal encaminada. Lanzado a estas playas por un horrible naufragio de su existencia, de su familia, casi diría de su patria originaria, resultaba entre nosotros un ser exótico, pero no sin vitalidad para poderse adaptar al nuevo medio social. Necesitaba una sana enseñanza que equilibrase o destruyese los nocivos efectos de sus escasos e incompletos conocimientos de la política, de la historia, de la vida. Pude yo dársela, en cinco o seis largas conversaciones; con arduo trabajo expuse al hombre sin patria lo que había sido, lo que era y lo que debía ser la patria.

Si no descuidé yo su instrucción, tampoco descuidó el abogado su defensa. No obstante la gran indignación pública que había producido su tentativa criminal, condenósele a una pena que tenía cumplida ya con su prisión preven-

tiva durante la substanciación del juicio. Acostumbrado al régimen mucho más severo de su antiguo país; él mismo debió sorprenderse de la benignidad de las leyes y de los jueces. Escribíome una carta muy agradecido, y luego desapareció entre la muchedumbre.

Años y años pasaron en los que nada supe del hombre sin patria. “¿Qué habrá sido de él?”, solía preguntarme: ¿será todavía un peligroso anarquista? ¿Habrá muerto en el patíbulo, después de atentar en el extranjero contra la vida de algún gobernante monárquico o republicano?... En esta incertidumbre, no habiendo podido olvidar del todo a mi discípulo de ocasión, un día, a propósito de la impresión de un libro, tuve que ir personalmente a los talleres, para dar mis instrucciones al regente. El regente era un hombre grueso y por todos los poros respiraba honradez, salud y buen humor. Recibíome visiblemente turbado... En alguna parte había yo visto aquel rostro... “¿Dónde?... ¿Cuándo?...” No tardó él mismo en sacarme de dudas: era, hecho hombre, el joven anarquista de marras! Trabajaba, tenía mujer e hijos, era feliz, cuanto se puede serlo en este mundo...

¿Y sus ideas? ¡Aquello, un mal sueño de la juventud, estaba ya lejos, muy lejos!... Ahora era un buen ciudadano argentino, ¡por cierto, más conservador que yo mismo!... Siempre se acordaba de mí, si bien, por cortedad, iba dejando de un día para otro el hacerme una visita con su mujer y sus hijos, como lo tenía proyectado. Yo había sido su salvador: a mí, sólo a mí, me debía su dicha... “¿Cómo?”, le pregunté. “Usted hizo mi felicidad, me contestó, porque usted me enseñó a amar a la patria”.

Ninguna lección mía, ni la más erudita que haya dado ante mi habitual auditorio universitario, ha producido mayor provecho. ¡Había yo logrado la felicidad de un hombre! Ha-

bia yo dado a la patria un ciudadano útil, padre de varios otros!... ¡Jamás podré olvidar su frase de gratitud, que he grabado con letras de oro en el libro de mi vida! Placeríame proclamarla a todos los países, a todos los maestros, a todos los vientos: ¡Sabedlo! ¡Enseñar a amar a la patria es hacer la felicidad de los hombres!

CARLOS OCTAVIO BUNGE.

LEXICO

Sugerir. — Hacer entrar en el ánimo de alguno una idea o especie.

Sugerir una buena idea.

Patrocinar. — Defender, proteger, amparar, favorecer.

Jurista. — El que estudia o profesa la ciencia del derecho.

Hosco. — Ceñudo, áspero, intratable.

Anarquía. — Falta de todo gobierno en un estado. Desorden, confusión, por flaqueza o ausencia de la autoridad pública.

Argumentos. — Razonamiento que se emplea para demostrar una proposición, o bien para convencer a otro de aquello que se afirma o niega.

Aprehender. — Coger, prender, asir, a una persona.

NOTAS GRAMATICALES

SE. — El pronombre de tercera persona *se*, no tiene nominativo; por consiguiente, no puede usarse como sujeto de la proposición. Decimos: yo corro, tú escribes, él dormita. Si pudiera usarse como sujeto, se diría *se dormita*, en vez de *él dormita*. Con este pronombre se forman oraciones recíprocas, reflexivas y pasivas. Es recíproca la oración cuando la acción del verbo pasa de un sujeto a otro, como: Juan y Josefina se pelean, es decir, que, Juan pelea a Josefina, y viceversa. Es reflexiva o refleja cuando la acción parte del sujeto y vuelve a él; por ejemplo: Domingo se arrepiente. La acción de Domingo, según se ve, parte de él, y vuelve a él, es decir, que él la emite y la padece. Es pasiva cuando el sujeto recibe la

acción que parte de un complemento referido por las preposiciones *de* o *por*. Así: La felicidad se desea (o es deseada) por todos.

Hay oraciones en que no se expresa el complemento del cual parte la acción ni figuran las preposiciones antedichas. Así suele decirse: Aquí se venden flores. El sujeto de esta oración no puede ser el pronombre *se*, porque no es nominativo, y también porque la acción de la venta parte del nombre flores, que es el sujeto.

Esta oración, esencialmente pasiva, equivale a: las flores, o flores, son vendibles, están por ser vendidas o son vendidas. Se alquilan casas equivale a: casas son alquilables, alquiladas o están por ser alquiladas por sus dueños; el libro se lee o es leído.

Varias veces hemos explicado esta forma pasiva, que no debe confundirse con la refleja, como: el hombre se arrepiente; pues no hay cerebro sano que pueda pensar en que un libro se lee a sí mismo. Hasta la denominación de casi refleja, es errónea, pues una proposición, o es refleja o no lo es. Equivale a decir que el hombre es casi mortal, error evidente, pues, o es mortal, o no lo es.

NOTAS FILOLOGICAS

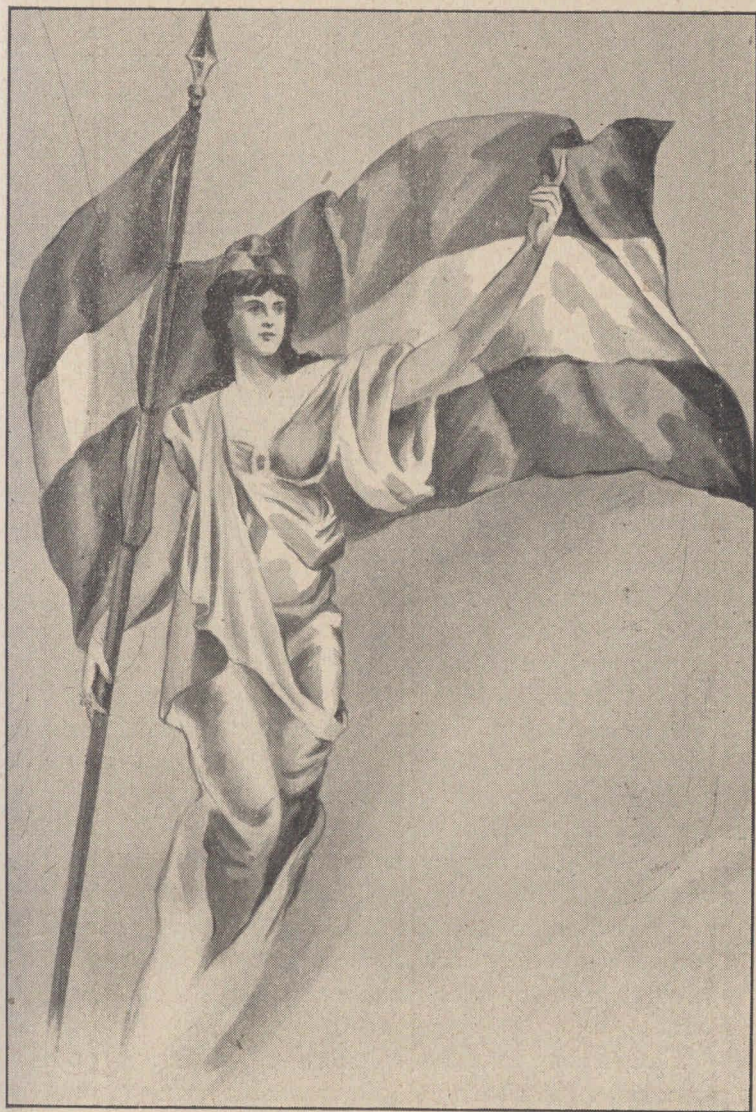
SEPTIEMBRE.— Se escribe septiembre, porque deriva del nombre latino *september*, que significa el séptimo mes. Por su etimología, y según el diccionario de la Academia, que seguimos, debe escribirse tal como lo hemos escrito. El vulgo escribe *setiembre*, sin más razón que su falta de razón.

SER, ESTAR.— El verbo *ser* no deriva del verbo latino *esse*, sino de *sedere*, estar sentado, cambiado en *seer*, por supresión de la *d*, y abreviado en *ser*. Así leemos en el poema del Cid: “sed en vuestro escaño” y en Dante: “Siede la terra dove nata fui”, es decir, está la tierra dove, etc.

La significación primitiva de *ser* se cambió luego en la del verbo latino *esse*, verbo substantivo cambiado en *esser*, italiano *essere*.

No debe confundirse el verbo *ser* con *estar*. El primero

indica la calidad o condición permanente de una cosa, como: el laurel es verde; el segundo expresa la calidad o condición transitoria, como: las uvas están verdes. No puede decirse es prohibido fumar; debe decirse: está prohibido fumar; porque, en el primer caso, la prohibición es absoluta, no debiendo fumar nadie, en ningún punto y en ningún momento; en el segundo caso significa que en el paraje donde está el aviso no se puede fumar.



¡Salve, bandera de la patria!

ORACION A LA BANDERA

Asuma el verbo sus majestades más altas, inspírenlo la República y brote del labio, en cláusulas opulentas de unción y verdad, el himno a la bandera de la patria... ¡Hela ahí eterna como los cielos que trasunta, inmutable como la soberanía que representa, serena como la nacionalidad que simboliza, a la vez triunfal y benigna desconocida de las derrotas y camarada de la victoria: ¡hela ahí!, ondeando jubilosa en su armonía tricolor de firmamento y sol, más sagrada que todos los lábaros del mundo — ¡arriba los corazones para escuchar esta verdad inmensa! — más sagrada que todos los lábaros del mundo, porque jamás tremoló sobre el dolor de los vencidos sin recoger al mismo tiempo la bendición de los libertados... Hela ahí, magnífica de anterioridades, porque cuando nació, tal fué de solidaria para con los oprimidos y de castigo para los opresores, tal de americana su misericordia, que era como si los Andes fueran su asta y todo el cielo su trazo... hela ahí, legítimamente orgullosa de su duplicado simbolismo, como que tiene a la libertad por madre y a la libertad por fruto... ¡hela ahí, soldados de la República, lista para cobijarnos, como un dosel en las jornadas fecundas de la paz o para conducirnos, si el caso llega, con la serena precisión de un águila que vuelve al nido, a su eminencia familiar de triunfos y de glorias!

Ella inviste los tonos siderales... Los inviste, no sé si porque nuestros abuelos, en la inmutable arrogancia de su

gesto, miraban habitualmente hacia arriba, o porque, para traducir la pureza del anhelo común, nada sugestionó tanto sus espíritus como la mansa serenidad de un día serenísimo, o porque al cruzar la cumbre más alta de la Cordillera andina, el sable de José de San Martín, alzado en la vertical absoluta de la última invocación al Dios de las victorias, arrancó y trajo en la punta un pedazo de cielo, como ejecutando militarmente el voto soberano del año diez y seis.

Acabáis de jurarla, soldados. Jurar la bandera es como subscribir el desposorio de la virilidad con la Patria. Ello fué siempre un honor para toda criatura humana y respecto de toda enseña de hombres libres; pero jurar “esa” bandera — importa un honor muchas veces insigne. He ahí, en efecto, un jirón de firmamento bajo el cual nunca pasó una nube; ni una sola mancha la sombrea; y si es verdad, según el vibrante grito conocido, que no fué atada jamás al carro de ningún vencedor de la tierra, cierto es también ¡loado sea Dios! que en los carros vencedores donde ella tremoló como dueña y señora no se cargó jamás botín de aventureros, ni se ultrajó a la dignidad humana... Paseó por América guerreando y redimiendo, como si el alma de la madre heredada integralmente por la progenie romántica y bravía, la hubiera inducido a echarse, campo afuera, en gigantescas aventuras de redención: y cuando la victoria premió el esfuerzo supremo, sólo supo esa progenie, en su honradez inmaculada, replegarse con un gajo de laurel entre las manos al seno del hogar propio, perseverando en el propósito generoso de agigantarse hacia arriba, para poder agrandar el feudo suyo sin disminuir el ajeno!

Así hay que comprender a esa bandera y así hay que amarla. El patrimonio de los fuertes, por lo demás, no debe ser el sentimiento melancólico y trivial que caracteriza a las

civilizaciones retardadas. No, pues, la loa lamentosa y sí el grito varonil. Hemos de enorgullecernos del pasado, del presente y del futuro. Del pasado, porque aquellos guerreros fueron tan perfectos bajo su triple aureola de denuedo, de destreza y de virtud, que la Iliada misma fuera más brillante si la guerra troyana hubiera podido brindar al cantor de la Odisea semejantes varones por modelo... del presente, porque a malgrado las incoherencias que determina el fenómeno de amalgama de razas a que estamos asistiendo, el país constituye ya, por la gravitación incontrarrestable de sus prestigios, el contrapeso meridional del continente americano. Hemos de enorgullecernos del futuro... ¡arriba otra vez los corazones para encender la pupila en la visión suprema! Opulenta y triunfal, la República habrá cerrado los brazos, que hoy abre a todos los vientos, para estrechar entre ellos a la bienvenida caravana inmigratoria; el suelo, palpitante y fiel como una esposa, seguirá rindiendo, en el intercambio fecundo de productos y sudores, a razón de una espiga por cada gota... una selva de mástiles cubrirá el Plata, tendido a los pies de Buenos Aires, celoso y temible como un guardián; asomándose al Atlántico, emporios deslumbradores alzarán en la costa argentina el prestigio ruidoso de sus actividades; el litoral pletórico exhalará como un vaho de victoria; las minas del norte habrán incorporado el tesoro de sus filones a la gran riqueza nacional; y la colonia, donde ayer la tribu; donde la pagoda, el Templo; donde el pajonal, la floresta; donde la nada, el todo; y allá el oleaje grávido de las espigas; y la llanura prolfica y el bosque ubérrimo y la selva ondeante; y ni una sola vara de tierra escapando a la rúbrica bendita del arado; y una gran raza de selección poblando hasta el confín más remoto; y un himno al trabajo, que tendrá una estrofa por cada Estado, brotando del conjunto sonoro; y los Andes, bajo

la cabellera cana de sus nieves eternas, presidiendo como estatuas de abuelos la explosión triunfal de muchos millones de energías: y cubriéndolo todo, esa misma bandera que acabáis de jurar y de la que podrán decir nuestros descendientes agitándola ante el Plata: ¡he aquí, hombres del mundo, el pa-bellón del pueblo más libre de la tierra!

¡Salve, bandera de la Patria, hija de la libertad y madre suya; lábaro sacrosanto impregnado de unos fulgores que traducen a la vez la altura de la procedencia y la altura del destino: que más que la pluma para contarla, fuera lo propio templar los laúdes para cantarla!... ¡Salve, bandera de la Patria!

Por ella y para ella, todas las vibraciones del cerebro y todas las pujanzas del músculo; por ella y para ella, soldados, hasta la última gota de sangre de las venas... Rija nuestra conducta en las jornadas de la paz a que estamos destinados el *Excelsior* arrogante y estimulador; si alguna vez sonara para la República la hora de la sangre y los clarines, inspirenos siempre, por los siglos de los siglos, aquellas palabras como espartanas de la canción Nacional: ¡Coronados de gloria vivamos o juremos con gloria morir!

BELISARIO ROLDÁN.

LEXICO

Unción.—Acción de uncir. (Uncir: atar al yugo bueyes, mulas u otras bestias.)

Trasuntar.—Copiar o trasladar un escrito de su original.

Lábaro.—Estandarte que usaban los emperadores romanos, en el cual, desde el tiempo de Constantino, y por su mandato, se puso la cruz y el monograma de Cristo, compuesto de las dos primeras letras de este nombre en griego.

Sugestionar. — Inspirar una persona a otra hipnotizada, palabras o actos involuntarios.

Loar. — Alabar. Dar por buena una cosa.

Progenie. — Casta, generación o familia de la cual se deriva o desciende uno.

Vaho. — Vapor sutil y tenue que se eleva y sale de una cosa caliente.

NOTAS GRAMATICALES

Rr. y R. — Las consonantes *rr* y *r* tienen nombre distinto, pues el grupo primero se llama *erre*, y *r* tiene el nombre de suave *ere*. La *rr* no se separa. Se escribe ba-r-ril, ce-r-rojo. En principio de palabra la *r* suena tan fuerte como *rr*. Así, rosa, regla, sueñan rrosa, rregla. El mismo sonido fuerte tienen en medio de dicción, cuando va precedida de una de las consonantes *l*, *n*, o *s*, como hon-ra, is-raelita, mal-rotar.

SINOPSIS. — Es palabra griega que se compone de la preposición *syn*, que significa con, y *opsis*, vista. Quiere decir lo que se abarca de un golpe de vista, lo que está a la vista.

SOCIO. — Social deriva de socio, y quiere decir: que pertenece a la sociedad, que se relaciona con los socios, compañeros, aliados o confederados.

NOTAS FILOLOGICAS

SO. — La preposición *so*, derivada de la latina *sub*, bajo, debajo, equivale a: bajo de, y sólo tiene uso con los substantivos capa, color, pena y pretexto. Decimos: *so* color, *so* pena, *so* pretexto. Se usa unido a capa y color, formando substantivos como: socapa, femenino; socolor, masculino; significan pretexto filgido o aparente.

SINO. — Esta conjunción adversativa es diferente de los dos vocablos *si* y *no*, conjunción el primero y adverbio el segundo. Decimos: no se ha de vivir para comer, sino comer para vivir. Si tu hermano viene ahora, lo esperaré, y si no viene le veré mañana.

SU. SUS. — El adjetivo posesivo *su*, *sus*, debe repetirse delante de los nombres que tienen número diferente, como: su padre y sus hermanos. No puede decirse: su padre, hermanos y hermanas.

LA VERDAD EN EL DEBER

LA VERDAD EN EL DEBER

Renuncio mi empleo, y espero que algún día disfrutaré de la gratitud de los mismos ciudadanos que ahora me han perseguido, a quienes perdono de corazón, y miro su conducta errada con cierto género de placer, porque prefiero al interés de mi propio crédito, que el pueblo empiece a pensar en el gobierno, aunque cometa errores que después enmendará.

MARIANO MORENO.

La más profunda regla de moral del Cristianismo; las fórmulas lógicas más amplias de la más moderna filosofía tienen sus raíces en los principios metafísicos de la moral que expusiera Confucio, el filósofo chino, siete siglos antes de la era cristiana.

Era para él la ley del deber el conocimiento esencial; era la ley de la razón, obligatoria e inmutable. Para Confucio, el deber era la base de la moral. “La regla de conducta que debe dirigir las acciones es de tal manera obligatoria, que no es lícito apartarse de ella un solo punto, ni un solo instante. Si fuera posible apartarse de ella, no sería una regla inmutable”.

A veinticinco siglos de distancia, podemos repetir — ¡quién sabe si no con más apremio que el filósofo chino! — la misma fórmula como aspiración integrante de un amplio sistema de moral estudiantil.

¡El deber! Sentirlo como una necesidad, como una impo-

sición que de lo hondo del ser emerge, es afirmar la dignificación del propio espíritu; sentir el placer de satisfacerlo es ya declarar la plena posesión de un noble sentimiento estético, porque nada hay que ofrezca más suave y apacible armonía que el deber que se concibe como un poético reflejo de la vida.

Suele en verdad a veces el placer insinuar un mal consejo y hasta llegar a torcer la senda malamente, ahorrando acaso un sufrimiento; mas es bueno precaverse contra tal espejismo recordando que, según Platón, es una ley que aquel que ha salido de su deber por la puerta del placer, no puede volver a entrar en él sino por la puerta del dolor.

Aprenda la juventud a concebir el deber como una suprema necesidad de la vida; habitúese a concebirlo como una forma de la belleza; procure con su práctica perseverante formarse la conciencia del deber, y llegará suavemente, naturalmente, a edificar su moral, infiltrada de ese sutil espíritu de armoniosa elegancia que es también expresión serena de solidez, austeridad y fuerza.

Eso es la verdad en el deber, obra a un tiempo mismo de la inteligencia, el sentimiento y la voluntad.

El deber es la realidad suprema: es, para la juventud, la suprema ley.

Por eso dijo exactamente quien expresó que cuando la severidad estoica de Kant inspira, simbolizando el espíritu de su ética, las austeras palabras: "Dormía, y soñé que la vida era belleza; desperté, y advertí que era deber", desconoce que si el deber es la realidad suprema, en ella puede hallar realidad el objeto de su sueño, porque la conciencia del deber le dará, con la visión clara de lo bueno, la complacencia de lo hermoso.

Por eso ha podido exaltárselo con esta invocación, tan

honda y exacta: “¡Deber!, idea maravillosa que no obras ni por tierna insinuación, ni por lisonja, ni por amenaza, sino sencillamente mostrando tu ley desnuda en el alma, imponiendo de ese modo tú mismo siempre el respeto, ya que no siempre la obediencia: delante de ti las pasiones enmudecen, cualesquiera que sean sus rebeliones secretas”.

Por eso, en fin, pudo una vez decir Jouffroy a sus jóvenes alumnos: “El cumplimiento del deber: he ahí el verdadero fin de la vida y el verdadero bien; y lo conoceréis en este signo: que el alcanzarlo depende únicamente de vuestra voluntad; y en este otro: que es igualmente accesible a todos, al pobre como al rico, al ignorante como al sabio, al pastor como al rey, que permite a Dios echarnos a todos en la misma balanza y pesarnos con las mismas pesas. Después de esto es cuando se produce en el alma la única verdadera dicha de este mundo y la única también que sea igualmente accesible a todos y proporcionada al mérito de cada uno: el contentamiento de sí mismo. Así, todo es justo, todo es consecuente, todo es bien ordenado en la vida cuando se comprende cómo Dios la ha hecho, cuando se la restituye a su verdadero destino”.

A. C.

LEXICO

Metafisico. — Relativo o perteneciente a la metafísica, ciencia que trata de los principios primeros y universales y de las cosas del orden espiritual, y aun del corpóreo, considerado en sus razones abstractas. Rig. Obscuro, difícil de comprender.

Inmutable. — No mudable, que no cambia.

Apremiar. — Dar prisa, compeler a uno a que haga prontamente alguna cosa.

Sutil. — Agudo, perspicaz, ingenioso.

Austeridad. — Calidad de austero. Mortificación de los sentidos y pasiones.

Complacencia. — Satisfacción, placer y contento que resulta de alguna cosa.

EL CUENTO DE LA ABUELA

—“Era una isla extraña donde había
una tropa de blancos elefantes”...—
y la abuela al enfermo repetía
este cuento de viejos navegantes.
—Cuéntamelo otra vez, abuela mía,—
rogábale con mimos suplicantes,
y empezaba otra vez la abuela: —“Había
una tropa de blancos elefantes”...
Y en brazos de la abuela viejecita,
el enfermo de rubia cabecita,
devorado por fiebres delirantes,
moría una tarde desolada
llevando en su pupila reflejada
la visión de los blancos elefantes!

OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS.

NOTAS GRAMATICALES

SENDOS, SENDAS. — Estos adjetivos plurales, significan: uno o una para cada cual de dos o más personas; como: Había en la sala veinte personas y sendas sillas, es decir, una silla para cada persona. Es error, pues, emplear sendos y sendas en el sentido de grandes, descomunales, repetidos, etc.

En este ejemplo: Había en la sala veinte sillas y sendas personas, la palabra sendas quiere decir: otras tantas, o una persona para cada silla. En este otro ejemplo: Hemos comprado ocho libros para sendos alumnos, vale decir que se ha comprado un libro para cada alumno, o tantos libros cuantos son los alumnos.

Es, pues, un error imperdonable dar al adjetivo sendos, sendas, el significado de enorme, grande, descomunal, etc., diciendo: Le doy sendos garrotazos; le dije sendos insultos; es decir, garrotazos e insultos descomunales.

ABOLIR. GARANTIR. — Estos verbos se conjugan solamente en las voces que tienen la i, como: garantimos, garantís, garanti, garantiste, etc.; abolimos, abolís, abolí, aboliré, etc.

No se dice: garanto, garanten; abuelen, etc.

NOTAS FILOLOGICAS

META. — El sufijo griego *meta*, significa después, de otro modo, en otro lugar. Así, el nombre meta-física, significa: después de la física. Se dijo así, porque Aristóteles escribió la Metafísica después del tratado de la física.

CONCEJO. CONSEJO. — Entre estas dos palabras hay la diferencia siguiente: Concejo deriva del nombre latino *concilium*, reunión, asamblea, y se aplica al ayuntamiento, a la corporación de concejales municipales. Consejo descende del nombre latino *consilium*, parecer, opinión, y significa una corporación consultativa encargada de informar sobre diferentes materias. Hay, pues, Concejo Municipal y Consejo Nacional de Educación.

SUPREMO. — Deriva del latín *supremus*, superlativo, de *super*, arriba, sobre. Significa: el que está muy arriba, el que está sobre todos, altísimo. De supremo deriva supremacía, grado supremo en cualquier línea.



FIRMEZA

La palabra es sonora cuando es clara; todos la oyen si la pasión la caldea y a todos contagia si inspira confianza. La autoridad moral es su eco, la multiplica. Más vale decir una palabra transparente que murmurar mil enmarañadas. Los que tienen una fe o una ideología desdeñan a los retóricos y a los sofistas; nunca se construyeron templos con filigranas, ni se ganaron batallas con fuegos de artificio.

Cuando es imposible hablar con dignidad, sólo es lícito callar. Decir a medias lo que se cree, disfrazar las ideas, corromperlas con reticencias, hacer concesiones a la mentira hostil, es una manera hipócrita de traicionar el propio ideal. Las palabras ambiguas se enfrían al ir de los labios que las pronuncian a los oídos que las escuchan; no engañan al ad-

versario que en ellas desprecia la cobardía, ni alientan al amigo que descubre la defección.

De la palabra debe pasar la firmeza a la conducta. No se cansaban los estoicos de recordar el gesto firme del senador Helvidio Prisco. Pidióle un día Vespasiano que no fuera al Senado, para que su austera palabra no perturbara sus planes.

—Está en vuestras manos quitarme el cargo, pero mientras sea senador no faltaré al Senado.

—Si váis — repuso el emperador —, será para callar vuestra opinión.

—No me pidáis opinión y callaré.

—Pero si estáis presente no puedo dejar de pedíroslo.

—Y yo no puedo dejar de decir lo que creo justo.

—Pero si lo decís os haré morir...

—Los dos haremos lo que está en nuestra conciencia y depende de nosotros. Yo diré la verdad y el pueblo os despreciará. Vos me haréis morir y yo sufriré la muerte sin quejarme. ¿Acaso os he dicho que soy inmortal?...

Graba este ejemplo en tu memoria, artesano, poeta, sembrador o filósofo. Probable es que no puedas imitarlo en grado heroico, pero no lo olvides en tu habitual escenario. Haz de él un mandamiento de tu credo. Piensa que el porvenir de tu pueblo está en el templo moral de sus componentes.

JOSÉ INGENIEROS.

HOY HE SIDO BUENO...

Señor: durante un día,
durante todo un día he sido bueno;
bueno a pesar de todo,
de la frágil arcilla de mi cuerpo,
de mi egoísta corazón de hombre
y a pesar de mí mismo he sido bueno.

Me sentía tan limpio y reposado
de espíritu y de cuerpo,
adormecidos los instintos malos
y el día era tan bello!...

(¡Oh, la magia del sol de primavera!...)
que... yo no sé... acaso sin quererlo
fui bueno todo el día
en acción y palabra y pensamiento.

El rosal que sonríe en mi ventana
ha sido mi maestro,
porque él me ha enseñado
que, hundiendo su raíz en el estiércol,
corona cada una de sus ramas
con una rosa de fragantes pétalos!
Como un rosal hoy floreció mi espíritu
con la flor de bondad de un día bueno...

JUAN BURGH

AQUEL CONSEJO...

De amanecido, la mañana fué clara como un cristal.

El aire olía a tierra mojada de la huerta; gemía la noria al paso tardo y mecánico de la mula cansina aprisionada en la monotonía del lendel; irradiaba su paz el sol en la serenidad de los cielos y al colorir los árboles de la vieja heredad sugería una sensación de vida poderosa en los róseos racimos de los duraznales y en los blancos corimbos de los peros en flor.

La casa hacía ya largo tiempo que estaba sumida en el silencio, y unos rostros palidecidos de vigilia cruzaban el patio y desaparecían bajo el alero del corredor devorados por la penumbra de las habitaciones.

Las puertas, entreabiertas, giraban sin ruido al paso de mis hermanos; hablaban éstos casi sin palabras, con señas y suspiros, y en veces, la emoción contenida les desbordaba en llanto.

Aquella mañana tan clara, las pocas personas que pasaron la velada, andaban con inusitado sigilo y notoria torpeza en sus maneras, al extremo de derribar la cazuela de las infusiones que al rodar produjo un sonido desgarrante y extraño.

A mí me miraban con una mirada penetradora y lastimosa, como si tuviesen miedo de decirme algo, y por no infringir la consigna de silencio, se concretaban a pasarme la mano

sobre la mejilla en una caricia que por lo incomprensida me daba deseos de llorar.

Yo estaba sentado a la sombra del naranjo opulento donde se colgaba la "jaula de los pájaros", y jugaba con Sultán, el viejo amigo de mis correrías por la quinta, cuando divisé bajo el soportal la silueta cenceña del padre capellán apoyado en su cayado deslucido y nudoso. Quería mucho a aquel viejecito, corvado de años, de sotana descolorida y zapatos raídos, porque en la calle, cuando le encontrábamos al regreso de la escuela, nos regalaba estampas y medallitas de metal; pero la cara de compunción de las que le recibían y aquel gesto de sus ojos en blanco, vueltos hacia el cielo, me dieron tal impresión de fatalidad y desamparo que no dudé más por un momento que mi madre se moría.

Entramos en la alcoba donde la enferma hacía ya cuatro meses que soportaba su dolor. Nos arrodillamos sobre los ladrillos desgastados; mis hermanas tocaron su cabeza con la gasa que llevaban los feridos a la capilla; cruzaron sus manos sobre el regazo; fijaron su mirada en el suelo y comenzaron a decir su oración, casi en secreto, siguiendo al capellán que, abierto el eucologio, barbotaba con labio tembloroso de emoción y de años.

Mi madre, con su cara pálida y sus ojos encendidos de unción allá en el fondo de la cuenca sombreada, juntas las palmas rugosas, desaliñado el pelo sobre la albura de la bata, miraba, como pidiendo gracia para su vida, la imagen serena y dulce de San José que con su rama de olivo parecía inspirar la grandeza de aquel intervalo de fervor.

¡Pobre madre! El alma se le iba en cada palabra y se creyera que al finalizar la oración hubiese de quedarse para siempre ~~inmóvil~~.

Luego que partiera el padre capellán, mi madre me hizo llamar. Yo era el menor de los hermanos y acudí lagrimoso. Me besó en los labios, afanosamente, como anhelando una transfusión de savia, y con una sonrisa, iluminada ya por la presciencia de lo ultraterreno, me dijo: sea bueno, y sus ojos, aquellos ojos claros que miraban tan dulce y que tanto lloraron en su vida, me dieron la última mirada, como ninguna suya, como ninguna más...

Y aunque desilusionado de las gentes que andan por el mundo, todavía creo en el consejo humilde de mi madre y trato de contraponerlo a la grito furiosa de los que proclaman la necesidad de ser lobo.

FEDERICO SMIRNA.

LEXICO

Cansina. — Adjetivo. Aplicase al animal enervado por sus esfuerzos, y particularmente a la res vacuna.

Lendel. — Nombre masculino con que se designa la huella que en forma de circunferencia deja en el suelo la caballería que saca agua de una noria o da movimiento a otra máquina semejante.

Colorir. — Colorear. Dar color. Tener o tomar color una cosa naturalmente.

Heredad. — Porción de terreno cultivado perteneciente a un mismo dueño. Hacienda de campo, bienes raíces o posesiones. Como término anticuado significa: herencia.

Inusitado. — Es un adjetivo. Significa, no usado, no común.

Cenceña, cenceño. — Delgado, enjuto. Dícese de las personas, de los animales y aun de las plantas. Como vocablo anticuado, quiere decir: puro, sencillo, sin composición.

Compunción. — Sentimiento o dolor de haber cometido alguna falta. Sentimiento que causa el dolor ajeno.

Eucologio. — Devocionario que contiene los oficios del domingo y principales fiestas del año.

MAXIMAS DE EPICTETO

Verdaderamente, es dueño de todas las cosas el que tiene poder de retener las que quiere y desechar las que le disgustan. Cualquiera, pues, que tenga deseo de ser libre de esta suerte, conziene que se acostumbre a no tener deseo ni aversión alguna de todo lo que dependa del poder ajeno. Porque, si obra de otra manera, caerá infaliblemente en la servidumbre.

Cuando conocemos perfectamente la verdad, nuestro entendimiento se parece a un espejo en el cual vemos retratados con toda fidelidad los objetos como son en sí; cuando caemos en error, se asemeja a uno de aquellos vidrios de ilusión que nos presentan lo que realmente no existe; pero cuando conocemos la verdad a medias podría compararse a un espejo mal azogado, o colocado en tal disposición que si bien nos muestra objetos reales, sin embargo, nos los ofrece demudados alterando los tamaños y figuras.

LA BANDERA

La bandera no es un símbolo sin alma. La bandera vive. La ama el buen soldado, y su amor resume todos los amores. Cifra en ella el cariño a los ausentes o ya muertos padres; a la novia que espera o tal vez olvida; a la casita cuyo pardo humillo se levanta en abrupto rincón de la patria. La ama sin celos en los días de paz y en los días de guerra; si el enemigo la arrebatara, se la lleva destrózada y no para quererla, no para rendirle culto, sino para ofenderla y pisotearla. Por eso la defiende como león herido; la escuda con su cuerpo, la levanta dejándose descubierto el noble pecho, y si le hiere el plomo y media entre vida o muerte un instante de tránsito, la pasa al camarada, sin dolor de que otro la posea.

¡Oh, bandera de mi patria, cuán gallarda luces tu herniosura a la cabeza de apretados batallones! ¡Cómo saltan los corazones cuando avisan los ojos que tú pasas! ¡Cómo te sigue con rumor triunfante la muchedumbre, la robusta armonía de trompetas y clarines. ¡Ya no somos nosotros, al mirarte, los egoístas y enclavados en la propia existencia que antes éramos; nuestro ser se confunde en el océano de las vidas, nuestra alma en el "Alma Mater" inmortal. Moléculas, sentimos y con júbilo, empuje de torbellino que nos alza; quédase bajo toda nuestra escoria, y asciende, purificando, leve y blando, lo que no muere, lo que nunca morirá. Creemos al subir, en esa comunión, y al contacto de ajenos entusiasmos estimula y aviva el propio nuestro. La chispa se une a la

chispa, y es la llama; la llama se prende a la llama y es la antorcha; la antorcha abraza el haz de antorchas y es la hoguera. Antes brillaban lejos unos de otros, como astros aventados al cielo en granos de oro los ideales de ánimos distantes; pero llegan, y corren y se buscan, y se compenetran, y se funden, como las claridades de la noche cuando forman la totalidad suprema de la luz. Por eso eres unión, paz y armonía.

Surges bandera de la patria y ya más no pensamos en quejumbrosas penas de la vida; sin que nos demos cuenta exacta de ello, sentimos lo contingente de todo eso; de la cruz se desclavan nuestros brazos para tenderse a ti con toda el alma; la plenitud del ser encuentra obscura y estrechísima la corpórea prisión, y se nos hinchán las venas y se nos sale por los ojos un vaho de lágrimas. ¡Cómo enardeces y unificas los espíritus! ¡Cómo hablas, bandera muda, y cómo cantas!

¿Cabe la envidia en donde está la bandera?

¿Por qué sentimos la increíble tristeza de ser jóvenes al ver nuestros viejos veteranos? Ni una gota de nuestra sangre hay en tu azul; uno de tus colores nos pertenece...

¡Ay, y sacrílego fuera todo anhelo de renovar las luchas épicas! ¡Y para que tú seas nuestra, toda nuestra, se ha menester que torne la desgracia y que te enlutes por los hijos ya sin vida!

¿Qué somos, oh bandera? ¿Qué hemos hecho? Tú no puedes saber lo que te amamos. De otros oíste el grito de combate. De nosotros el verso. Otros fueron contigo a la pelea, al abismo, a la muerte, te sostuvieron heridos; los envolviste cuando muertos. Cada palmo de tierra patria sepulta hazañas y proezas.

Los árboles rindieron sus ramas, los cielos sus colores, y los hombres sus brazos y sus vidas. Caían éstos cual las mieses

que agavilla el sembrador. Y tú, para no perderlos, para vivir siempre unida a ellos, te empapaste en sangre, recogiendo la esencia de sus héroes. Son nuestros padres, son tus predilectos.

La bandera vive. La bandera ama. Cuando nos alejamos de la costa y el río o el mar va poco a poco a separarnos de ese pedazo de tierra que se llama patria, parece como que nos saluda la bandera, erguida en el alto torreón. Diríase que procura extenderse para mirarnos un instante más, que aun tiene la remota esperanza de que a ella volvamos. Luego... luego, desalentada y triste, cae abrazando el mástil, que se queja.

Adivina que vamos a olvidarla mucho tiempo, que el amor encendido por ella en nuestro espíritu brillará mientras dure la ausencia, como lámpara débil olvidada en la capilla... A poco bracear en la corriente de la vida, el cansancio, el dolor nos la recuerdan. Escuchamos los sonos entusiastas de un himno; pero ese himno no es el nuestro. Los demás se conmueven al oírlo, les corre aprisa la sangre, cantan, gritan. Y nosotros sentimos una tristeza que nos sube de muy hondo, que nos toma todo, que nos enturbia la vista, y no se va con nuestras lágrimas.

¿Por qué se agitan esas gentes? ¿Por qué se encienden esos rostros? ¿Qué tiene ese himno para ellos?

La bandera vive. La bandera ama. Preguntadlo a los extranjeros que recorren nuestras calles en día de fiesta patria; preguntadles si no les da un brinco el corazón cuando ven ondear sus pabellones. Allí está la luz que vieron ellos por primera vez. La bandera ondula y parece que les llama. Entre cien y mil más descubrirá la suya cada uno. Se tiene nada más que una bandera, como se tiene una madre nada más.

Observad que fácilmente se enlazan unas a otras. No han

nacido para vivir odiándose. El aire mismo, el alma de lo voluble las aproxima para que se abracen.

Enlazaos, amantes pabellones que flotáis en nuestra atmósfera.

El aire y las miradas por igual conspiran a juntáros. ¡Bebed luz; mi cielo es rico!

¡Tú estás ahí, bandera de mi patria! Reinas hoy, y donde tú apareces vienen las demás como opulentas damas de la corte; brilla y canta!

Nuestra bandera vive, nuestra bandera ama, nuestra bandera tiene alma.

M. GUTIÉRREZ NÁJERA.

NOTAS GRAMATICALES

PRONOMBRES RELATIVOS.— Para la colocación de los pronombres relativos en la oración es menester consultar el uso y la eufonía de la frase. En lugar de: Mi amigo, quien ha vuelto del campo, tendrá ocasión de saludarte, es de uso colocar *que* o *el cual* en el puesto de *quien*, y la oración será la siguiente: Mi amigo, que (o el cual) ha vuelto del campo, etc.

PREZ.— El nombre prez es masculino y femenino. Se dice el prez y la prez, como el puente y la puente, el mar y la mar.

PROTESTAR.— Este verbo se construye con las preposiciones *contra* y *de*. Se dice: Protesto contra la calumnia; protesto de mi inocencia.

EXUBERANTE.— No debe escribirse *exhuberante*, sino *exuberante*, porque deriva del verbo latino *ex-uberare*, abundar con exceso; el cual carece de la letra *h*.

EXAMINAR.— Se construye con la preposición *de*. Se dice: examinar de gramática.

NOTAS FILOLÓGICAS

QUESO.— Este nombre deriva del latín *caseus*, y éste descende de *casus*, caído, participio pasivo del verbo *cadere*, caer. Se

llama así, porque el queso es la leche cuajada que, al ser revuelta con un palo especial, cae al fondo del recipiente que contiene la leche. *Queso o cuajada que cae* significan lo mismo. Después de sacar el queso del recipiente, se coloca en una forma de mimbre, de donde le viene el nombre italiano *formaggio* y francés *fromage*.

PSICOLOGÍA.—Se escribe psicología y no sicología, porque esta última palabra significa tratado de los higos, porque *syké* en griego significa higo, como en sicofante, delator del que exporta higos de contrabando; mientras que *psykhé* quiere decir alma, espíritu, y psicología significa tratado del alma.

RAMBLA.—Deriva del árabe *ramla*, arenal, *raml*, arena; de manera que la rambla es la playa, la parte donde está la arena, y no la construcción lujosa que está en los límites de la playa.

LA VERDAD EN LA AMISTAD

LA VERDAD EN LA AMISTAD

En la pura amistad hay un placer que no pueden gustar los que han nacido pequeños.

MONTAIGNE.

La amistad es una comunidad de pensamiento acerca de lo bueno y de lo justo; el propósito de llevar igual vida; la unidad en los deseos y en la conducta; la resolución común de amarse durante la vida; la participación en la felicidad y en la desgracia.

PLATÓN.

De cuantas cosas adquiere la sabiduría para la felicidad de toda la vida, la mayor es la posesión de la amistad. Aun en medio de la pobreza se ha de tener por cierto que la amistad da seguridad.

EPICURO.

Según dijera Aristóteles, la amistad es una de las grandes virtudes morales; y Voltaire, por su parte, se sorprende de que los primeros doctores no la hayan puesto en tal categoría y, ni siquiera la hayan recomendado, por lo cual se parecen a los tiranos en que temen las asociaciones.

Es necesario tener amigos, porque el hombre que no los

tiene no es, en general, un ser moral y porque la amistad es una exigencia de la vida en sociedad. Alguien ha dicho que es un contrato tácito que realizan dos personas sensibles y virtuosas, porque los perversos sólo tienen cómplices; los comerciantes, asociados; los que mandan, cortesanos; los ociosos, relaciones superficiales. Sólo los hombres morales tienen amigos. Sólo Cicerón era amigo de Atico.

Es necesario tener amigos; pero más necesario aun es rendir culto a la amistad en el templo de la verdad, para que brillen bien los diamantes de su grandeza moral, procurando al mismo tiempo que el ídolo sea digno del templo.

Sólo así se consigue combatir con eficacia la soledad del mundo y poblar amable y útilmente el desierto de la vida. Siempre será verdad que una muchedumbre no es la sociedad y las caras indiferentes no son más que una galería de retratos.

Sólo así, también, rindiendo a la amistad el homenaje de la verdad, puede aquella ser fuente pura de austeros impulsos, de benéficos motivos, de acción fecunda, de útil y noble solidaridad.

La verdad en la amistad, proscribte en absoluto el interés, el cálculo, la adulación. La adulación que suele a las veces conducir a las cumbres — como que no es otra cosa que la adoración de las cumbres —, implica el cálculo y el interés, y es falsedad e hipocresía e inmoral en consecuencia. La adulación corrompe la amistad. La verdad en la amistad templea los espíritus, moldea los caracteres, mata el egoísmo y hace las almas grandes y las conciencias rectas. La adulación en la amistad la hace servir los intereses más mezquinos y es arma innoble o menguado recurso de impotentes y de inútiles, para el éxito fácil y la vida muelle e infecunda, para medrar sin méritos, para escalar sin títulos, para luchar sin resistencias,

para vencer sin obstáculos, para llegar sin fatigas...

La amistad nacida en la vida común de las aulas, se ha dicho, entre jóvenes que compartieron los primeros afanes y las primeras ilusiones, que juntos velaron en las noches dedicadas al estudio, y que unidos se lanzaron a las primeras aventuras juveniles, es el vínculo más grande que une a los hombres, es el sentimiento más resistente a las vicisitudes de la vida. A medida que los años avanzan, ese sentimiento fraterno sirve para salvar muchos abismos y suavizar muchas asperezas y ofrece aliento y apoyo en esas horas difíciles en que el ánimo más firme se siente desfallecer. No ha de permitirse jamás que las pasiones de la vida pública destruyan esas amistades que no serán reemplazadas: han de conservarse como un tesoro de la vida íntima y defenderse contra la acción destructora de la lucha de ideas, aspiraciones y propósitos antagónicos, que es condición de la vida democrática.

A. C.

LEXICO

Culto. — Por extensión: admiración afectuosa de que es objeto alguna cosa.

Idolo. — Sentido figurado: persona o cosa excesivamente amada.

Homenaje. — Sentido figurado: sumisión, veneración, respeto hacia una persona.

Proscribir. — Echar a uno del territorio de su patria, comúnmente, por causas políticas. (Sentido figurado: prohibir el uso de una cosa).

Antagónico. — Que denota e implica antagonismo. (Antagonismo: contrariedad, rivalidad, oposición habitual, especialmente en doctrinas u opiniones).

LA ZORRA Y EL LEON

(FABULA)

Toda llena de dobleces,
Delante del rey León
Estaba la Zorra un día,
Cuando aquél le preguntó:
Dime, ¿en qué estaré pensando?
Y ella dijo: En lo mejor
Y más noble que haber puede,
Que vuestra imaginación
Jamás la puede ocupar
Cosa de poco valor.
El rey exclama: ¿De veras?
Pues entonces a poner voy
Este grande pensamiento
Al punto en ejecución.
Y es el de que tú me sirvas...
—¿Quién? ¿yo? ¡pronta! ¡sí, señor!
—Déjame, déjame hablar...
Me sirvas de nutrición
Porque me hallo un poco débil.
Y al instante la mató.
*Ved cómo en sus propios lazos
Se enreda el adulator.*

DANIEL BARROS GREZ.

NOTAS GRAMATICALES

MOBILIARIO.—Es adjetivo, y no se debe usar en el sentido de conjunto de muebles de una casa. En este sentido debe decirse moblaje o mueblaje. Es error muy común, pues vemos a menudo escrito: “Se remata el precioso *mobiliario* de esta casa”.

NO.—Este adverbio de negación se emplea a veces para realzar una idea contrapuesta a otra, como: más vale escribir que no estar ocioso. En esta oración u otras semejantes, se puede suprimir el adverbio *no* y queda el mismo sentido.

Por el contrario hay proposiciones negativas sin adverbio de negación; por ejemplo: en mi vida he oído disparate de tal magnitud; en toda la noche he podido dormir; y otras semejantes.

NEGACIÓN.—Dos adverbios de negación, o dos voces negativas, niegan con mayor fuerza, como: no quiero nada; no salga ninguno; pero cuando al adverbio negativo *no* sigue la preposición *sin*, desaparece la negación y la preposición se convierte en afirmativa. Por ejemplo: no lo hizo sin miedo, no le dijo sin misterio. Estas proposiciones equivalen a: lo hizo con miedo, lo dijo con misterio.

NOTAS FILOLOGICAS

ANTAGONISTA.—Es nombre derivado del griego, y se compone de *anti*, que significa contra, y *agonista*, que quiere decir combatiente. Significa persona opuesta o contraria a otra, que combate con otra.

MUJER.—No debe escribirse con g, porque el grupo latino *li* de mulierem, se convierte en j.

NIMIO.—Significa demasiado, excesivo; deriva del adjetivo latino *nimius*, que quiere decir exagerado, desmesurado, demasiado grande. Es error, pues, emplear nimio en el sentido de cosa de poca importancia. Sin embargo, el nombre nimiedad, se usa familiarmente con el significado de poquedad, cortedad.

EUCALIPTO.—Deriva del griego *eu-calyplos*, que se compone de *eu*, bien, y *calyplos*, cubierto. Significa frondoso, bien cubierto de hojas.

UN HOMBRE VENCIDO POR EL VICIO DE LA BEBIDA

Una tarde había ido yo a comer a un cuartel donde estaba alojado un batallón cuyo jefe era mi amigo. A los postres me habló de un curioso recluta que la ola de la vida había arrojado, como un resto de naufragio, a las filas de su cuerpo. Pasaba el tiempo leyendo, y el comandante tuvo, más de una vez, la idea de utilizarle en la Mayoría; ¡pero era tan vicioso!...

En aquel momento pasaba por el patio, y el jefe le hizo llamar. Al entrar, su marcha era insegura. Había bebido. Apenas la luz dió en su rostro, sentí mi sangre afluir al corazón, y oulté la cara para evitarle la vergüenza de reconocermelo. Era uno de mis antiguos condiscípulos más queridos, con el que me había ligado en el colegio.

Una inteligencia clara y rápida, una facilidad de palabra que nos asombraba, un nombre glorioso en nuestra historia; buena figura, todo lo tenía para haber surgido en el mundo. Había salido del colegio antes de terminar el curso y durante diez años no supe nada de él. ¡Cómo habría sido de áspera y sacudida esa existencia para haber caído tan bajo a los treinta años!...

Poco después dejó de ser soldado. Le encontré, traté de levantarlo, le conseguí un puesto cualquiera, que pronto abandonó, para perderse de nuevo en la sombra: todo era inútil: el vicio le había llegado a la médula.

MIGUEL CANÉ.

LA CASA DE SOCRATES

Edificaba Sócrates su casa para vivir, y como no era muy rico, hacía la pequeña y de escaso lujo.

— ¡Vaya una fachada! — decía uno.

— ¡Vaya un costado! — murmuraba otro.

— ¡Qué habitaciones! — añadía un tercero —: ni aun habrá lugar en ellas para darse vuelta.

— Pequeña y mala, en efecto, — respondió Sócrates —, es la casa que hago; pero ¡ojalá consiga llenarla de verdaderos amigos!

LAS AVES, LOS CUADRUPEDOS Y EL MURCIELAGO

FÁBULA DE ESOPHO

En los tiempos terribles en que las aves y los cuadrúpedos se hacían la guerra sin piedad, el Murciélago tomó partido por los pájaros, pues creía que, a favor de las alas, se decidiría por ellos la victoria. No sucedió de este modo, sin embargo, y el Murciélago, al ver que los cuadrúpedos llevaban la mejor parte de la lucha, abandonó sus amigos y se alistó en el ejército de los vencedores. Una lealtad y un valor a toda prueba, la lealtad y el valor del águila rampante, decidie-

ron al cabo la victoria por los combatientes alados y, en consecuencia, el tráfuga no tuvo partido en que alistarse.

Desde entonces, el Murciélagó pasa los días escondido en su cueva y sólo por las noches se atreve a salir un rato en busca de aire que respirar.

LOS LOBOS Y EL ASNO ENFERMO

FÁBULA DE ESOPÓ

Divulgóse por una comarca la noticia de que un asno, rico en carnes, se hallaba enfermo de tal peligro que no pasaría de la noche. Al punto, muchos lobos, que eran amigos del jumento, se presentaron, afectando tristeza, a la puerta de su casa, y preguntaron solícitos por su mal. El hijo mayor del asno asomó la cabeza por la ventana, y dijo: “Señores Lobos: mi padre no está de tanto peligro como deseáis”.

LEXICO

Naufragio. — Pérdida o ruina de la embarcación en el mar o en río o lago navegable. (Sentido figurado: pérdida grande en cualquier línea; desgracia o desastre.)

¡Ojalá!. — Interjección con que se denota vivo deseo de que suceda alguna cosa.

Murmurar. — Hacer ruido blando y apacible la corriente de las aguas. (Figurado: hablar entre dientes, manifestando queja o disgusto por una cosa.)

Escaso. — Corto, poco, limitado.

Decidir. — Cortar la dificultad, formar juicio definitivo sobre algo dudoso o contestable.

Rampante. — Aplícase al león u otro animal que esta en el campo

del escudo de armas con la mano abierta y las garras tendidas en ademán de agarrar y asir.

Vulgar.— Común o general, por contraposición a especial o técnico.

NOTAS GRAMATICALES

OCUPARSE.— Se construye con las preposiciones *con* y *en*. Así se dice: ocuparse con un negocio, ocuparse en trabajar. Es error construirlo con *de*. No se dice ocuparse del estudio, sino en el estudio. El verbo compuesto *preocuparse* se construye solamente con la preposición *con*. Se dice preocuparse con el trabajo.

NOS.— Delante del pronombre *nos* se pierde la *s* de la primera persona del plural de los verbos, como *unámonos*. Delante del pronombre *os* se pierde la *d* de la segunda persona del plural del imperativo: quitaos de delante, y no quitad-os; ama-os unos a otros, no amad-os. Se exceptúa el verbo *ir*. Id-os de aquí, y no íos, como se decía antiguamente. La *s* final del verbo se confunde con la *s* del pronombre *se*: hagámoselo en vez de hagamos-selo.

OBSTACULIZAR.— No es palabra castellana. Debe decirse: estorbar, impedir, dificultar, entorpecer, etc.

NOTAS FILOLOGICAS

PRECIPICIO.— La palabra pre-cipic-io se deriva de la palabra latina *prae-cipit-ium*, que se compone del prefijo *prae*, que significa delante, para adelante, y *ci-pit-ium*, derivado de *caput*, *capitis*, cabeza. La palabra pre-cipic-io significa, pues, el paraje en el cual se cae con la cabeza delante. El mismo origen tiene precipitar, hacer caer de cabeza: *pre-cipit-oso*, resbaladizo, pendiente, etc.

PAN.— Es la voz neutra del adjetivo griego *pas*, *pasa*, *pan*, todo, toda, que se emplea como prefijo en la formación de varias palabras, como: *pan-americano*, todo americano; *pan-oplia*, toda clase de armas; *panteismo*, doctrina que enseña que todo lo que existe es Dios.

ORANGUTÁN.— Orang-után es nombre malayo, y se compone de

oráng, hombre, y *után* o *hutang*, bosque, selva. Significa hombre del bosque, hombre salvaje.

FARRA.—Las palabras farra y farrear, han sido aceptadas por la Academia. En vez de farra puede decirse también diversión, recreo, pasatiempo, solaz, jarana, broma, según el caso. En lugar de farrista, (que es incorrección) se dirá bromista, jaranero, y en cambio de farrear, puede decirse jaranear, bromear, etc.

LA VERDAD EN LA ACCION

LA VERDAD EN LA ACCION

El hombre es una caña, la más débil de la naturaleza, pero es una caña que piensa. No es menester que el universo entero se arme para aplastarle: un soplo, una gota de agua lo mata. Pero, aun cuando lo aplastara el universo, sería el hombre más noble que aquello que lo mata, porque él sabe que muere, y la ventaja que el Universo tiene sobre él, el Universo la ignora.

PASCAL.

Vencerse a si mismo es mucho más difícil que vencer a otro. Un pueblo que asocia el más grande amor a la libertad, la virtud de saber vencerse a si mismo, y que hace de ella su segunda naturaleza, está elegido para dominar a los otros.

IHERING.

No se llega pensando en llegar, soñando en llegar, suspirando por llegar: se llega colocándose en condiciones de llegar.

Puesto hacia el rumbo del forjado ideal, la frente ansiosa, ha de desplegarse la voluntaria energía sin avaricia y sin más preocupación que la de hacer a un lado los obstáculos del camino rectilíneo. Llegar es lograr el ideal, es satisfacer el propósito del esfuerzo perseverante, compensar el sacrificio,

vencer la resistencia, recompensar la fatiga; llegar es triunfar; no por el éxito, luz fugaz que halaga la vanidad e ilumina la personalidad apenas un momento, sino por la gloria, que es luz perpetua, radiadora al mismo tiempo de bien fecundo y altruismo.

“No toméis nunca el aplauso por objetivo, ni por guía; el vendrá a su hora si lo merecéis en verdad. Hay otro guía más seguro dentro de vosotros mismos: vuestra conciencia sana; seguidla siempre y, si es necesario, sufrid por ella”. Así dijo Pellegrini a jóvenes doctores en una ocasión solemne.

La juventud que comienza a vivir debe adaptar su acción al molde severo de un ideal de perfección indefinida. Su acción debe ir recta a conseguirla, ascendiendo por la austera escala del mérito, con la conciencia del esfuerzo — que da la medida del mérito —, con la conciencia de la propia sanción de los propios actos — que da la medida de la dignidad —, y no trepando sobre la complicidad del favoritismo o del esfuerzo ajeno; porque por muy lejos que mire y por muy alto que se crea así levantada, ni alcanzará el punto a que su pupila llega, ni otra cosa habrá hecho que malograr un esfuerzo de traslación al ras de la tierra, como el gusano.

No sabe la juventud — y hace falta que lo sepa —, que la batalla de la vida se libra cuesta arriba, y que el honor de la virtud más está en luchar que en vencer.

La verdad en la acción significa, pues, desplegar la actividad sin reservas, encaminándola a conseguir el fin de la vida, que es el ideal forjado de perfección, por la sola virtud de esa actividad, material y espiritual, sin abdicar ni claudicar, con entusiasmo sincero, sin contaminaciones facciosas, con dignidad y sin vanidad, sin pusilanimidad y con altivez, aspirando a ser por sí mismo y no a aparecer por la obra de los demás. Vivir, en suma, como un ser libre; y no necesita-

mos repetir que el culto de la verdad conduce al goce de la libertad.

La juventud que actúa con verdad llegará, sin duda, a ignorar la suavidad de terciopelo con que acarician los fáciles éxitos serviles; pero, fijos los ojos de su mente en los dignos anhelos de su alma, habrá evitado a su conciencia, en cambio, las asperezas de la esclavitud, al gozar la suprema recompensa de su acción noble y alta: ser un hombre libre, cuya vida ha de medirse por los frutos de su pensamiento y de su acción, no por los años que durase. Los serviles y los inútiles, viviendo largo tiempo, viven poco.

No ha de arredrar el error, ni la decepción, ni el desengaño; ellos son necesarios para estímulo y acicate en la vida, cuya experiencia harto ha demostrado que “el que nunca se equivoque no hará nunca nada”. Que vuestros errores os sirvan de lección, con ello se convertirán en peldaños para conducirlos a una vida superior.

Tal es el sentido de “La verdad en la acción”, cuya práctica perseverante llevará a construir una moral sana y fecunda, mas no una moral mística como la india, sino una moral activa, como la de los persas.

A. C.

LEXICO

Altivez. — Orgullo, soberbia.

Vanidad. — Calidad de vano. (Vano: falto de realidad, substancia o entidad.)

Claudicar. — Cojear. (En sentido figurado: proceder y obrar defectuosa o desarregladamente.)

Abdicar. — Ceder o renunciar voluntariamente el dominio, la propiedad o algún derecho. Dejar, abandonar creencias, opiniones, etc.

Austero. — Agrio, astringente y áspero al gusto. Retirado, mortificado y penitente. Severo, rígido.

Radiar. — Despedir o arrojar rayos de luz o calor un cuerpo luminoso o caliente.

NOTAS GRAMATICALES

DIMINUIR y DISMINUIR.—Estos verbos significan lo mismo, y se usan indistintamente en castellano.

Se dice diminutivo, que deriva del verbo *diminuir*, y, aplicado a los vocablos, quiere decir que mengua la significación del nombre o del adjetivo de que procede, como: *hombrecito*, diminutivo de *hombre*; *mujercita*, de *mujer*; *buenecillo*, de *bueno*. Los diminutivos se forman también de algunos gerundios, participios y adverbios, como de *muerto*, *muertecito*; de *lejos*, *lejitos*; de *callando*, *callandito*, etc.

HABER y HACER.—El verbo *haber* significando existir, se usa en tercera persona singular. Se dice: hay muchos soldados, hubo muchísimos heridos, habrá miles de muertos. La tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo *haber*, como impersonal, es *ha*, cuando significa tiempo; en otros casos es *hay*, como: dos años *ha*; hay muchos enemigos.

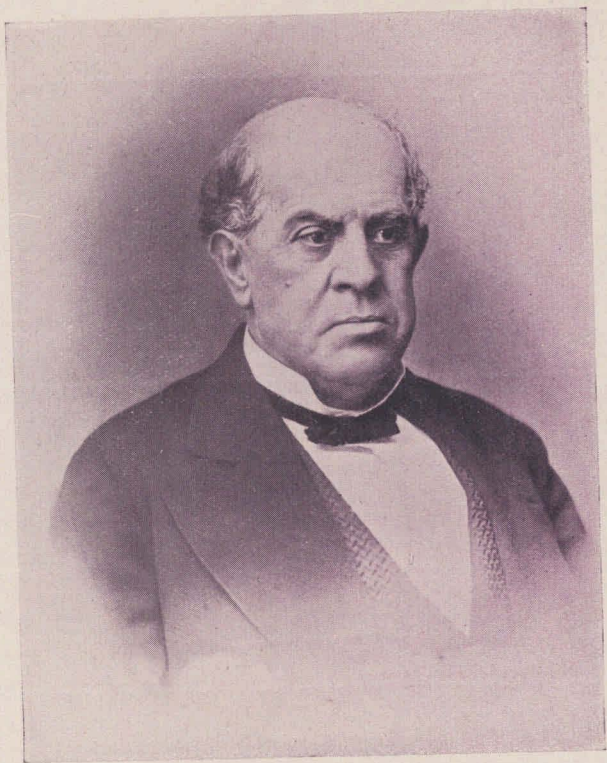
Los verbos *haber* y *ser*, usados en la forma impersonal, tienen solamente la tercera persona singular. Se dice: hay fiestas; hubo diversiones; habrá muchos amigos; hace muchos años que vino mi amigo. Es error decir hubieron diversiones, hacen muchos años, etc.

NOTAS FILOLOGICAS

ALIADO.—Aliado deriva de *aliar-se*, y éste del verbo latino *aligare*, que se compone del prefijo *ad* y el verbo *ligarse*, atar. La *d* se asimila a la *l* de *ligarse*, cambiándose en *l*. Significa unirse, atarse, ligarse a otro u otros, por medio de tratados para defenderse de los enemigos o para ofenderlos.

INVESTIGAR.—Este verbo se deriva del latín *in-vesti-rare*, averiguar, indagar; compuesto del prefijo *in*, en, sobre, y *vestigare*, derivado de *vestigium*, pisada, huella, rastro, pista.

CINEMATÓGRAFO.—Compónese esta palabra de dos griegas: *kinema*, *kinématos*, movimiento, y *grafo*, describir. Etimológicamente, significa aparato que describe el movimiento. Es error, pues, decir cine y cinema sin la segunda parte de la palabra, porque cinema significa solamente movimiento y cine no significa nada.



D. J. Sarmiento

SARMIENTO

La naturaleza hizo en grande a Sarmiento. Dióle la unidad de la montaña, que consiste en irse hacia arriba, de punta; mas, fuera de esa circunscripción al triángulo proyectivo que también perfila el remonte de la llama, hizo de su estructura una aglomeración pintorescamente compuesta de piedra, abismo, bosque y agua. Así son de cerca esos caos donde parece expresar una especie de antiguo dolor ceñudo el desorden del granito. Su fortaleza manifiéstase en una ruda fealdad, como la carne del pobre. La breña negruzca, la desmirriada paja de la grieta, erizanla una pelambre de lobo. Persiste la quemadura plutónica en el costillar de traquito, en la hacheadura de gneis que forman la grieta oblicua. En vano la náya-de montañesa vertióle, por siglos, compasiva, su escurridura de alcuza. Sobre vuestras cabezas, en torno, reina la tempestad inmóvil de la piedra, más imponente todavía en su silencio. Desde la inmensidad en que se abisman las distancias sobre campos indefinidos, desde la inmensidad donde no hay más que luz, el aire convertido en tela de viento, agrava la soledad con intermitencias de lejano aullido. No es alegre, por cierto, esa primera confrontación con la montaña. Su pedregal bruto, sus leñas torcidas, sus ramajes acamados, sus farallones agresivos, sus pendientes en que la fuerza de la mole parece empujaros hacia atrás, nada tienen de amistoso. Todo cuanto notáis en ella es brutal y despedazado.

Pero tomad distancia. El aire luminoso aclara la masa obscura que, poco a poco, divinízase en azul. Condensando el violeta difuso del ambiente, la montaña así traslúcida constituye el paisaje con su espectáculo poético. Hay en aquella sublimidad algo de pensamiento y de música. Y el cielo integrado con ella no es más que la disolución ligera de aquel terrón de añil cuya punta va humedeciendo la nieve. Así el hombre material, convertido ahora en el pensamiento que emanó de sí mismo.

La naturaleza hizo en grande a Sarmiento. Dotó de fuerza membruda, desbordada en abundancia animal, su espíritu, como para que la robustez del leño exaltara la viveza de la brasa. Y aquella energía estuvo siempre despierta, como el fuego. Al igual de este elemento, su condición de vivir fué que estuviera siempre despierta.

Nadie le recuerda ya sino bajo aquel aspecto de peñasco rugoso en que le habían anticipado carne de estatua, con una especie de saña genial, los azares de su vida violenta.

Formaba parte de su entidad aquella fisonomía de combate cuya fealdad de bronce pronunciaba la tenacidad de su tipo. Dijérasela su máscara guerrera, remachada a martillazo de dolor y atormentada por la escultura de la cólera. Sarmiento, sereno, es imponente. El reposo de su bloque de batallador aviva el perfil severo. La categórica seguridad que forma su estática, así como el aplomo de la cornamenta, recela una latente violencia de agresión. Una vivacidad curiosa y múltiple le electriza, trayéndole instantáneamente las ideas a flor de piel como el redopelo de un espinazo felino. Tiene mucho de numen elemental de la tierra, especie de cabir en su antiguo socavón minero; algo de monje fogoso y de viejo almirante sajón, no poco de labriego, rudo como la gleba familiar y nudoso como las cepas tutoras, a las cuales vincu-

lábase de nombre y de calidad. Y así nos queda su catadura de transeúnte formidable, caminando a paso macizo las aceras, aquí y allá lanzada la malicia brusca del ojo que nada pierde; su mandíbula removiendo de través el belfo, con un gesto peculiar que trocaba la mamulla senil en característica acción de befar el freno; recios los brazos de cavador que el bastón prolonga con vivacidad táctil, o con autoritarias interpelaciones a redoble de contera; peculiar la gruesa oreja sorda bajo la galera prócer o el hongo de paja; anchamente encuadrada en el saco vulgar o la levita suntuosa su agachada solidez de toro lento; y la espalda potente, como apuntalando una mole habitual, cargada hacia la cerviz en una ímproba acumulación de lomo.

Por lo demás, es el suyo, con harta frecuencia, ese papel de telamón en la asendereada arquitectura constitucional; así como en su fisonomía, los aspectos señalados designan el hombre múltiple; constructor premioso hasta ser desequilibrado; obrero utilísimo, arrebatado por flameantes alas de fiebre, más allá de su propio afán; combatiente y director de naves aventadas de trapo hasta la quimera; apóstol con frecuencia inspirado hasta la adivinación. Su faz glabra, desordenada por aquel violento equilibrio de energías, parece haberse desfachatado en la desnudez para manifestarlo con mayor audacia. Pues la línea preponderante de su tipo declara con fiereza la lealtad. Sabe que todo han de sacarle al rostro, menos vergüenza o miedo. Y las distintas personalidades que lleva en sí, animan, con sorprendentes alteraciones, aquella como marítima superficie de su espíritu. Nada más militar, más magistrado, más misionero, más orador, más abuelo, según los casos; pues claro es que la sencillez fundamental de toda grandeza llevábale a complacerse en ser buen viejo para compensarse de haber sido anciano sublime. Por aquellas arrugas

terribles despeñaba con frecuencia su risa abundante, de formidable salud optimista o desparramaba como un alacrán la mueca de su malicia provinciana.

LEOPOLDO LUGONES.

LEXICO

Breña. — Tierra quebrada entre peñas y poblada de malezas.

Desmirriado. — Flaco, extenuado, consumido, melancólico.

Traquita. — Roca volcánica compuesta de feldespatos vítreos, y cristales de mica, muy ligera, dura y porosa y estimadísima como piedra de construcción.

Náyade. — (Mitología): cualquiera de las ninfas que, según los gentiles, presidían los ríos y fuentes.

Acamar. — Hacer la lluvia, el viento, etc., que se tiendan o recuesten las mieses, el cáñamo, el lino u otros vegetales semejantes. (De a y cama.)

Farallón. — Roca alta y tajada que sobresale en el mar y alguna vez en tierra firme.

Regañón. — Dícese de la persona que tiene costumbre de regañar por cualquier cosa.

Redopelo. — Pasada que a contrapelo se hace con la mano al paño u otra estofa.

Gleba. — Terrón que se levanta con el arado.

Cepa. — Parte del tronco de cualquier árbol o planta que está dentro de tierra y unida a las raíces.

Catadura. — Gesto o semblante.

Belfo. — (Befo.) Dícese del que tiene más grueso el labio inferior como suelen tenerlo los caballos.

Mamullar. — Comer o mascar con los mismos ademanes y gestos que hace el que mama.

Senil. — Perteneciente a los viejos o a la vejez.

NOTAS GRAMATICALES

COMO, COMOQUIERA QUE. — Entre *como*, adverbio de modo, y *comoquiera que*, locución adverbial, hay esta diferencia: *como*

significa *de qué modo* o *manera, del modo, o la manera que*. No sé cómo agradecerte; hazlo como te digo.

Significa, también, encarecimiento: ¡cómo llueve! ¡cómo huyó el mandria! Indica comparación: grande como el elefante; rubio como el oro. Se emplea en el sentido de *según*: como puede comprobarse; como dicen los sabios. Significa también *en calidad de*: *asiste al espectáculo como crítico*. Equivale a *si*: como no te enmiendes, dejaremos de ser amigos. ¡Cómo! denota extrañeza o enfado.

La locución *comoquiera que* significa: Primero: cualquier modo: comoquiera que sea, tu proceder no admite disculpa. Segundo: supuesto que, dado que; comoquiera que nadie sepa cuándo ha de morir, es locura dejar la enmienda para mañana. Tercero: aunque: comoquiera que murió en la batalla, suya es la gloria.

En vista de los diferentes significados de *como* y *comoquiera que*, no pueden confundirse en la expresión de las ideas, ni deben emplearse indiferentemente en la oración.

NOTAS FILOLOGICAS

COMPARENCIA. — No existe en español, porque es palabra mal formada. Debe decirse *comparecencia*, derivada del verbo *comparecer*, por medio del sufijo *encia*.

CÓNCLAVE. — Se escribe indistintamente *cónclave* y *conclave*, derivados del latín *conclave*, que significa cerrado con llave, porque los cardenales se encierran para elegir al Pontífice.

Con-clave se compone del prefijo *con* y el nombre *clave*, de donde deriva el español llave. La palabra *clave* descende del verbo latino *claudere*, cerrar, del cual deriva el adjetivo *claudus*, cojo, es decir, que anda con las piernas cerradas, que no puede mover bien las piernas. De *claudus*, cojo, descende el verbo latino *claudicare*, del cual deriva el verbo *claudicar*, cojear, proceder desarregladamente.

Del mismo verbo *claudere*, cerrar, descienden *clausura* y *claustro*. El nombre propio *Claudia* y el masculino *Claudio* derivan también de *Claudus*, *Clauda*, y significan cojo y coja.



PROGRESO

“La humanidad es como un hombre que vive siempre y constantemente progresa”. Ella, con un pie sentado en el presente y otro extendido hacia el porvenir, marcha sin fatigarse, como impelida por el soplo de Dios, en busca del Edén prometido a sus esperanzas.

Cielo, tierra, animalidad, humanidad, universo entero. tienen una vida que se desarrolla y se manifiesta en el tiempo por una serie de generaciones continuas: esta ley de desarrollo se llama la ley del progreso.

Así como el hombre, los seres orgánicos y la naturaleza, los pueblos, también, están en posesión de una vida propia, cuyo desenvolvimiento continuo constituye su progreso; porque la vida no es otra cosa, en todo lo creado, que el ejercicio incesante de la actividad.

Todas las asociaciones humanas existen por el progreso y para el progreso, y la civilización misma no es otra cosa que

el testimonio indeleble del progreso humanitario. Todos los conatos del hombre y de la sociedad se encaminan a procurar el bienestar que apetecen. El bienestar de un pueblo está en relación y nace de su progreso.

“Vivir conforme a la ley de su ser es el bienestar. Sólo por medio del ejercicio libre y armónico de todas sus facultades pueden los hombres y los pueblos alcanzar la aplicación más extensa de esta ley”.

Un pueblo que no trabaja por mejorar de condición no obedece a la ley de su ser.

La revolución, para nosotros, es el progreso. La América, creyendo que no podía mejorar de condición, se emancipó de la España; desde entonces entró en las vías del progreso.

Progresar es civilizarse o encaminar la acción de todas sus fuerzas al logro de su bienestar, o, en otros términos, a la realización de la ley de su ser. La Europa es el centro de la civilización de los siglos y del progreso humano. La América debe, por consiguiente, estudiar el movimiento progresivo de la inteligencia europea, pero sin sujetarse ciegamente a sus influencias. El libre examen y la elección le tocan de derecho y con el criterio de una razón ilustrada. Ella debe apropiarse de todo lo que pueda contribuir a la satisfacción de sus necesidades; debe, para conocerse y alumbrarse en su carrera, caminar con la antorcha del espíritu humano.

Cada pueblo tiene su vida y su inteligencia propias. Del desarrollo y ejercicio de ella nace su misión especial, la cual concurre al lleno de la misión general de la humanidad. La nacionalidad es sagrada.

Un pueblo que esclaviza su inteligencia a la inteligencia de otro pueblo, es estúpido y sacrílego. Un pueblo que se estaciona y no progresa no tiene misión alguna, ni llegará jamás a constituir su nacionalidad.

Cuando la inteligencia americana se haya puesto al nivel de la inteligencia europea, brillará el sol de su completa emancipación.

ESTEBAN ECHEVERRÍA.

LEXICO

Impeter. — Dar empuje para producir movimiento. En sentido figurado: incitar, estimular.

Indeleble. — Que no se puede borrar o quitar.

Conato. — Empeño y esfuerzo en la ejecución de una cosa. Propensión, tendencia, propósito.

Apetecer. — Tener ganas de alguna cosa o desearla.

Armónico. — Perteneciente o relativo a la armonía. (Armonía: unión o combinación de sonidos simultáneos y diferentes, pero acordes.)

Emanciparse. — En sentido figurado: salir una cosa de la sujeción en que estaba.

Criterio. — Norma para conocer la verdad. Juicio o discernimiento.

Sacrilego. — Que comete sacrilegio. (Sacrilegio: lesión y profanación de cosa sagrada.)

NOTAS GRAMATICALES

CONQUE. — Es conjunción ilativa, y expresa una consecuencia natural de lo que antes se ha expuesto. Debe escribirse en una sola palabra. Ejemplo: has pasado todo el año sin abrir un libro, conque no tienes razón de quejarte de los profesores que te han reprobado. Equivale a *luego, pues, por consiguiente.*

A PESAR. — No se escribe: apesar, sino en dos palabras.

ARMONÍA. — Se escribe armonía o harmonía.

COMPETER y COMPETIR. — Estos vocablos, aunque derivados del mismo verbo latino *competere*, tienen diferente significado y conjugación. *Competer* significa pertenecer, tocar, incumbir a uno una cosa, y *competir* quiere decir contender dos o más personas entre si, aspirando a un mismo objeto. En cuanto a la conjugación, *competere* es regular, y se conjuga: *competo, competes, competens, etc.*, y *competir* es irregular, pues cambia

la e en i, como: compites, compiten, etc., conjugándose como pedir.

NOTAS FILOLOGICAS

CONDE. — El conde fué en sus orígenes el compañero, el confidente del soberano. La palabra conde se deriva de la latina *comiten*, acusativo de *comes*, *comitis*, compañeros. Acredita el origen de esta palabra el uso que de ella se hace por los gitanos que llaman conde a su caudillo, y por los andaluces, que la emplean para designar al que manda la cuadrilla de gente rústica que trabaja a destajo.

CHAUFFEUR. — Esta palabra francesa no significa conductor, director de automóvil, como debe llamarse al que guía o dirige el automóvil, sino fogonero, es decir, el que mantiene el fuego de una fragua o de una máquina a vapor, y también se llama así en la guerra de la Vendée, al ladrón que quemaba los pies a sus víctimas para hacerles decir dónde tenían el dinero. Deriva *chauffeur* del verbo *chauffer*, calentar, quemar.

DÁRSENA. — El nombre dársena deriva del árabe. Se compone del nombre *dar*, casa y *sina-a*, fabricación, construcción. *Dar-sina-a* quiere decir casa, edificio donde se construyen, fabrican o reparan buques.

MARIANO MORENO

A la sombra del techo paterno, embellecido por la presencia radiosa de una madre santa, Mariano Moreno, aquel espíritu fiero desde la infancia y susceptible de toda pasión grandiosa, se desenvolvía con extraordinaria rapidez, robustecido por un sentimiento religioso eficaz y vívido, y diariamente adquiría mayor elasticidad y vigor para recorrer las regiones de la ciencia que sus maestros le abrían. Su discreción prematura era el encanto y el asombro de las íntimas y modestas veladas de su familia y el alumno del colegio de San Carlos no tardó en ser el orgullo de las aulas y el terror de las "conclusiones". Un fraile franciscano, de corazón de ángel y alma de revolucionario, Cayetano Rodríguez, descubrió en el espíritu de aquel adolescente, fuerzas superiores al radio escolástico, de cuyos límites desbordaban, y cuya dialéctica era para él un instrumento dócil y familiar; y ponía en sus manos libros que le iniciaban en rumbos más abiertos y le ofrecían espectáculos en que pudiera buscar contemplaciones dignas de su espíritu.

Cuando llegó a la juventud, discurría con impetuosidad genial y su palabra era dominante y atractiva. Poseía una voluntad de hierro, resistente a todo combate y tenaz en medio de las agresiones de la suerte. Viajando hacia el Perú, un día fué abandonado enfermo y casi agonizante, sin lecho y sin abrigo; pero ni las torturas ni los deslumbramientos del deli-

rio febril enervaron su fibra, ni arrebataron su razón al dominio de la vida, y se puso en pie. Quiso, y aquel enérgico arranque le devolvió a la vida y a la salud.

Devoraba en Charcas, en casa de un canónigo favorecedor suyo, cuantas páginas le explicaban la revolución moderna. Allí dejóse subyugar, sin duda, por los espectáculos de la Revolución Francesa, los cuales le inspiraron tan viva admiración, que no le permitieron discernir claramente las fuerzas y tendencias legítimas de la democracia, del despotismo popular y revolucionario.

Temido por los mandones del foro, que prefirió al sacerdocio, al cual estaba destinado, cruzó hacia 1806 el territorio argentino para regresar a Buenos Aires con su esposa y su único hijo. Nos ha dejado en páginas palpitantes, la expresión del amargo dolor que las desventuras del indio peruano despertaron en su alma. Lo lloró y meditó más tarde, cuando las armas inglesas conquistaron la tierra de sus mayores, y su carácter se acentuó en las terribles enseñanzas de aquel período. Las conmociones del año 1809 le hallaron en primera fila. Su impaciente prisa por la revolución le complicó en la de Alzaga el 1º de enero; pero, en seguida, rectificando su línea de conducta, abordó las cuestiones prácticas y vivas. En un escrito famoso: "La Representación de los Hacendados", arrancó de labios del virrey Cisneros la emancipación mercantil de la Colonia.

Orador y periodista, magistrado y revolucionario, él inculcaba en la juventud la savia novísima, subyugaba el poder y lo arrastraba con ímpetu y arrojo, como si Dantón hubiera resucitado en la colonia, y porfiaba sin reposo por romper toda valla que se opusiera a la soberanía popular. ¡En su cerebro se anidaba el rayo y en sus rasgados ojos fulguraba el estro divinizado del profeta!

Los elementos recalcitrantes que hervían en el crisol, venciéronlo temprano... y fué a morir. Su alma no atravesó los días del vértigo revolucionario, y salió incontaminado de este mundo. El hubiera, tal vez, encaminado la revolución en armonía con la índole de los pueblos, viviendo así esencialmente el carácter de nuestra historia. Tal vez hubiera desfallecido o incurrido en fanatismo por sus ideas francesas y unitarias... Pero es tanto más glorioso, cuanto que a ninguna causa sirvió sino a la libertad de su país y al impulso inicial de la democracia. Resonó su voz como la palabra de la Sibila en la radiosa aurora y se sumergió en su propio resplandor. La pureza primitiva de la revolución como una esfera mágica y luminosa, envuelve su sombra ante el alma entristecida, y la hace brillar lejos de todo rumor humano y de la tierra que guarda los muertos, sobre la inmensidad del mar y la inmensidad del cielo. De las ondas saladas y las nubes encendidas hizo la suerte un mausoleo eterno y digno de su memoria augusta, jamás empañada en cínicos fratricidios ni en cobardes desencantos y traiciones.

JOSÉ MANUEL ESTRADA.

EL CABALLO Y EL CERDO

FÁBULA DE ESOPPO

Tomaba un cerdo el sol, con la negligencia de costumbre, en un hediondo estercolero, cuando acertó a pasar cerca de él un caballo enjaezado para la guerra. Marchaba el alazán golpeando impaciente el suelo e hinchado de ese orgullo que pone espanto en las huestes enemigas. El cerdo levantó la cabeza con lentitud, y díjole, con gruñona socarronería: “Sólo un loco como tú puede alegrarse de caminar en busca de la muerte”. El caballo paróse y replicó con el más profundo desprecio: “Tienes razón que es una locura el caminar a la muerte; por eso me da lástima que te engorden para ser degollado. Pero, muerte por muerte, tras la mía puede quedar un hombre glorioso; tras la tuya no queda más que un poco de tocino”.

LEXICO

Negligencia.— Descuido, omisión. Falta de aplicación.

Enjaezar.— Poner los jaeces al caballo. (Jaeces: adornos que se ponen a las caballerías.)

Henchido.— De henchir, llenar.

Huestes.— Ejército en campaña.

Socarroneria.— Astucia y bellaquería con que uno pretende su interés o disimula su intento

Estupor.— En sentido figurado. asombro, pismo.

Infinito.— Que no tiene ni puede tener fin ni término.

AL VIEJO SILLON

Venerable sillón de línea antigua
tan raído, tan trémulo, tan pálido;
viejo sillón en cuya tela ambigua
hay todavía no sé qué de cálido...
Cuántas cosas que fueron atestiguan
tu resignada gravedad de inválido,
¡y qué reflejos de la vida exigua
en la añoranza de tu seno escuálido!
¡Cuánto ser que ha vivido y ya no existe.
en horas gratas o en la tarde triste
puso en tus brazos su ilusión; y cuántos
que yacen hoy en el sepulcro helado,
en tu pecho de amigo bien amado
escondiera el óleo de sus llantos!
Viejo sillón desvencijado y yerto
que gimes bajo exangües terciopelos...
¿no sientes la nostalgia de algún muerto
que te confiara en vida sus anhelos?
¿Nada ha quedado en ti, como eco incierto
de las cosas, las ansias, los anhelos
que allegara tu seno, siempre abierto
al sueño que soñaron los abuelos?
¡Ah, cuidemos las reliquias del pasado!
¡Piedad, piedad para el sillón postrado!
¡Piedad para esa ánfora que encierra
el alma de los padres que vivieron,
de los padres que amaron, que murieron,
y que esperando están bajo la tierra!

BELISARIO ROLDÁN.



EL PODER DEL HOMBRE

POR LACORDAIRE

Cuando uno considera el trabajo intelectual ejecutado por el hombre acá en la tierra, no puede reprimir en sí un movimiento de estupor o de admiración. El hombre, colocado en esta tierra como dentro de una isla, cuyo cielo es el Océano, ha querido reconocer el lugar de su tránsito; pero innumerables barreras erigidas en derredor de él se oponían a su designio y le privaban de tomar posesión de su imperio y de su destino. El mar le oponía la envidia de sus olas: ha mirado el mar y ha pasado. La proa de su ingenio ha tocado las más inaccesibles playas, ha dado la vuelta por él, ha dibujado sus pliegues y, después de algunos siglos de una audacia más obs-

tinada que las tempestades, dominador pacífico de las aguas, se pasea por donde quiere y cuando quiere en la misma superficie de su inmensidad. Envía sus órdenes a todos los escollos convertidos en puertos, les toma prestado, con cambios que no cesan jamás, el lujo y el orgullo de su vida, mezclando juntos todos los climas, para no hacer de ellos, por más divididos que sean, sino un observador único, obedeciendo en todos los puntos del globo a sus deseos soberanos.

Otro mar más vasto aun, más profundo, colección de misterios infinitos, derrumba sobre su cabeza sus olas pobladas de estrellas. El simple pastor, entonces errante detrás de sus rebaños en los campos de Caldea, ha mirado el cielo por en medio de las claras noches del Oriente. Ayudado del silencio, ha dicho de los astros sus nombres, como también sus manchas, penetrado el número de sus obscurecimientos, predicho su desaparición y su vuelta; y todo este ejército luminoso, como si hubiese tomado sus órdenes en los ojos del hombre, no ha cesado de presentarse en un ciclo exacto a la cita en que le esperaba el observador.

El mismo astro que no aparecía sino un día en muchos siglos, no ha podido ocultarnos su curso; llamado a hora fija, se desprende de las profundidades inenarrables, en que ninguna mirada le sigue, llega, aporta a un punto señalado de antemano de nuestro limitado horizonte y, saludando con su luz la inteligencia que le ha profetizado, vuelve a las soledades en donde sólo lo infinito no le pierde jamás.

NOTAS GRAMATICALES

HENCHIR.—Este verbo es irregular y se conjuga como pedir: hincho, hinchés, etc.; henchí, henchiste, henchió, etc. Se construye con la preposición *de*: henchir (un colchon) de lana.

EMBARCAR.—Es verbo activo y debe recibir un complemento di-

recto. Decimos: embarcó dos bolsas de trigo; embarcó a tres amigos en el vapor Wilna, etc. Decir sencillamente: mi amigo embarcó en el vapor que salió ayer; yo embarqué en el mismo vapor, etc., es algo que apena. En este caso es menester emplear la forma reflexiva, y decir: yo me embarqué, tú te embarcaste, él se embarcó, etc.

ENCIMA, SOBRE.— Entre el adverbio *encima* y la preposición *sobre* hay esta diferencia: encima significa la situación de un cuerpo respectivamente a otro que está debajo de él; sobre representa, no sólo la misma situación, sino la gravitación que un cuerpo ejerce sobre otro. Por ejemplo: daban golpes encima de mi cabeza, es decir, que los golpes se daban en un paraje más elevado, que correspondía perpendicularmente a mi cabeza. Daban golpes sobre mi cabeza, quiere decir que los golpes caían directamente sobre la cabeza misma. Salvo esta diferencia, *encima* y *sobre* suelen usarse indiferentemente, pues tanto vale decir: pongo el libro sobre la mesa como encima de la mesa.

NOTAS FILOLOGICAS

ENGATUSAR.— Deriva de *en-gatar*, y éste descende del bajo latín *in-captare*, que se compone de *in*, en, y *captare*, captar, atraer. Significa etimológicamente: atraer con halagos, engañar.

EPIGASTRIO.— Este nombre deriva del griego *epi-gastrion*, se compone del prefijo *epi*, arriba, sobre, y *gástrion*, derivado de *gastér*, vientre. Significa: lo que está arriba del vientre.

ESBIRRO.— Deriva del italiano *s-birro*, que descende a su vez del bajo latín *birrus*, que significa rojo. Llamóse así al agente de la baja policía de los gobiernos autócratas, porque vestía casaca colorada.

ESCARCHA.— Deriva del vascuence *ekachea*, que se compone de *ekach*, lluvia, tormenta, y *chea*, menuda, que deriva de *che*, pequeño. Escarcha quiere decir lluvia menuda.

MAXIMAS DE EPICTETO

Cuando veas a alguno promovido a dignidades o favorecido o acreditado, no te dejes llevar de la apariencia, ni digas que es dichoso. Pues la verdadera tranquilidad de espíritu consiste en no desear sino lo que depende de nosotros mismos; no ha de causarnos celos ni envidia el lustre de las grandezas. No has de tener ambición de ser senador, cónsul ni emperador: conviene que cuides solamente de ser libre. En esto se han de terminar todas tus pretensiones; un solo medio hay para alcanzarlo, que es menospreciar todo lo que no depende de nosotros.

LA VERDAD EN LA GRATITUD

LA VERDAD EN LA GRATITUD

No hay en el mundo más que un exceso recomendable: el de la gratitud.

LA BRUYÉRE.

I

Es condición de los espíritus débiles y de las almas pequeñas el ser insensibles a una benévola prueba de estimación ajena, el olvidar los actos desinteresados de bondad, los favores y servicios recibidos. Almas ineducadas o salvajes, en estado de barbarie, o almas ignorantes.

La barbarie humana y social o la ignorancia colectiva han producido grandes actos de ingratitud. Jesucristo murió en la cruz; Dante fué proscripto de su patria; Rousseau, segregado de la sociedad; Galileo, procesado ante fanáticos crueles; Colón expiró en la miseria; Descartes fué infeliz.

Y cuando no ha sido la ignorancia, ha sido la ambición o ha sido el vicio, formas diversas, al fin, de la barbarie espiritual humana. Bellas y tempestuosas, dice Cané, fueron las vidas de los mejores héroes de la humanidad; la virtud santa luchando con la miseria y la estúpida persecución de los imbeciles; la justicia combativa, avasallada por el crimen; el sacrificio premiado con la burla, la santidad de la vida con la infamia de la persecución: tales han sido siempre los premios que la ambición y el vicio, monstruos humanos e infernales, des-

tinaron a los sublimes espíritus, a los que la especie humana llama hoy padres bienhechores...

Incluye en sí la ingratitud un conjunto de sentimientos negativos: ausencia del espíritu de solidaridad, ausencia del espíritu de justicia; ideal imperfecto; desdén a la amistad, egoísmo.

Alma remisa a los reclamos de la verdad que embellece los escasos halagos de la vida, esa en que el instinto salvaje es todavía ambiente propicio a la existencia de aquella forma inferior, de espiritual sensibilidad; alma bárbara, en que para el solio de la Voluntad no hay un lugar, un miserable lugar en que pueda asentarse, en vital misión de ideal y moralizadora disciplina; alma inequitativa, en que a la benevolencia, la ternura y la justicia, proscriptas, ha substituído perpetua e inalterable la mueca innoble de una máscara.

No esperéis que vuestra personalidad se desenvuelva en una dirección moral cualquiera de perfección, mientras en vuestro espíritu no se plasmé y no cultivéis sin cesar el sentimiento de la gratitud. Y no esperéis tampoco que esa ley vital de desarrollo se cumpla mientras no seais conscientes de tal cultivo, mientras no seais conscientes de vuestra sinceridad y mientras, en ese constante esfuerzo de sinceridad y de verdad, no alcancéis la persuasión de que espontáneamente y no por mera inercia, aquel sentimiento emerge de los hóndos veneros de vuestro espíritu.

A. C.

LEXICO

Proscripto.— De proscribir: echar a uno del territorio de su patria, comúnmente por causas políticas.

Segregar.— Separar o apartar una cosa de entre otras.

Fanático.— Que defiende con tenacidad y furor opiniones erradas en materia de religión.

Avasallar.— Sujetar, rendir o someter a obediencia.

Desdén.— Indiferencia y despego que denotan menosprecio.

NOTAS GRAMATICALES

Y. — La y es consonante y se usa como vocal cuando hace oficio de conjunción, como: Juan y Pedro hablan; y cuando precedida de una vocal, termina la palabra: ley, rey, buey, etc. La y de yo es consonante, y forma una sola sílaba con la o.

La y en español se pronuncia como i, y no como j inglesa en el nombre John.

La conjunción copulativa indicada y escrita por la Academia es y. Algunos escriben i, pero contra el uso general y contra la Academia de la Lengua.

NOTAS FILOLOGICAS

OFERTAR. — No existe esta palabra en español. Debe decirse: ofrecer.

MATE. — Esta palabra indica tanto la yerba de que se hace la infusión, como la calabaza en que se sirve. En la primera acepción se deriva del *tupi* (lengua general del Brasil) *maté*, conocido en botánica con el nombre de *Ilex paraguaiensis*; en la segunda acepción descende del quichua *mathé*, calabaza.

LOMBRIZ. — Deriva del nombre latino *lumbricus*, y éste descende a su vez del adjetivo *lubricus*, resbaladizo, que se escurre, se desliza. Lombriz quiere decir, pues, resbaladiza, escurridiza, lúbrica.

EL LABRADOR Y LA CULEBRA

FÁBULA DE ESOPHO

Casi muerta de frío encontró un labrador a una culebra bajo los matorrales de un vallado. Abrigóla en su mano, llevóla a su casa y la puso junto al hogar. La templanza y los cuidados volvieron la vida al reptil; apenas se vió con fuerzas, acometió, silbando horriblemente, a la esposa y a los hijos de su bienhechor. ¡Miserable! — gritó éste acudiendo a las voces. — “¿Es ese el pago que das al que te salvó la vida?”, y partiéndola en mil pedazos con una hacha, añadió: “Siento que no mueras más que una vez, porque una muerte es poco castigo para el ingrato”.

EL AGUILA Y EL LABRADOR

Un labrador bondadoso que paseaba por su campo halló presa en una red a cierta águila real, cuya belleza tocóle en el corazón impulsándole a dejarla libre. Algunos minutos después, como el labrador se recostase a la sombra de una tapia vecina, sintió que le arrebatában el sombrero, y mirando a lo alto, vió con pena que el águila ladrona pagaba con cruel ingratitud sus beneficios. Corrió desesperado en busca de su sombrero, que el ave dejó caer a gran distancia; mas de vuelta al sitio de su reposo, advirtió con asombro indecible que durante su ausencia se había hundido la tapia hacia el lugar en que se había echado.



OBEDIENCIA Y GRATITUD

ANÉCDOTA

Leandro, el hijo mayor de Sócrates, se enfureció un día contra su madre, faltándole al respeto. Sócrates presencio este bajo proceder, y procuró corregirle de un modo dulce y racional en el siguiente diálogo:

—Ven acá, hijo mío — le dijo —, ¿nunca has oído hablar de los hijos ingratos?

—Sí, señor, frecuentemente, — respondió el joven.

—¿Y qué cosa es ingratitud? — preguntó Sócrates.

—Ingratitud — dijo Leandro — es recibir una gracia o favor, sin pensar en la retribución, cuando hay oportunidad favorable.

—Luego, sacamos en consecuencia que la ingratitud es una especie de injusticia.

—Sí, señor, así lo creo.

—Luego, si la ingratitud es una injusticia, ¿no se sigue de aquí que el grado de ella debe ser proporcionado a la magnitud de los favores que hemos recibido?

—Concedo — respondió Leandro.

—¿Pueden acaso existir en el mundo más grandes obligaciones que las que deben los hijos a sus padres, de quienes han recibido la vida y los medios de sostenerla con honor, utilidad y ventura?

—Yo conozco la verdad de cuanto decís; pero ¿quién puede sufrir sin resentimientos todos los efectos del mal humor de una madre como la que yo tengo?

—¿Qué agravio tan extraordinario te ha hecho?

—Tiene una lengua que no puede sufrir ningún mortal.

—¡Cuánto más ha tenido ella que aguantarte en el período de tu infancia por tus peloterías, rabietas e incesantes gritos y lloros! ¡Qué ansias no ha padecido por tus ligerezas, caprichos y locuras en la adolescencia! ¡Qué aflicciones ha pasado, qué incomodidades, vigiliás y pesares le han causado tus enfermedades! Estos y otros muchos motivos de deber filial y gratitud han sido reconocidos por los legisladores de nuestra República, cuando le niegan las leyes el derecho de optar a ningún puesto ni empleo al que haya tratado con desacato a sus padres.

Se cree, generalmente, que no puede ser aceptable al cielo ni provechoso al Estado, el sacrificio y oblación hecha por una grande acción, ni de administrar justicia con imparcialidad; por consiguiente, hijo mío, si amas la sabiduría, debes rogar al cielo te perdone las ofensas cometidas contra tu madre. Que nadie descubra el desprecio con que la has tratado, porque todos te condenarán y abandonarán por semejante proceder. Y si siquiera se sospechase que pagas con ingratitud

tud los beneficios de tus padres, inevitablemente tendrías que renunciar a las bondades de los hombres, porque ninguno supondría en ti un corazón dispuesto a corresponderle sus favores ni su amistad.

LEXICO

Emerger. — Brotar, salir del agua.

Oblación. — Ofrenda y sacrificio que se hace a Dios.

Vigilia. — Acción de estar despierto o en vela.

Impío. — Falto de piedad.

Pelotera. — Riña, contienda o revuelta, y particularmente la que se suscita o sostiene entre mujeres.

NOTAS GRAMATICALES

ATAÑER. — Atañer, tocar o pertenecer, se emplea solamente en las terceras personas. Las más usadas son atañe y atañen.

Como: estos actos no me atañen; esa opinión no me atañe.

ARTÍCULOS. — Los artículos de los tres géneros preceden siempre al nombre o a lo que hace papel de nombre, como: el maestro, la escuela, lo bueno; cuando no les sigue el nombre y están regidos de verbos, son pronombres: la ví muy de cerca; lo comí con mucho gusto. Cuando *él* es pronombre lleva acento ortográfico y es regido de preposición, como: vi a Juan y hablé con él.

NOTAS FILOLOGICAS

BANDEROLA. — Esta palabra significa: Bandera pequeña. No debe, pues, emplearse para indicar las venianas colocadas sobre la puerta de una habitación, que en castellano se llama montante.

INTELIGENTE. ASTUTO. — La diferencia que hay entre estos vocablos es la siguiente: el astuto es hombre hábil para engañar, evitar el engaño o lograr con maña sus fines; el inteligente es hombre sabio, instruído, que tiene facultad de entender y alcanzar variados conocimientos; pero que no emplea su inteligencia ni en engañar, ni en usar de artificio o maña.

EL LEON Y EL PASTOR

FÁBULA

Habiéndose extraviado un león en cierto bosque cubierto de zarzas, se clavó una espina en la mano, de manera que, lleno de dolores, apenas podía dar un paso.

Quiso la casualidad que encontrase un pastor, y, llegándose a él, comenzó a mover la cola y a mostrarle la mano.

Sumamente atemorizado el pastor, púsole delante algunas reses para que comiese; pero el león que no deseaba sino que le sacase la espina, se acercó más y logró que, viéndole tan hinchada la mano, comprendiese el pastor su deseo y lo curara.

Tan pronto como se sintió aliviado, se sentó el león junto a su bienhechor, le lamió las manos, y se marchó.

Después de algunos años fué el mismo león cazado en un lazo y custodiado con otras fieras destinadas a devorar los malhechores en el circo.

El pastor había cometido un delito, por el que estaba condenado a muerte, y fué arrojado a las fieras para que lo devorasen; pero entre éstas se encontraba casualmente aquel mismo león, y, en vez de lanzarse hambriento sobre él, se le acercó con mansedumbre, se sentó a su lado y lo defendió de las demás bestias feroces.

Admiráronse los espectadores, y conocida la causa de este extraño suceso por el relato que hizo el pastor, se dió libertad a entrambos.

No seamos ingratos con los que nos dispensan algún beneficio: mostrémonos siempre agradecidos, porque la gratitud es propia de almas nobles.

ESOPHO.

LA VERDAD EN LA ALEGRIA



LA VERDAD EN LA ALEGRÍA

"...Sin embargo, no me es posible abstenerme de pensar que el mundo fuera mejor y más hermoso si nuestros maestros insistiesen sobre el deber de la dicha tanto como sobre la dicha del deber; porque debiéramos ser lo más alegres que fuese posible, aun cuando no fuese más que porque en hacerse dichoso uno mismo está la manera más eficaz de contribuir a la dicha ajena."

El rocío exalta el perfume de las flores. La alegría es el rocío de las legítimas virtudes del espíritu.

Se ha dicho de ella que es el ambiente de la acción, y nada más exacto.

Mirad: se ha refugiado en sí mismo vuestro espíritu, vagamente adormecido; en sí se ha refugiado huyendo de las cosas de la vida — donde nada le deleita de las realidades del mundo —, donde todo le es indiferente; muévense en vuestra mente leves sombras de imágenes; dolores que fueron, decepciones que son, amores que no podrán ser; y en el desamparo de compañía tan múltiple, sin el consuelo siquiera de una fe, que se aleja, os sentís solos, y en vuestra soledad inertes, y en vuestra inercia impotentes, y en vuestra angustiosa impotencia ciegos a la luz de la verdad que con leal y amorosa solicitud os busca vanamente. Estáis tristes. Os amarran invisibles cadenas que sujetan vuestro ser anclado en el mar brumoso y sin riberas de una dolorosa quietud sin esperanzas y sin ilusiones. Estáis tristes.

Y bien, ¿concebís el esfuerzo útil, la acción profícua, la acción pujante, el impulso eficaz, dentro de ese ambiente espiritual en que la melancolía os esclaviza y os subyugan la inmovilidad, el mutismo, la desidia, la indiferencia?

No: la tristeza es el ambiente de la quietud y de la esterilidad; la alegría es el ambiente del movimiento y de la acción.

Si es verdad que la vida no tiene sentido, si no es como una aspiración a no renunciar a nada, tanto más fecunda será nuestra acción en ella cuanto más, nuestra personalidad sensible, se aleje de las sollicitaciones anonadantes de aquel ambiente de estériles renunciamientos.

Poseer un temperamento alegre es como si, armado de ejecutiva voluntad, se hubiese nacido de frente a la realidad de la vida, que no es, según se ha dicho, fría lápida en que se inscriben sentencias, sino vivo y palpitante engendro del sentimiento y de la acción.

La alegría es el ambiente de la acción, porque es el im-

perio de la voluntad, a cuyo influjo, y sólo a cuyo influjo, puesta al servicio del sentimiento o de la inteligencia, es posible la renovación de la vida espiritual, la transformación de la personalidad, la eficacia de la educación y el triunfo de la vida; y ella nos da la razón de considerarnos “criaturas más nobles que buey que empleamos en labrar el surco, que caballo cuyo lomo oprimimos y que perro que lame nuestros pies”.

Si, pues, poseer un temperamento alegre es una bendición de la naturaleza, fuerza es cultivarlo empeñosamente, declarando guerra de exterminio a cualquier factor que propenda a dañarlo o destruirlo, a toda fuerza que conspire a torcerlo, a manchar siquiera su pureza fecunda. Y si acaso tal alegre condición no se poseyera por natural idiosincrasia, ha de procurarse remover y renovar con ella el material de la propia personalidad, conquistándola a fuerza de voluntad, poniendo mucha verdad en tal renuevo, ya que al amable arriño de una alegría sana y habitual, más rinde la energía, y el pensamiento fructifica mejor.

A. C.

LEXICO

Refugiar. — Acoger o amparar a uno, sirviéndole de resguardo y asilo.

Deleite. — Placer del ánimo.

Decepción. — Engaño.

Consuelo. — Descanso y alivio de la pena, molestia o fatiga.

Proficuo. — Provechoso.

Plástico. — Dúctil, blando, que se deja modelar fácilmente.

NOTAS GRAMATICALES

VERBOS IRREGULARES. — Para no equivocarse en la conjugación de los verbos que cambian la e radical en ie, como arrendar:

arriendo; acertar: acierto, etc.; es necesario fijarse en los nombres y adjetivos derivados de ellos. Si los derivados tienen ie, los verbos se conjugan con el mismo diptongo, como: el acierto, el aliento, el arriendo, el cierre, el ciego, el comienzo, etc., que derivan de: acertar, arrendar, cerrar, cegar, comenzar, etc., indican que deben conjugarse: Yo acierto, tú aciertas, él acierta; yo aliento, tú alientas, él alienta, etc.

DECEPCIONAR. — Este verbo no existe en español. Debe decirse engañar, causar decepción.

HUBO. HUBIERON. — Es error decir: hubieron fiestas; debe decirse: hubo fiestas. Tampoco puede decirse: hacen diez años; debe decirse: hace diez años. Los verbos haber y ser en estas locuciones son unipersonales.

PROPENDER. — Este verbo tiene dos participios pasivos: el regular propendido y el irregular propenso.

NOTAS FILOLOGICAS

CONSONANTE H. — No hay regla fija para el uso de la consonante h en medio de palabra. Generalmente debe consultarse la etimología. Las palabras derivadas del árabe y del latín, que primitivamente empezaban por f, precedidas de un prefijo o del artículo árabe al, suelen conservar la h, ya sea primitiva, ya represente la f. Así, se escribe: al-hóndiga, al-haja, al-hucema, al-heña, a-hijar, de hijo, derivado de fijo, y éste del latín *filius*; a-hí, del latín *ad hic*, etc.

HEMBRA. — Deriva del primitivo fembra, por cambio de la f en h, y éste descende del nombre latino *fémīna*, abreviado en *fem'na*, y cambiado primero en *fem'ra* y luego en *fem'bra* por la epéntesis de la b; según se advierte en homin-hem, abreviado en homn-en, cambiado en homr-em y luego en hom-b-re.

HIPÓDROMO. — Se escribe hipódromo, que se compone de dos palabras griegas: *hippos*, caballo, y *drómos*, carrera, significando carrera de caballos. Recibió luego este nombre el significado de lugar destinado para carrera de caballos.

CUANDO NO HAY ALEGRÍA

DE ORTEGA Y GASSET

Cuando no hay alegría, el alma se retira a un rincón de nuestro cuerpo y hace de él su cubil. De cuando en cuando da un aullido lastimero o enseña los dientes a las cosas que pasan... Y todas las cosas nos parece que hacen camino rendidas bajo el peso de su destino y que ninguna tiene vigor bastante para danzar con él sobre los hombros. La vida nos ofrece un panorama de universal esclavitud. Ni el árbol trémulo, ni la sierra que incorpora vacilante su pesadumbre, ni el viejo monumento que perpetúa en vano su exigencia de ser admirado, ni el hombre que, ande por donde ande, lleva siempre el semblante de estar subiendo una cuesta, nada, nadie manifiesta mayor vitalidad que la estrictamente necesaria para alimentar su dolor y sostener en pie su desesperación.

Y además, cuando no hay alegría, creemos hacer un atroz descubrimiento. Muy especialmente si la falta de energía proviene de un dolor físico, percibimos con extraña evidencia la línea negra que limita cada ser y lo encierra dentro de sí, sin ventanas hacia afuera, como Leibnitz decía, pero sin el infinito que este hombre contento metía dentro de cada uno. Este es el descubrimiento que hacemos por medio del dolor como por medio de un microscopio: la soledad de cada cosa.

Y como la gracia y la alegría y el lujo de las cosas consisten en los reflejos innumerables que las unas lanzan sobre

las otras y de ellas reciben, la sospecha de su soledad radical parece rebajar el pulso del mundo. Se apagan las reverberaciones que refulgían en sus flancos; nada suena ni resuena; las gargantas son mudas, los oídos sordos, y el aire intermedio, como paralítico, es incapaz de vibrar. Lo demás es fantasmagoría, fiesta irreal de luz prendida un instante sobre las largas nubes vespertinas.. Y ya es casi un goce de nuestra falta de alegría proseguir con la mirada la espalda curva, rendida, de cada cosa que sigue su trayectoria solitaria. Y presentimos que hay dondequiera oculto un nervio que alguien se entretiene en pulsar rítmicamente. En la estrella, en la ola marina, en el corazón del hombre da su latido a compás el dolor inagotable...

LEXICO

Cubil. — Sitio donde los animales, principalmente las fieras, se retiran para dormir.

Panorama. — Por extensión, vista de un horizonte muy dilatado.

Trémulo. — Que tiembla.

Pesadumbre. — Figurado: molestia, pesadez o desazón, sentimiento y disgusto en lo físico o moral.

Gracia. — Don natural que hace agradable a la persona que lo tiene.

Reverberación. — Acción de reverberar: hacer reflexión la luz de un cuerpo luminoso en otro bruñido.

Refulgente. — Que despidе o arroja de sí resplandor.

Fantasmagoría. — Arte de representar figuras por medio de una ilusión óptica.

NOTAS GRAMATICALES

MÁS. — Más es adverbio y conjunción adversativa. Como adverbio, se junta con los verbos, los adjetivos, los sustantivos adjetivados y con otros adverbios, y suele siempre llevar acento. Ejemplo: el tiempo es más precioso que el oro; más es hacer que decir; oigo más atentamente que tu hermano. Como conjun-

ción adversativa, no lleva acento; así, se escribe: me conven-
dría salir, mas no puedo; quisiera escribir correctamente el
idioma de Cervantes, mas me falta tiempo para aprenderlo.

MEDIO.—La palabra *medio* se usa como adverbio, sola o prece-
dida de la preposición a, y va siempre delante del adjetivo o
del verbo con que se une. Se dice: medio cansado; medio
muerto; a medio vestir; a medio comer, etc.

LANZARSE.—Este verbo se construye con las preposiciones a,
en y sobre. Decimos: Me lanzo al mar o en el mar; te lanzas so-
bre el tigre.

NOTAS FILOLOGICAS

LANGOSTA.—Este nombre derivase del nombre latino *loc-usta*.
Tiene por base la raíz indoeuropea *rak*, amplificada de *ra*,
sonar, *resonar*, dar o hacer sonido. Etimológicamente, langosta
significa que da sonido, que chirria, estridente. Llámase lan-
gosta por el chirrido, el estridor que produce. De la misma raíz
desciende ra-na, así llamada por su voz desagradable.

MACANA.—Es palabra quichúa, que se escribe *makcana*, porra,
cachiporra, *makcana-cu*, aporrearse. Entre nosotros se usó pri-
mero la palabra macanazo, golpe de macana, *por error grave*,
estupidez; y luego se abrevió en macana, significando lo mis-
mo que macanazo.

LICEO.—Se deriva del griego *lykeion*, uno de los gimnasios de
Atenas, así llamado porque estaba situado cerca del templo de
Apolo Liceo, que significa Apolo destructor de lobos, epíteto de
este dios. En griego *Lykos*, significa lobo.

LA RISA

Pronto llegará el día en que un autor trágico sea tan raro como un mastodonte o un cuervo nácar.

Nuestros nietos no querrán creer que haya existido. ¡Cómo!, dirán. ¡Pues qué! En la época más triste del mundo, en que se producía la desconcertadora conflagración de ideas, de antítesis morales, de sentimientos; en el período de transición más penoso que se haya atravesado en el planeta, ¿había, como si no bastara la tristeza y la angustia unánimes, seres destinados a entristecer y angustiar a la humanidad periódicamente?

Y ese arte de entristecer y angustiar llegó a producir individuos excepcionales que se llamaban Talma, Rachel, Adrienne Lecouvreur, Adelaida Ristori, Sarah Bernhardt, y hasta un señor Mounet Sully!

Y esos señores y señoras, cuyo oficio consistía únicamente en hacer llorar en representaciones y símbolos antiguos, con fábulas y mitos generalmente griegos, eran bien pagados, solían enriquecerse, sentían que creaba su alma la admiración universal y morían satisfechos de haber estrujado los espíritus con el horror de catástrofes imaginarias y de haber exprimido de millones de ojos, vanamente, el divino tesoro de las lágrimas!

¡Y en cambio, otros seres destinados a hacer fructificar la risa, a hacer brotar la carcajada, o la risa, que nos distin-

gue de los animales; la carcajada, que se llamó olímpica por haber sido privilegio de los dioses soberanos que vivían su eternidad en la sagrada montaña, eran considerados como artistas de menos cuantía y pospuestos y supeditados a los primeros, a los que sólo sabían hacer llorar!

Y nuestros nietos, para quienes el concepto del arte será muy distinto del nuestro, porque nada hay más efímero y variable que el concepto del arte, se quedarán pensativos al considerar tales sucesos extraños.

Ahora, en cambio, hay quien se sorprende de que un Maurice Donay pertenezca a la Academia Francesa (como Lavedan) después de haber pasado por el Chat-Noir, donde recitaba poemillas alegres, a veces demasiado verdes...

Pero nuestros nietos que, de todos los antiguos, al que estimarán y comprenderán mejor será a Aristófanes, no se sorprenderán de esto ni mucho menos.

Entonces ya nadie se acordará de los celos del moro de Venecia; pero en cambio se representarán en todos los teatros las divinas bufonadas de Shakespeare y de Molière.

Debo advertir que como nuestros nietos habrán resuelto los problemas en que ahora nos ahogamos como una mosca en un vaso de agua, la alegría primordial, la alegría pánica, la que movía rítmicamente en los bosques del archipiélago las piernas de las ninfas y las pezuñas de los faunos amables, se habrán enseñoreado otra vez del mundo, porque la humanidad es regularmente jovial, tanto, que resistió a mil años de Edad Media, es decir, de desaseo, de obscuridad y de superstición; tanto, que se ha sobrepuesto a todos los profetas del dolor y ha acertado a poner su risa en medio de las mayores catástrofes y su ridículo en todas las sublimidades trágicas.

Si de alguna manera se definiese aún el hombre, a pesar

de todas las definiciones que sobre él han caído como aguacero logomáquico, nosotros lo definiríamos: un animal irónico o un animal que ríe. Es su prerrogativa, su celeste prerrogativa; y el que ha intentado impedirla, ha falseado los más nobles impulsos de la naturaleza humana.

Lo dije en *La Hermana Agua*:

Lleva cantando el traje con que el Señor te viste
Y no estés triste nunca, que es pecado estar triste.

Y, en efecto, encuentro que estar triste es el pecado mayor; y veo con un placer inefable cómo la humanidad torna suavemente al esplendor de la edad griega, cómo prima otra vez cuanto es gracia, ingenio, epigrama, agilidad de espíritu, cómo encontramos ridículos a los hombres serios; y cómo, a pesar de la terrible agitación de la vida moderna, nos acercamos cada día más a la santa naturaleza y aprendemos en plena intemperie a amarla y ser serenos como ella.

Pero, ¿y el arte? diréis. ¿Y todo ese arte torturador de la Edad Media?

El arte antiguo, os responderá, no fué sino convencionalmente doloroso. El grupo de Laoconte, de Niobe, el Toro Farnesio no son más que bellos pretextos para dejar ver un nuevo ritmo de las cosas, un nuevo alarde de la actitud o de la anatomía. En cuanto al arte de la Edad Media, si vais a los museos especiales, al de Cluny por ejemplo, veréis cómo asoman la risa, la bufonada y algo más aún, en las tallas de madera conventuales (especialmente en éstas), en los cuadros, en los tapices, en todas partes... Lo demás era un arte inferior, hijo de la enfermedad y del desequilibrio, y digno de conservarse sólo por la maestría de tal o cual pincel.

Ríamos, sí, y procuremos que rían aquellos que ama-

mos. No enmendemos la plana a la naturaleza, pretendiendo oponer a su serenidad y a su indiferencia supremas, nuestros retorcimientos histéricos, y seamos como el sabio de una reciente novela, que exclamaba: “Yo considero el mundo como un simple jardín y tengo la alegría de una planta al sol. No pido a la naturaleza humana más de lo que puede darme: ignoro, pues, el ensueño y la desilusión: soy inconsciente y alegre como una primavera, una coliflor o un melocotón”.

A. NERVO.

TRES OFICIOS

El coronel del regimiento estaba en su despacho cuando entró el comandante mayor y le entregó la relación nominal de los reclutas recién incorporados, con expresión de sus tallas y oficios.

El coronel miró la relación y observó que entre los oficios figuraban un platero, un confitero y un cazador. Grande fué el contento que recibió el primer jefe del regimiento al leer aquellos tres oficios, pues pensó de esta manera: Esos tres soldados podrán hacerme buen servicio tan pronto tengan terminada su instrucción de recluta; el platero me arreglará algunas joyas que mi mujer tiene descompuestas; el confitero vendrá a mi casa en días especiales para hacerme algún plato de repostería; y el cazador lo sacaré de ordenanza de mi caballo para que me acompañe en mis expediciones cinegéticas.

Terminada la instrucción de los últimos reclutas, el coronel llamó al soldado platero y le mostró una pulsera de oro de la cual se había desprendido un brillante.

—¿Sabrás colocar esta piedra?

—No, señor; yo, de eso, no sé.

El coronel supuso que el trabajo encargado era demasiado primoroso para las toscas manos de aquel soldado; guardó la pulsera y sacó una larga cadena de plata, que a su esposa servía para los impertinentes.

—¿Sabrás soldar estos dos eslabones rotos?

—Tampoco.

—Pero tú, ¿no eres platero?

—Sí, señor.

—¿Entonces?

—Es que en mi pueblo llamamos plateros a los que hacemos platos de barro.

*

* *

Llegado el día del santo del coronel, éste llamó al soldado confitero.

—¿Tú sabes hacer budín?

—No, señor.

—¿Y flan?

—Tampoco.

—¿Y un pastel de hojaldre?

—No, señor; yo no sé hacer nada de eso.

—Pero, ¿no eres confitero?

—Sí, señor; cinco años he trabajado en la mejor confitería de Madrid.

—¿Y qué es lo que has aprendido en esos cinco años?

—He aprendido... a envolver caramelos en papel; no sé otra cosa.

*

* *

Llegó la época de la caza y, escamado el coronel por lo ocurrido con el platero y el confitero, llamó al soldado cazador.

—Quedamos en que tú eres cazador.

—Sí, señor; como que en mi casa nos manteníamos de lo que cazábamos.

—Está bien; vas a venir de caza conmigo.

Marcharon al monte y allí se encontraron con otros cazadores amigos del coronel.

Se trataba de una gran cacería.

Los ojeadores se alejaron con las jaurías para espantar y traer la caza en la dirección convenida.

A cada cazador se le asignó su puesto; en uno de éstos el coronel colocó a su soldado provisto de excelente escopeta y abundante cantidad de cartuchos, diciéndole:

—Vamos a ver cómo te portas; a toda pieza que pase por delante de ti, ¡fuego!

Terminóse la cacería; el soldado cazador de oficio había consumido todas las municiones sin matar pieza alguna; en cambio, había tumbado a un perro y herido de perdigones al cazador inmediato.

—Pero, hombre, — le dijo el coronel — ¿no te da vergüenza?

—Mi coronel, si es esta la primera vez que yo tomo una escopeta...

—¿Y cómo me aseguraste que eras cazador de oficio?

—Sí, señor; soy cazador de oficio, pero no con escopeta, sino cazador de pajarillos con liga.

MELITÓN GONZÁLEZ.

NOTAS GRAMATICALES

EMPEZAR. — Este verbo se construye con las preposiciones a, por, con y en. Se dice: empezar por lo fácil, con buenos modos, a brotar, en malos términos.

ELUCUBRACIÓN. — No es palabra castellana. Debe decirse: lucubración.

ENFERMAR. — Este verbo, como neutro, significa contraer enfermedad el hombre o el animal. De suerte que no debe decirse: mi amigo se enfermó, sino: mi amigo enfermó.

NOTAS FILOLOGICAS

ENFERMO.— Se deriva del latín *infirmus*, que se compone del prefijo negativo *in*, no, y del adjetivo *firmus*, firme, sólido, fuerte. Significa que carece de fuerza, que no es fuerte.

ENTERITIS.— Enter-itis se deriva del griego *énteron*, intestino, seguido del sufijo *itis*, que indica inflamación, enfermedad. Significa: inflamación del intestino.

PIEL. EPIDERMIS.— Entre ambas palabras hay esta diferencia: la piel en el hombre es una membrana gruesa compuesta de otras muchas que cubren todo el cuerpo. La epidermis es una membrana sutil que cubre toda la superficie de la piel.

MAXIMAS DE EPICTETO

Acuérdate que no te ofende el que te injuria ni el que te golpea, sino la opinión que has concebido de ti. Cuando alguno, pues, sea causa de que te hayas encolerizado, sabe que no es él sino tu opinión la que te irrita; por lo cual conviene estés atento a no dejarte llevar de tu pasión, porque cuanto más presto lo hicieres, tanto más fácilmente la domarás.

CAMPESTRE

Me gusta ver los campos y sembrados
de lozanía y de verdor henchidos;
contemplar los gañanes desgrefñados
labrar la tierra, de calor rendidos.

Todos trabajan con ardor creciente:
mientras uno amontona la gavilla,
otro en la siembra, bajo un sol ardiente,
distribuye en el surco la semilla.

Tras el buey de mirada pensativa
que el surco ahonda con humilde paso,
el campesino en su tarea activa
guía el arado con potente brazo.

Allá en las trillas el gañán jadeante
al yeguarizo sin cesar hostiga,
que galopando con ardor constante
separa el grano de la rubia espiga.

Allá en las chozas de inclinado techo
los pompones del humo culebrean,
y en la inclinada falda de un repecho
los pollos en la hierba picotean.

De las espigas en el mar dorado,
que tienen por confín agrestes lomas,
levántanse en tropel desordenado
las tórtolas, gorriones y palomas.

Allá en las tapias de verdor escuetas,
con su nudoso ramazón se agarra,
haciendo estribo en las profundas grietas,
alguna verde y trepadora parra.

Por todas partes se perciben ruidos:
silban los vientos y las cañas crujen,
cantan las aves en sus altos nidos,
los perros ladran y los toros mugen.

Lanza Natura sus cantares broncos;
por todas partes el rumor se escucha;
chocan las hachas en los rudos troncos,
gime el arado con la tierra en lucha.

Rechina el carro de la carga al peso;
se oye crujir el verde gramalote
al roce de la sierpe, y con el beso
del fecundante sol estalla el brote.

Como cantan las aves junto al nido
todo en el campo a su manera canta,
y hasta el menudo césped hace ruido
del herrado corcel bajo la planta.

Vibra mi canto con acento rudo
en la campiña de verdor henchida,
y te saludo ¡oh, campo!, y te saludo
porque eres luz y movimiento y vida...

FLORENTINO ALCORTA.

LA VERDAD EN EL CARACTER

LA VERDAD EN EL CARACTER

El carácter es la disposición del alma que permite decir de qué modo somos.

PLATÓN.

El hipócrita se inclina al polo del mal mucho más fácilmente que al del bien, porque la hipocresía misma es un mal, y porque su naturaleza proteiforme la hace capaz de todo engaño, de toda maldad, de toda traición.

MANTEGAZZA.

Ser como se es: cuatro palabras que encierran la vida entera, con todos sus dolores, con todos sus placeres, con todos sus esfuerzos, con todas sus bellezas, vivida en el ambiente del noble y puro respeto de la verdad.

Volcados los materiales de la propia personalidad en el molde, sólida y pacientemente preparado con las bases que perfilan los capítulos que preceden; ceñida al alma la diadema de tanta piedra preciosa del espíritu, irradien sobre aquella la pura luz sus límpidas facetas: séase como se es.

Mas no habéis de creer que tales facetas se forman siempre espontáneamente, ni que su brillo sea siempre natural brillo ajeno a nuestra acción y a nuestra voluntad; pues así como el diamante sólo puede labrarse con su propio polvo, no serán

aquellas brillantes piedras preciosas del espíritu sino labradas por la acción de la verdad, que es también polvo de diamante.

Ser como se es y no de un modo diverso; ser cada uno como es él mismo y no como los demás son, es la más perfecta síntesis de todos los ideales posibles de inteligencia y sentimientos, de voluntad y de acción. Pensar por sí mismo, sentir por sí mismo, querer y hacer por sí mismo; y pensar, querer, sentir y obrar sin disimulo y sin afectación, sin modestia insincera y sin ocultamiento ninguno, ni fingimiento malicioso, es ser como se es, sólido cimiento de la grandeza moral, que es la secreta fuerza omnipotente que señala el rectilíneo camino hacia la perfección.

Ser como realmente se es, significa rendir el más hondo culto de lealtad a la verdad. Practicarlo es hacer más fácil y despejada la larga senda, sustrayéndose decididamente a ese vacilante vivir en zig-zag de los espíritus que encandilan sus ojos ya miopes en el solo brillo de las apariencias, inquietándoles nada más que el parecer lo que no pueden ser, en la falsa devoción a virtudes que no tienen en el alma.

Quien es como es, goza de dos inestimables bienes: la libertad de espíritu y la independencia de conducta. Cuando a la firmeza de la rectitud y de la verdad se substituye la ductilidad del interés o cualquier otro motivo en los actos de la vida, es como si con cada uno de ellos se fuera remachando un eslabón de la cadena de los renunciamientos y abdicarlos que personalizan los espíritus inferiores, que no ven el mal o el bien en las cosas mismas, sino en las apariencias de las cosas.

Importa lo dicho proscribir la hipocresía como recurso de lucha en la vida. Su línea quebrada, que va torciéndose en la penumbra, conduce a una moral de remiendos mal unidos, cuyos matices múltiples, de persistencia no mayor que la de las

malas tinturas, si producen al pronto la impresión de una apariencia virtuosa, revelan a poco su real calidad de harapos que en vano pugnan por ocultar lo que cubren.

La hipocresía es la esencia de la inmoralidad estudiantil.

Lejos está, no obstante, lo que antecede, de negar que suele a las veces la disimulación inspirarse en nobles propósitos y ser antes índice de virtud, de magnanimidad y de heroísmo que bajo recurso de menguados espíritus; pero ello sólo significa que si toda hipocresía es fingimiento, no todo fingimiento es necesariamente hipócrita, porque si aquélla es, por naturaleza, verdugo de la dignidad y de todo escrúpulo noble, éste puede, en cambio, proponerse salvar esa misma dignidad y rendir homenaje a esos mismos escrúpulos.

Disimular un bienestar social que no existe — se ha dicho —, para conservar la propia dignidad y no inspirar compasión, y no solicitar socorros que no pueden o que no se quieren aceptar, es virtud de almas fuertes y de bizarros caracteres. Y esconder sacrificios, duros, crueles, cotidianos para gozar a fuerte precio y sin remordimientos un bienestar con sudores de sangre, es virtud y es heroísmo. Y ocultar dolores morales o físicos que no pueden curarse, para esquivar la piedad y para dejar siempre viva la esperanza en quien se ama, es cosa difficilísima, pero propia del corazón magnánimo de los fuertes. Y esconder la propia ambición para no ofender la vanidad ajena; y al retirarnos de una competencia en la que teníamos asegurada la victoria, para dejar la palma al amigo, al hijo, al padre, es disimulación que debería tener en el diccionario una palabra distinta de la que hemos adoptado para designar los mil disfraces de Tartufo. Haría, que se arranca el puñal del pecho y se lo ofrece sonriendo a Peto, diciéndola: “toma, esto no hace mal”, dice una mentira sublime; pero otras muchas dijéronse entre paredes del hogar doméstico y no pa-

saron a la historia, si bien sirven preciosamente para la historia íntima de la buena familia, como diamantes que constituyen el sublime patrimonio de nuestra noble raza y de nuestra grandeza moral.

A. C.

LEXICO

Encandilar. — Deslumbrar acercando mucho a los ojos el candil o vela o presentando de golpe a la vista una cantidad excesiva de luz. (Figurado: Deslumbrar, alucinar con apariencias o falsas razones).

Despejar. — Desembarazar o desocupar un sitio o espacio.

Inquietar. — Quitar el sosiego, turbar la quietud.

Devoción. — Amor, veneración y fervor religioso. (Figurado: inclinación, afición especial.)

NOTAS GRAMATICALES

ATRINCHERARSE. — Se construye con las preposiciones *en* y *con*. Se dice: los soldados se atrincheraron con una tapia, o: en su repecho.

BALBUCIR. — Balbucear. Se usan ambos verbos, que significan lo mismo, es decir, hablar o leer con pronunciación dificultosa.

NOTAS FILOLOGICAS

BATUQUE. — Esta palabra no existe en español. Debe decirse en cambio, desorden, pelea, gritería.

BAÜL. — Deriva del medio alto alemán *behut*, transcripto en francés *bahut*, con el significado de cofre. Por esta razón se escribe con b. En cambio, debe escribirse:

VALIJA. — y no balija, porque descende del bajo latín *valisia*, derivado del primitivo *valitia*, abreviado de *vadulitia*, y éste derivado del latín *vidulus*, bolsa, maleta para viajes.

DESCRIPCION DE UNA TEMPESTAD EN EL MAR

El barco, al apartarse de la playa,
 Como argentada raya
Deja en las ondas su espumosa estela,
Y al avanzar con suave balanceo,
 Va como si el deseo
Le sirviese de estímulo y de vela.
El sol empieza a declinar. La gente
 A medida que siente
Su ganancia crecer, redobla el celo.
Y sin cejar un punto en su tarea,
 Quién en la red se emplea,
Quién sentado en la borda, echa un anzuelo.
 A poco, tenue y vaporoso velo
 Fué enturbiando del cielo
La limpia claridad. Obscura nube
Desde el confín remoto se avecina,
 Sorbiendo la neblina
Que de las ondas impalpable sube.
A medida que llega, va aumentando:
 El mar plácido y blando
Por momentos se encrespa y alborota.
Estremécese el viento, antes dormido,
 Y hacia el agreste nido

Tiende el medroso vuelo la gaviota.
De improviso una racha fugitiva
 Del oleaje aviva
El ímpetu naciente. Las espesas
Nubes marchan en giro apresurado,
 Y al fin rompe el nublado
En gotas tan escasas como gruesas.
—¡Hum! — exclama frunciendo el entrecejo
 Un pescador ya viejo: —
—¡El tiempo muda, la borrasca avanza!
 —¡Ah, cobardes! — contesta
Miguel en tono de amistosa chanza.
Mas de golpe la lluvia se desata
 Cual rauda catarata;
El huracán sus ráfagas sacude
Como un corcel la crin; al llamamiento
 Del alterado viento
La ola bramando de furor acude.
Quédase muda de estupor la gente.
 Negra, inmensa, rugiente
Rueda la tempestad: con ciego empuje
Cual fogoso bridón que se desboca,
 La ola adelanta, choca
 Contra la barca, retrocede y ruge:
El endeble timón Miguel aferra
 Y a la cercana tierra
Dirige el rumbo como buen marino.
Mientras la gente, ante el peligro absorta,
 Con ágil remo corta
La indócil ola, abriéndose camino.
Como acosado por la voz del trueno
 El mar su turbio seno

Con resonante convulsión agita;
Cual irritada fiera, el lomo enarca
 Y hacia la frágil barca
Sus gigantescas olas precipita.

... ..

¿Qué vió después la multitud? Ver pudo
 El cielo siempre mudo
Desierto el mar, la barca destruída,
Y una hermosa mujer, rígida, yerta,
 Lo mismo que una muerta
En el estéril peñascal tendida.

NÚÑEZ DE ARCE.

DE LEOPÁRDI

Las personas no son ridículas más que cuando quieren aparecer o ser lo que no son. El pobre, el ignorante, el rústico, el enfermo, el viejo, no son jamás ridículos, mientras se contentan con aparecer tales y se mantienen en los límites exigidos por su condición; pero cuando el viejo quiere aparecer joven; el enfermo, sano; el pobre, rico; el ignorante, instruído; el rústico, gentleman, entonces ocurre todo lo contrario. Sus mismos defectos corporales por graves que fueran, no nos harían soltar la carcajada, si el hombre no se esforzara en ocultarlos, en hacer ver que no los tiene, en aparecer distinto de lo que es. El que se fije bien verá que nuestros defectos y nuestras taras no son ridículas, sino el estudio que hacemos para ocultarlos o aparentar que no los tenemos.

Los que, para hacerse más amables, afectan un carácter moral distinto del propio, se equivocan en gran manera. El artificio, que no puede sostenerse por largo tiempo sin que se haga notorio, es la oposición del carácter falso al verdadero, que se trasluce sin cesar, haciendo al individuo más cargante y fastidioso que no lo hubiese sido mostrándose en toda su verdad. El carácter más infeliz tiene alguna parte que no es mala, la cual, por ser verdadera y ostentársela oportunamente tal cual es, agradará mucho más que la más bella de las cualidades falsas.

Y generalmente el querer ser lo que no somos es una co-

sa muy vulgar en el mundo; y no por otra razón se hacen insoportables un sin fin de personas, que serían amabilísimas si se contentaran con ser lo que son.

Este defecto no sólo está en las personas, sino también en las colectividades y hasta en poblaciones enteras; y yo conozco varias ciudades de provincia en las que sería gratisimo habitar, a no ser por la estulta imitación que quieren hacer de la capital, por la pretensión de querer ser ciudad capital más que ciudad de provincia.

LEXICO

Ridículo. — Que con su rareza o extravagancia mueve o puede mover a risa.

Rústico. — Perteneciente o relativo al campo. (Figurado: tosco, grosero.)

Cargante. — Que carga o molesta.

Vulgar. — Perteneciente al vulgo. Común o general, por contraposición a especial o técnico.



EPISODIO

Sobre una barricada, en medio de adoquines manchados con sangre culpable, y con sangre inocente lavados, un niño de doce años es aprisionado en compañía de otros pobres.

—¿Estabas tú con esos?

El niño respondió:

—Sí, son mis compañeros.

—Está bien — responde el oficial. — Se te fusilará también. Espera tu turno.

El niño vió brillar algunos relámpagos y caer a todos sus compañeros al pie de la muralla. Y dijo al oficial:

—¿Me permitís que vaya a mi casa para entregar a mi madre este reloj?

—¿Quieres escaparte?

—¡Oh, no! Volveré en seguida.

—¡Estos tunos tienen miedo! ¿Dónde vives?

—Allá, junto a la fuente. Volveré, no lo dudéis, señor capitán.

—¡Vete ligero, bribón!

El niño se va. ¡Pretexto grosero! Y el oficial y los soldados ríen; sus risotadas se confundieron con el estertor de los moribundos; pero la risa cesó pronto porque al cabo de algunos minutos el niño apareció muy pálido y altivo... Apoyándose contra el muro les dijo:

—Ya estoy aquí.

La muerte estúpida tuvo vergüenza y el oficial le perdonó.

Desconozco en medio del huracán que pasa y todo lo trastorna, confundiendo el bien con el mal y los héroes con los bandidos, lo que te arrastró a la lucha; pero digo que tu alma ignorante es un alma sublime. Valiente y bueno, diste dos pasos en el fondo del abismo: el uno hacia tu madre y el otro hacia la muerte. El niño tiene el candor y el hombre el remordimiento.

Tú no puedes ser responsable de lo que se te mandó hacer; pero es magnífico y bravo el niño que prefiere a la huida, a la vida, a la aurora, a los juegos lícitos, a la primavera, la sombría pared ensangrentada donde todavía palpitan los cadáveres de sus amigos. ¡Oh, tierno adolescente! ¡La gloria besa tu frente pálida! Mi dulce amigo, en la vieja Grecia te hubiesen encomendado la defensa de una de las puertas de Argos. y Cinegiros habríate dicho: ¡Somos iguales! Hubieras, sin duda, sido admitido en las filas de los puros éfebos, por Tirteo en Mesena y por Esquilo en Tebas. Tu nombre se grabaría en plancha de bronce. Serías, en fin, de aquellos que cuando bajo el cielo sereno pasan junto al pozo sombreado por el sauce, donde la joven virgen carga sobre sus hombros el cántaro de agua cristalina para que beban los jadeantes búfalos, hacen que meditabunda se vuelva y les mire largo tiempo...

VÍCTOR HUGO.

NOTAS GRAMATICALES

BRINDAR.— Este verbo se usa como neutro, activo y reflexivo. Por ejemplo: neutro: brindo a la salud de mi amigo; brindo por mi compañero; brindo a mis amigos con muchos regalos; activo: te brindo este libro; reflexivo: me brindo para terminar esta obra.

CIEN.— Ciento. No se dice: de uno hasta cien, sino: de uno hasta ciento, porque ciento se abrevia en cien solamente delante de los sustantivos, como: cien hombres, cien soldados.

NOTAS FILOLOGICAS

CLEPTOMANÍA.— Se deriva del griego y se compone del verbo *Klepto*, robar; *mania*, locura. Significa: manía de robar, inclinación irresistible al robo.

ESCUELA. COLEGIO.— Entre ambas palabras hay esta diferencia: la escuela es establecimiento público, principalmente de instrucción primaria; el colegio es establecimiento de enseñanza, por lo común de carácter privado. Siendo establecimiento público, se enseñan en él materias que siguen a las elementales.

OASIS

Sueña el león.

Junto a las tres palmeras
se amansa el sol. Existe
el agua. Y Dios deja un momento
que los pobres camellos se arrodillen.

Junto a las tres palmeras
el árabe tendido al fin sonríe
y suspira... Damasco
lejos aun le aguarda. Los confines
del horizonte brillan encendidos.
Un silencio terrible
llena el aire... En la arena
tiembla la sombra elástica de un tigre.

MANUEL MACHADO.

LA VERDAD EN LA SOLIDARIDAD

LA VERDAD EN LA SOLIDARIDAD

Los pueblos que olvidan sus tradiciones pierden la conciencia de sus destinos, y los que se apoyan sobre sus tumbas gloriosas son los que mejor preparan su porvenir.

N. AVELLANEDA.

Cuando se reflexiona en la vida de los hombres, bien pronto se alcanza que cada uno de nosotros no es nada por sí mismo: sólo existe y se mantiene gracias a los lazos que la vinculan a los demás hombres.

C. WAGNER.

Como vínculo y como sentimiento, entraña la solidaridad el sentido negativo del egoísmo. Quien por ella se comprende ligado a otros; quien lleva aquel sentimiento en su espíritu, vive vida humana, porque, sintiéndose hombre “nada que sea humano puede parecerle indiferente”.

La solidaridad es, a un mismo tiempo, protección y defensa y medio eficaz de acción útil.

Supone ella la concurrencia de todas las aspiraciones individuales, hacia una aspiración común y la cooperación de todos en la obra colectiva de civilización y de progreso, en cualquiera de sus aspectos. Sin solidaridad no hay ideal nacional, no hay vida nacional, no hay pueblo, no hay patriotismo.

En el orden social, todos los intereses son solidarios, porque el bien de todos depende del bien de cada uno, y cada uno debe procurar el bien común, a tal punto, que la sociedad no podría subsistir si ese vínculo desapareciera, es decir, si cada aspiración, si cada interés, si cada acción individual debiera realizarse, lograrse y satisfacerse independientemente del apoyo y la concurrencia de los demás.

La noción de pueblo es inseparable de la noción de solidaridad, porque ésta es inseparable de la de asociación y porque no hay asociación fecunda si no la alienta el sentimiento de la fraternidad; y por eso alguien ha dicho: el pueblo es una asociación de hermanos, y la noción de pueblo no puede coexistir en el entendimiento con la noción de la esclavitud; de donde se sigue que el pueblo no ha podido existir ni ha existido sino en las sociedades depositarias de la idea de la fraternidad.

El ideal patriótico, que tiene que fincar necesariamente en el acrecentamiento de los valores morales y materiales que integran el concepto de Nación, no pasaría de ser vano ideal romántico, si no inspirara, por igual, a todos y cada uno el anhelo colectivo de perfeccionamiento, al calor de un hondo sentimiento de solidario altruísmo; si no alentara a todos el culto de la solidaridad en el presente, apoyada en la solidaridad histórica, para plasmar, para elaborar, en todas las formas de la acción, fecundo y grande el porvenir nacional.

Por ser inseparable de la noción de asociación, el sentimiento y el vínculo de la sociedad son necesarios a la vida, cualquiera que sea el grado en que esa asociación exista, desde la familia hasta la humanidad: son solidarios la acción, las aspiraciones, los intereses familiares; lo son también los de la humanidad; porque, con diferencia de extensión, igual es el lazo que los vincula entre los miembros de una familia, entre los individuos de una sociedad, entre las ciudades de una na-

ción, entre las naciones de un continente, entre todos los continentes; y si bien es cierto que cuanto más se extiende acaso más se debilita ese vínculo solidario, también lo es que nunca le abandona el substancial espíritu que lo anima, de fecundo altruismo.

Así, ha podido decir Cané: “no trabajar para otros, para el tiempo en que nuestro nombre habrá desaparecido bajo el peso de otros, no trabajar porque no se nos comprenda ni remunerar: ved ahí las ideas del que sólo piensa en sí y en sus dichas: ved ahí las ideas del hombre egoísta y débil, del hombre que ha renegado de la fe humana y de la esperanza santa. El poeta que canta sus suspiros, el guerrero que entona el himno de sus triunfos fraticidas, es menos que un hombre, es más que un enemigo: es un impío”.

La verdad en la solidaridad, que se apoya en los nobles sentimientos de altruismo y fraternidad y que promueve el bien común por el de cada uno en el cumplimiento de su ley vital de desenvolvimiento, conduce a la verdad en el patriotismo, que importa la solidaridad de las generaciones en la elaboración del presente, por el amor del porvenir y el culto de la tradición.

A. C.

LEXICO

Entrañar. — Introducir en lo más hondo. Contener, llevar dentro de sí.

Aspiración. — Acción y efecto de aspirar. Atraer el aire exterior a los pulmones. Pretender o desear con ansia algún empleo, dignidad u otra cosa.

Aspecto. — Apariencia de las cosas y los objetos a la vista.

Fincar. — Alquilar fincas.

A PERRAULT

Buen mago armonioso de los cuentos de oro
Por quien fué más dulce la lejana infancia,
Aun el encanto de tu voz añoro
Entre la amargura que la vida escancia,
Tus tiernas consejas de suave fragancia,
De mi niñez fueron el grato tesoro.

Bendito mil veces, buen mago ingenioso
Que inspiraste nuestros primeros cariños,
Bendito mil veces, maestro dichoso
Porque eres abuelo de todos los niños,
En cuyas almitas, albas como armiños,
Sembraste el ensueño de lo prodigioso.

Gracias sabio abuelo por tu Barba Azul,
Por Cenicientilla y por la inocente
Caperuza roja, por el buen gándul
De tu Pulgarcito pequeño y riente,
Gracias por la Bella del bosque durmiente
Que el ensueño cubre con mágico tul.

Cuando es la quimera flor que se deshoja,
Cuando ya la vida nos es larga y dura,
Y como a tu blonda Caperuza roja
Nos acecha el lobo de la desventura,
La nostalgia evoca con honda ternura
La edad ida al viento cual pálida hoja.

La edad en que fueron el mayor tesoro
Tus tiernas consejas de suave fragancia,
La edad ya lejana cuyo encanto añoro
Entre la amargura que la vida escancia.
¡Buen abuelo sabio que adoré en mi infancia,
Buen mago armonioso de los cuentos de oro!

ALVARO MELIAN LAFINUR.

LA SUGESTION SOCIAL

Cuando te agregas en la calle a una muchedumbre a quien un impulso de pasión arrebatada, sientes que, como la hoja suspendida en el viento, tu personalidad queda a merced de aquella fuerza avasalladora. La muchedumbre que con su movimiento material te lleva adelante, y fija el ritmo de tus pasos, gobierna de igual suerte los movimientos de tu sensibilidad y de tu voluntad. Si alguna condición de tu natural carácter estorba para que cooperes a lo que en cierto momento el monstruo pide o ejecuta, esa condición desaparece inhibida. Es como una enajenación o un encantamiento de tu alma. Sales después del seno de la muchedumbre; vuelves a tu ser anterior, y quizá te asombres de lo que clamaste o hiciste.

Pues no llares sólo muchedumbre a esa que la pasión de una hora reúne y encrespa en los tumultos de la calle. Toda sociedad es, en tal sentido, muchedumbre. Toda sociedad a que permaneces vinculado te roba una porción de tu ser y la substituye con un destello de la gigantesca personalidad que en ella colectivamente nace. De esta manera ¡cuántas cosas que crees propias y esenciales de ti no son más que la imposición, no sospechada, del alma de la sociedad que te rodea! Y ¿quién te exime del todo de ese poder? Aun aquellos que aparecen como educadores y dominadores de un conjunto humano, suelen no ser sino los instrumentos dóciles de que él se vale para reaccionar sobre sí mismo. En el alarde de libertad, en el

arranque de originalidad, con que pretenden afirmar, frente al coro, su personalidad emancipada, obra quizá, la sugestión del mismo oculto numen. Genio llamamos a esa libertad, a esa originalidad, cuando alcanzan tal grado que puede tenerse por absolutamente verdaderas. Pero, ¡cuán rara vez lo son en tal extremo y cuánta la contribución con que el pensamiento individual parece aportar nuevos elementos al acervo común, no es sino una restitución de ideas lenta y calladamente absorbidas! Así, quien juzga por apariencias materiales habría de creer que es la corriente de los ríos la que surte de agua al mar, puesto que en ella se vierte, mientras que es del mar de donde viene el agua que toman en sus fuentes los ríos.

J. ENRIQUE RODÓ.

LEXICO

Muchedumbre. — Abundancia, copia y multitud de personas o cosas.

Avasallamiento. — Acción y efecto de avasallar o avasallarse.

Ritmo. — Grata y armoniosa combinación y sucesión de voces y cláusulas y de pausas y cortes en el lenguaje poético o prosaico.

Clamar. — Quejarse, dar voces lastimosas, pidiendo favor o ayuda.

UNA LECCION UTIL

Mofábase un niño de la sociedad del repulsivo aspecto de otro niño que para ayudar a su familia, trabajaba en el ingrato oficio de deshollinador.

Y su padre le habló de esta manera:

—Sin quererlo, te muestras ingrato, porque ignoras que si ese pequeño deshollinador anda sucio y tiznado es... por ti. Y voy a explicártelo.

En estos tiempos fríos hay fuego en todos los hogares. Millares y millares de fogones arden para calentarnos y para cocinar nuestros alimentos. Las chimeneas se llenan de hollín y se ensucian. Al cabo de cierto tiempo el deshollinamiento se hace indispensable. Si no hubiera deshollinador ¿quién haría su trabajo? Tú, tu madre o yo. Y cualquiera de nosotros en tal tarea se tizaría seguramente. Imaginate nuestra traza. Sospecho que no harías de muy buena gana ese trabajo. Felicítate, pues, de que ese pequeñuelo se encargue de ello y quédale reconocido, porque, te lo repito, si es negro, lo es por ti...

No habías pensado, sin duda, en ello; mas lo pensarás en el futuro. Y pues ya que de ello hablamos, escucha todavía.

Por ti es blanco el molinero; por ti es rojo el carnicero; por ti queman al trabajador los rayos del sol y le curten los vientos y las lluvias; por ti tiene el zapatero el espinazo encorvado y el albañil callosas las manos, y se expone el mé-

dico a los contagios; por ti se halla el mecánico sobre su locomotora, y se bate el soldado en la frontera; y cuando esos hombres mueren en sus puestos, mueren por ti. Todo hombre que cumple una misión útil la cumple por los demás. Cada uno es, en su trabajo, el servidor y el representante de sus semejantes. Y cuanto más duro, humilde y mal retribuido es su trabajo, más debe honrarsele.

A medida que crezcas, irás advirtiéndolo cuán grande es el número de los hombres y de las mujeres que, espiritual y materialmente, trabajan para ti. El trabajo es la vida del mundo. Cuando tú hayas comprendido esto, no te contentarás con respetar a los trabajadores: les imitarás. Tú te harás útil a tu vez... A tu vez, tendrás por los demás penas que soportar, esfuerzos que hacer. Y cuando te hayas fatigado y gastado en la labor honrada y buena que es deber de cada uno, pensarás más de una vez en el pequeño deshollinador...

Cada labor humana deja sus rastros en las manos, en la frente, en el alma. Cuando se la ha satisfecho debidamente; cuando se ha cumplido hasta el fin, se advierte uno cubierto de arrugas, de cicatrices, de basura y algunas veces de sangre. No es ello, sin duda, hermoso para la vista, pero nada hay más venerable. Yo deseo para ti una sola cosa: que de la misma manera que poco ha, en tu ignorancia de niño, dijiste: "¡Oh, cuán repugnante es ese niño tiznado!", puedas un día, aleccionado por la vida, exclamar en presencia de trabajadores a quienes la labor y la fatiga hayan marcado, torcido, maltrecho: "¡Oh, qué hermosos son!"

Sólo son feos los perversos y los inútiles. Esos, cuanto más brillan y se hermean, más repugnantes son.

C. WAGNER.

LEXICO

Repulsivo. — Que tiene acción o virtud de repulsar. Repulsar: desechar, repeler o despreciar una cosa, negar lo que se pide o pretende.

Curtir. — Adobar, enderezar las pieles. (En sentido figurado: endurecer o tostar el sol o el aire el cutis de las personas que andan a la intemperie).

NOTAS GRAMATICALES

ADJETIVOS. — Hay adjetivos que, colocados delante del sustantivo, tienen un significado, y colocados después tienen otro. Por ejemplo: grande hombre, significa hombre de valor, de importancia; y, hombre grande, quiere decir de tamaño, altura, corpulencia, desmesurado; hombre pobre, significa hombre necesitado, de escasos recursos, que padece penurias; y pobre hombre, quiere decir hombre que inspira compasión, hombre despreciable.

ASUSTARSE. — Este verbo se construye con las preposiciones *de*, *con* y *por*. Como: me asusto de un ruido; con el descarrilamiento del tren; por la acometida del mastín.

NOTAS FILOLOGICAS

ARTEFACTO. — Significa: obra mecánica hecha con arte. Es error emplear esta palabra en el sentido de aparato, mecanismo.

BANAL. — Banal y banalidad son palabras que no han sido aceptadas por la Academia. En vez de *banal*, voz francesa, debe decirse común, trivial, vulgar, y en cambio de banalidad, debe usarse trivialidad, vulgaridad, etc.



DE LA ADULACION

La adulación es un comercio vergonzoso, únicamente útil para el adulator. Si el adulator se pasea con otra persona en sitio público, le dice: ¿No observas cómo todo el mundo fija la vista en vos? Eso no le sucede a nadie más. Ayer se habló mucho de vos y se os tributaron muchas alabanzas. Nos juntamos más de treinta personas en un sitio del Pórtico; y habiendo hablado de cuál merece estimación de todos por ser el más hombre de bien de la ciudad, todos citaron vuestro nombre sin que ni uno solo os negara sufragios. Y le dice mil cosas de igual naturaleza. Afecta divisar hasta el polvo imperceptible que le cae sobre la ropa, y lo sacude y lo sopla hasta que desaparece; si por casualidad el viento deposita una paja diminuta en su barba o en sus cabellos, él se la quita diciéndole a la

par con la sonrisa en la boca: ¡Cuánto habéis encanecido en dos días que hace que no os veo! Y añade: ¡Para un hombre de vuestra edad, hay todavía bastantes cabellos negros. Si el sujeto a quien adula toma la palabra, el adulador impone silencio a todos los presentes y los induce a aprobar ciegamente cuanto el otro dice; no bien acaba de hablar, exclama: Eso es muy acertado, y eso está muy bien dicho. Si el adulado hace a otro alguna ligera burla, aplaude el adulador impulsándolo por tan mala senda; y aunque no tenga gana de reírse, llévase a la boca una de las puntas de su capa cual si quisiera contener alguna carcajada estrepitosa; cuando le acompaña por la ciudad, dice a los que encuentra en su camino que se detengan para dejarle paso.

Compra frutas, las lleva a la casa de este ciudadano, las da a los niños en su presencia y los besa y acaricia. He aquí, dice, unos hermosos niños dignos de tal padre. Si éste sale de su casa, él le sigue; si entra en una tienda para probarse unos zapatos, le dice: Vuestro pie es mejor formado que eso. Le acompaña después a las casas de sus amigos, o más bien se le adelanta para entrar diciendo: Fulano me sigue, viene a visitarnos; y volviendo sobre sus pasos, dice: Ya os he anunciado y tienen mucho honor en recibirlos. El adulador se mete en todo sin vacilar, se mezcla hasta en las cosas más viles y en las que sólo son propias de mujeres. Se le convida a comer, y es el primero de los convidados en elogiar los vinos; sentado cerca del anfitrión, no cesa de prodigar elogios a todos los manjares. Tiene cuidado de preguntarle si tiene frío, si necesita más ropa, y se apresura a abrigarlo. Sin cesar le habla al oído, y si le interroga cualquiera de los presentes, el adulador contesta con negligencia y sin volver la cara, pues sólo tiene ojos para aquel a quien adula. Debo decir que antes de salir de la casa elogia la arquitectura, admira cuanto ve y dice que los jardines están

bien plantados; si divisa en algún sitio un retrato del amo en el que éste resulta muy favorecido, lo encuentra parecidísimo y lo admira como una obra maestra. En fin, el adulator no dice nada, no hace nada por casualidad; todas sus palabras y todas sus acciones son intencionadas, llevando siempre el designio de agradar a alguno y de predisponerlo en su favor.

LA BRUYÈRE.

MAXIMAS DE EPICTETO

De ignorante y brutal es culpar a otros de las propias miserias. Aquel que a sí mismo se culpa de su infortunio, comienza a entrar en el dominio de la sabiduría; pero el que no se acusa a sí ni acusa a los demás es perfectamente sabio.

LA VERDAD EN EL RESPETO A LA
AUTORIDAD

LA VERDAD EN EL RESPETO A LA AUTORIDAD

La juventud, en general, no muestra natural disposición a respetar la autoridad. Parece como que el reconocerla o respetarla, menoscabara su libertad o conspirara contra su independencia, y como si la autoridad ajena engendrara algo así como la propia esclavitud. Y claro es que más que el respeto de verdad es la apariencia del respeto a la autoridad lo que de ordinario observamos.

¿Sabéis qué es la autoridad? Diversas son sus formas, pues si bien toda autoridad es una dominación, puede ésta apoyarse lo mismo en el poder de la fuerza que en el de la inteligencia, del carácter, de la belleza, de la caridad, de la amistad, del amor. Porque hay también una autoridad que llamamos moral.

El soberano, el padre, el amigo, el sabio, todos tienen autoridad, cada uno bajo forma determinada y diversa; mas en el fondo de formas tan variadas, una misma razón los identifica en su fundamento: la fe que inspiran.

¿Sabéis, pues, lo que es autoridad? Es la base de la armonía y del orden en la vida humana, desde la familia hasta el Estado. Sin ella, sin ese poder de dirección y de mando acordado a los padres, no habría vida familiar posible, porque, eliminada la obediencia de los hijos, los miembros de la familia serían elementos disociados, dispersos, sin cohesión, sin unión entre sí, librado cada uno a su voluntad y a su capricho. Sin

autoridad no sería tampoco posible la vida social, pues, lo mismo que en el seno de una familia, y con mayor razón, no existiendo vínculo alguno de sumisión, sería cada individuo dueño de obrar con libertad absoluta, sin restricción ni limitación alguna. Sin autoridad, en fin, no se concibe la existencia del Estado, que es por definición la organización política de una unión asentada sobre ella como sobre su base fundamental.

Siendo así, el respeto a la autoridad, lejos de conspirar contra la independencia individual, lejos de menoscabar la libertad de cada uno, es, por el contrario, una garantía de esa independencia y un medio de asegurar el goce de esa libertad.

Porque la autoridad no es el despotismo. El despotismo no obedece a ninguna ley y es la negación misma de la ley. La autoridad, en cambio, se apoya en ella, está sujeta a ella, como que por ella existe. Aquél es contrario a los intereses y a la constitución de la sociedad; la otra es su guardián y su custodio.

No hay autoridad absoluta; no hay tampoco libertad absoluta. Lo contrario importaría concebir la coexistencia social de la autoridad sin ley y de la libertad sin límites, lo que equivale al caos, que es la negación de la autoridad.

¿Cómo, pues, ha de amar la libertad quien desprecia la autoridad? ¿Cómo puede pretender gozar de ella quien desdén el poder que ese goce le asegura?

Respetar la autoridad es respetarse a sí mismo, y cuando ese respeto es verdadero, cuando le acompaña la voluntad, cuando se rinde con conciencia, es una prueba de dignidad, un índice de sabiduría y una garantía de vida útil, armónica y fecunda.

Verdad en el respeto a la autoridad significa, entonces, obediencia espontánea y consciente que, si no deriva de la li-

bertad, conduce sin duda a ella, preparando para decir alguna vez como la *Ifigenia* de Goethe: “en la obediencia yo sentía siempre mi alma libre, dueña de la libertad más saludable”.

A. C.

LEXICO

Menoscabar. — Disminuir las cosas quitándoles una parte; acortarlas, reducir las a menos.

Disociar. — Separar una cosa de otra.

Cohesión. — Acción y efecto de reunirse o adherirse las cosas entre sí.

Conspirar. — Convocar, llamar uno en su favor. Unirse algunos contra su superior o soberano. Unirse contra un particular para hacerle daño. Concurrir varias cosas a un mismo fin.

NOTAS GRAMATICALES

ABOLIR. GARANTIR. — Estos verbos se conjugan solamente en las voces que tienen la *i*, como: garantimos, garantí, garantiste, etc. Abolimos, abolís, abolí, aboliré, etc. No se dice: garanto, garanten; abuelo, abuelen, etc.

ACENTUACIÓN. — Las palabras latinas y de otros idiomas extranjeros, se acentúan de acuerdo con las leyes prosódicas del idioma castellano, como: accésit (en latín se escribe *accessit*), memorándum, Shúbert, Amiens, etc.

NOTAS FILOLOGICAS

ALIENADO. — Este vocablo no ha sido aceptado por la Academia. Debe decirse demente, mentecato. Ha sido aceptado como palabra de medicina el nombre alienación, término genérico, que comprende toda clase de trastornos mentales.

ANCESTRAL. — Este nombre ha sido sacado del nombre francés *ancêtres*, de número plural, que significa: ascendientes que han precedido al abuelo, antepasados. El adjetivo ancestral, que es un francesismo muy torpe, equivale en castellano a: perteneciente a los ascendientes, propio de los antepasados, antecesores, predecesores, etc.

JUSTICIA Y LIBERTAD

El labrador soporta el peso del día, expónese a la lluvia, al sol, a los vientos, para preparar con su trabajo la cosecha que ha de llenar en otoño sus graneros.

La justicia es la cosecha de los pueblos.

Levántase el artesano antes del alba, enciende su pobre lámpara y afánase sin cesar para ganar un poco de pan que le alimente a él y a sus hijos.

La justicia es el pan de los pueblos.

No rehusa el mercader tarea alguna, ni se queja de ningún trabajo; desgasta su cuerpo y olvida el sueño, a fin de acumular riquezas.

La libertad es la riqueza de los pueblos.

Cruza el marino los mares, entrégase a las olas y a las tempestades, aventúrase entre escollos y sufre el frío y el calor, a fin de proporcionarse algún descanso para la vejez.

La libertad es el descanso de los pueblos.

Sujétase el soldado a las más duras privaciones; vela y pelea y da su sangre para lo que llama gloria.

La libertad es la gloria de los pueblos.

Si hay un pueblo en la tierra que estime en menos la justicia y la libertad que el labrador su cosecha, el artesano un pedazo de pan, el mercader sus riquezas, el marino su descanso y el soldado la gloria, levantad en derredor de ese pueblo una altísima muralla, a fin de que su aliento no inficione el resto de la tierra.

Cuando luzca el gran día del juicio final de los pueblos, se le dirá: “¿qué hiciste de tu alma? No se ha visto de ella ni señal ni huella. Todo lo fueron para ti los goces del bruto. Has gustado del lodo: ve a pudrirte en el lodo”.

Y, al contrario, el pueblo que, por encima de los bienes naturales, haya colocado en su corazón los bienes verdaderos, que para conquistarlos no haya omitido ni fatiga, trabajo ni sacrificio, oirá estas palabras:

“A los que tienen alma, la recompensa de las almas. Por cuanto has amado más que todas las cosas la libertad y la justicia, ven y posee para siempre la justicia y la libertad.”

LAMENNAIS.

LEXICO

Soportar. — Llevar en sí o sobre sí una carga. (En sentido figurado: sufrir, tolerar.)

Afanar. — Entregarse al trabajo con solicitud congojosa.

Desgastar. — Quitar o consumir poco a poco, por el uso o el roce, parte de una cosa. (Figurado: perder fuerza, vigor o poder.)



AL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

A la orilla del mar, el genio ardiente,
con la visión del porvenir a solas,
resolvía los sueños en su frente
y hundía su mirada entre las olas.

Era Colón. El pensamiento, inquieto,
sus alas como el pájaro salvaje
batía, disputando su secreto
al confuso rodar del oleaje.

De trono en trono errante,
por una barca, cuya abierta lona,
le impulsó al mar inmenso, el navegante,
ha mendigado al cetro y la corona.

Ya, la proa hacia el rumbo solitario,
flotando altiva sobre el mar profundo,
están las naves de inmortal memoria...

¡Colón! ¡Colón! Ahí tienes tu calvario:
vé a redimir con tu martirio un mundo...
Isabel de Castilla ¡he ahí tu gloria!

¡Allá van!... Allá van las carabelas,
en el revuelto mar cortando espumas:

la brisa palpitante infla sus velas,
y semejan, perdiéndose en las brumas,
tres naves gigantescas que se alejan,
y en el tumulto de las olas dejan
bañar sus blancas y rizadas plumas.

¿Hacia qué playa ignota
van las proas ligeras?...
El mar se yergue y ruge y las azota;
doquier el horizonte sin riberas
huye, y se aleja la visión que flota,
por la sed del espíritu evocada,
y las olas sucedense revueltas
cual si cayesen al abismo, envueltas
en rápida cascada.

¡Cielo y mar!... Por doquiera
la inmensidad en la azulada esfera,
con las móviles olas confundida...

A veces, suspendida
sobre las aguas, la lejana bruma
quiebra el rayo del sol, bello y fecundo,
y bañada de luz blanca de espuma
deja soñar la aparición de un mundo.

Una rama flotando en la corriente.
Errante un ave atravesando el cielo.
Y Colón, impaciente,
asomando a sus ojos mudo anhelo,
y sondando, sibila misteriosa,
la franja gris que en el confín reposa

Esperanza que nace y crece y brilla;
duda que el alma en su esperanza hiere;
horizontes huyendo ante la quilla;
una ilusión que nace; otra que muere.

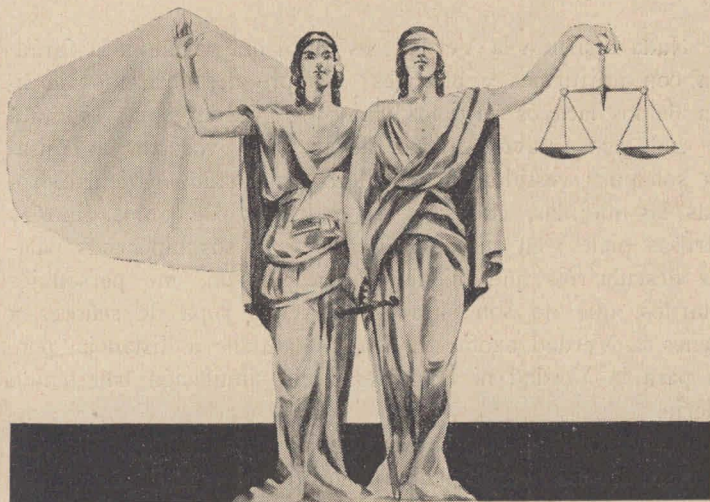
Después, la inmensidad con su misterio;
el mar y el genio disputando a solas;
la sombra, siempre en perdurable imperio;
rodando sin cesar las turbias olas.

Visiones que se van, duda que aterra,
caos negro, profundo...
Un grito de expansión; otro de ¡Tierra!
¡Colón dueño de un mundo!

¡América, al trabajo! Altiva y fiera
la selva tiembla; el tronco al hacha espera;
al minero, el tesoro en la montaña;
y el monstruo del vapor, en su carrera.
el sol brillante con su aliento empaña.

Más recio que tus olas espumosas,
al borde de tus ríos, tus ciudades,
arrojan de sus masas populosas
rumor de tempestad a las edades:
rumor que lleva presuroso el viento,
de polo a polo, inquieto y anhelante,
y que hoy repite con viril acento:
¡América, adelante!

ENRIQUE E. RIVAROLA.



LA VERDAD Y LA JUSTICIA

La Verdad, como las estrellas, ilumina entre sombras.

La Verdad es puñal y es bálsamo; mata la hipocresía, pero cura las heridas del alma. La Verdad es implacable: hiera, deslumbra, incendia, destruye, y a la vez forma, organiza, crea.

La Verdad es iconoclasta, porque desmorona los falsos dioses y pulveriza mentidas grandezas.

La Verdad es artífice, porque esculpe monumentos para honrar al verdadero valer, al verdadero mérito, al verdadero genio.

La Verdad es de todos y puede con todos alternar y con todos vivir en el cortijo humilde y el señorial palacio.

La Verdad es buena, porque es equitativa, porque da a cada quien lo suyo, porque cuando todo ha sido falseado, alterado, mistificado, ella rectifica, completa, naturaliza.

Nada resiste a la Verdad: es inútil que vistáis a la farándula con uniformes y blasones; siempre descubriremos la librea de los lacayos bajo los trajes de guardarropía; es inútil que con ricos atavíos miréis llegar hasta vosotros a emisarios solemnes vestidos de caballeros, hinchado el vientre, rosadas las mejillas, cubiertos de pedrerías, de paños finos y lustrosas pieles; en sus fingidos gestos y sus hipócritas palabras descubriréis que mienten, que no son sino personajes bastardos, que no son sino esclavos con ropa de señores a quienes la Verdad azota, fustiga y mantiene a distancia, porque para la Verdad ni la doblez ni la simulación han tenido poderío.

La Verdad no es una; la Verdad es múltiple, poliforme y policroma; pero cada hombre lleva en su propia conciencia una sola gran Verdad como transparente cristal, a cuyo través debe contemplar al mundo, para reflejarlo en sus artículos.

Pero no basta decir la Verdad, es preciso que ésta defienda, sustente y apoye enérgicamente a la Justicia.

La Justicia inspirada por la Verdad, la Justicia desnuda en medio de calles y de plazas; la Justicia con miradas terribles e inefables sonrisas. La Justicia es hermana de la Verdad, tienen un mismo altar, igual religión, idénticos sacerdotes.

Lo justo debe ser cierto, lo cierto debe ser justo.

La Justicia y la Verdad se encuentran enlazadas cuando se nace y cuando se muere; suelen separarse en el transcurso de la vida, pero en cada crisis, en cada esfuerzo, en cada conmoción surgen tomadas de la mano bajo el mismo dosel áureo, bajo el mismo cielo azul, con el mismo fuego en los ojos, con la misma sonrisa en los labios, con el mismo resplandor en la frente.

FÉLIX F. PALAVICINI.

NOTAS GRAMATICALES

A. — Es prefijo que significa negación o privación, como: a-teo, sin Dios, que niega la existencia de Dios. Compónese de dos palabras, el prefijo negativo *a* y *Théos*, Dios. Cuando después de *a* se halla otra *a*, para evitar el mal sonido se interpone una *n*, a-narquía, sin gobierno, sin autoridad, falta de todo gobierno en un Estado. Esta palabra griega se compone de *á-a*, sin, y *arquía*, derivado de *arkhé*, autoridad, imperio, gobierno.

NOTAS FILOLOGICAS

CIRCUNLOQUIO. — Circun-loquio deriva del nombre latino *circumloquium*, compuesto de *circum*, alrededor, y *loquium*, del verbo *loqui*, hablar. Significa: rodeo de palabras para dar a entender lo que puede expresarse más brevemente.

UTOPIA. — Se compone de dos palabras griegas: *u*, derivado de *ou*, que significa no, y *topía* de *topos*, lugar. Significa lugar imaginario, lugar que no existe. Del mismo nombre *topos* y del verbo *grafo*, escribir, describir, derivan: topógrafo, el que describe un terreno o territorio, y topográfico, perteneciente a la topografía.

M E D I O D I A

Ciegos horizontes...

Humean los montes,

entre la calina

del sol. Una hoguera

de polvo es el llano...

El aire calcina...

En la carretera,

el eje de un carro, lejano,

rechina...

Llanura desierta...

Pobre tierra muerta...

Arido paisaje

sin sombras ni viento...

Sólo algún perdido

árbol retorcido

lobla su ramaje

seco y polvoriento...

Abrasa la planta
la fiebre del suelo.
Es de plomo el cielo...
La cigarra canta
su monotonía...
Bajo el sol ardiente
sueña el alma mía
— sola en el camino —
con el claro chorro del agua bullente
que salta espumosa
la fresca y umbrosa
presa del molino!...
Ciegos horizontes...
Humean los montes,
entre la calina
del sol. Una hoguera
de polvo es el llano...
El aire calcina...
En la carretera,
el eje de un carro, lejano,
rechina...

FRANCISCO VILLAESPEÑA.

LA VERDAD EN EL IDEAL

LA VERBALE PER IL IDEAL

LA VERDAD EN EL IDEAL

Es necesario, jóvenes amigos, en el camino que vais a recorrer, tener un ideal, un propósito, y adoptarlo desde ahora aprovechando toda la pureza de vuestras almas. Una vida pública que se desenvuelve, si no quiere ser juguete de las acometidas de las pasiones, de los intereses encontrados, debe tener su estrella polar. Para saber qué camino se ha de seguir, es necesario saber adónde se quiere llegar. El secreto de la energía y el nervio de todas nuestras acciones consiste en eso, pues la fijeza de objetivos hace imposibles las vacilaciones en los momentos decisivos en que van a fijarse otros rumbos trascendentales. *C. Pellegrini.*

Concebir un ideal para la vida, es ya un principio de perfección; dedicar esa vida a realizarlo y llegar a él, es la perfección misma, que importa fundir en el molde preparado la propia personalidad.

Es, pues, el ideal un modelo: modelo de bien, de virtud, de belleza, de arte, de sabiduría, de justicia, de valor, de energía, de heroísmo. Es un modelo forjado en colaboración por el corazón y la inteligencia; es una síntesis de todas las aspiraciones que pueblan nuestra morada interior. Cuando él se posee, es como un ídolo que simboliza todo el sentimiento y todo el pensamiento íntimos; es cuando de él se habla, como

si el alma entera se pusiera de rodillas, juntas las manos, en mística actitud de adoración.

Concebir un ideal es ya un principio de perfección.

Pero el ideal no es un sueño, no es una vaga soñación enfermiza o romántica, que sería un estorbo y nada más en la efectiva realidad de la vida. Soñar con un ideal no es tener un ideal. El ideal así sería como esa triste ansia morbosa que hace forjar proyectos a los tísicos.

No consiste él sólo en poner lejos la pupila, como en un anhelo indefinido hacia una lontananza invisible y esfumada. Hay que levantar la vista, sí, pero con ella poner la frente decidida hacia un rumbo; y no quedarse luego mirando hacia las lejanías de ese norte, sino bajarla para ver el primer obstáculo del camino y sumiéndose plenamente en la labor de cada minuto, noble y fecundo, de bien y de progreso.

Es como una estrella polar que anuncia el camino y señala el punto de arribada, el fin del viaje.

La verdad en el ideal implica, no sólo sincera devoción a los propósitos, al objetivo que él concreta, íntimamente acariados, sino también acción constante y perseverante puesta a su servicio con decisión y sin vacilaciones, sin desfallecimientos. Sin desfallecimientos quiere decir sin dejarse vencer de la fatiga o del desengaño. Ensayar el descanso infecundo ante la una o entregarse desarmado ante el otro equivale a matar el ideal ahogándole en la amarga inacción del desaliento. El mismo fracaso ha de ser ocasión de un nuevo esfuerzo; el mismo desengaño ha de ser estímulo para un nuevo impulso.

Los hombres, como los pueblos, se ha dicho, deben recoger sus errores de conducta como cosechan el trigo y el maíz, para almacenar experiencia, y así como importan los mejores mé-

todos de cultura del suelo deben importar los mejores sistemas de conducta personal. Por la adopción del ideal a que corresponden, mejorar sus soldados como mejoran sus fusiles, y reformar sus coroneles como reforman sus cañones y sus barcos: el hombre es más susceptible de perfeccionamiento que el arado y el fusil, sabiendo empezar a tiempo.

Ante que los límites que la fatalidad sucesivamente pone a vuestros propósitos y a vuestras esperanzas, debéis hacer, jóvenes todos, como el niño de la parábola que nos presenta la inspirada fantasía de Rodó.

MIRANDO JUGAR A UN NIÑO

(PARÁBOLA)

Jugaba el niño en el jardín de la casa con una copa de cristal que, en el límpido ambiente de la tarde, un rayo de sol tornasolaba como un prisma. Manteniéndola, no muy firme, en una mano, traía en la otra un junco con el que golpeaba acompasadamente en la copa. Después de cada toque, inclinando la graciosa cabeza, quedaba atento, mientras las ondas sonoras, como nacidas de vibrante trino de pájaro, se desprendían del herido cristal y agonizaban suavemente en los aires. Prolongó así su improvisada música hasta que, en un arranque de volubilidad, cambió el motivo de su juego: se inclinó a tierra, recogió en el hueco de ambas manos la arena limpia del sendero y la fué vertiendo en la copa hasta llenarla. Terminada esta obra, alisó, con primor, la arena desigual de los bordes. No pasó mucho tiempo sin que quisiera volver a arrancar al cristal su fresca resonancia; pero el cristal enmudeció; como si hubiera emigrado un alma de su diáfano seno, no respondía más que con un ruido de seca percusión al golpe del junco. El artista tuvo un gesto de enojo para el fracaso de su lira. Hubo de verter una lágrima, mas la dejó en suspenso. Miró como indeciso a su alrededor; sus ojos húmedos se detuvieron en una flor muy blanca y pomposa que a la orilla del cantero cercano, meciéndose en la rama que más se adelantaba, parecía rehuir la compañía de las hojas en espera de una mano atrevida. El niño se dirigió sonriendo a la flor, pugnó por llegar

hasta ella; y aprisionándola, con la complicidad del viento que hizo abatirse por un instante la rama, cuando la hubo hecho suya, la colocó graciosamente en la copa de cristal, vuelta en ufano búcaro, asegurando el tallo endeble merced a la misma arena que había sofocado el alma musical de la copa. Orgulloso de su desquite, levantó cuan alto pudo la flor entronizada, y la paseó como en triunfo por entre la muchedumbre de las flores.

¡Sabia, candorosa filosofía! — pensé —. Del fracaso cruel no recibe desaliento que dure, ni se obstina en volver al goce que perdió, sino que de las mismas condiciones que determinaron el fracaso, toma la ocasión de nuevo jugo, de nueva idealidad, de nueva belleza... ¿No hay aquí un polo de sabiduría para la acción? ¡Ah, si en el transcurso de la vida todos imitáramos al niño! ¡Si ante los límites que pone sucesivamente la fatalidad a nuestros propósitos, nuestras esperanzas y nuestros sueños hiciéramos todos como él!... El ejemplo del niño dice que no debemos empeñarnos en arrancar sonidos de la copa con que nos embelesamos un día, si la naturaleza de las cosas quiere que enmudezca. Y dice luego que es necesario buscar, en derredor de donde entonces estemos, una reparadora flor, una flor que poner sobre la arena por quien el cristal se tornó mudo... No rompamos torpemente la copa contra las piedras del camino sólo porque haya dejado de sonar. Tal vez la flor reparadora existe. Tal vez está allí cerca... Esto declara la parábola del niño, y toda filosofía viril, viril por el espíritu que la anima, confirmará su enseñanza fecunda.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

NOTAS FILOLOGICAS

AZÚCAR.—Este nombre es masculino y femenino. Se dice: el azúcar blanco y la azúcar blanca. Deriva del nombre árabe *as sukkar*, compuesto del artículo *al*, el, cambiado en *as* por asimilación de la *s* siguiente, y el nombre *shákar*, azúcar. Derivase *shákar* del sánscrito *zárkara*, cambiado en latín en *saccharum*, *azúcar*. La palabra sánscrita deriva de *zara*, caña de azúcar, cuya raíz es *zar*, quebrar, romper. Llamóse *zara* a la caña, porque se quiebra, se rompe, y aplicóse luego a la caña de azúcar y al azúcar mismo.

ADEFESIO.—Esta palabra, que mejor se usa en plural, tiene la siguiente derivación: un sacerdote, en una misa solemne, debía cantar la epístola de San Pablo *ad Corinthios*, es decir, dirigida a los habitantes de Corinto y, en cambio, por equivocación, cantó la epístola de *ad Ephesios*, o sea, la que se dirige a los habitantes de Efeso. Éste error quedó consagrado en la palabra adefesio, en el sentido de disparate, despropósito, extravagancia.

LA EMOCION DEL IDEAL

Cuando pones la proa visionaria hacia una estrella y tiendes el ala hacia tal excelsitud inasible, afanoso de perfección y rebelde a la mediocridad, llevas en ti el resorte misterioso de un Ideal. Es ascua sagrada, capaz de templarte para grandes acciones. Custódiala; si la dejas apagar, no se reenciende jamás. Y si ella muere en ti, quedas inerte: fría bazofia humana. Sólo vives para esa partícula de ensueño que te sobrepone a lo real. Ella es el lis de tu blasón, el penacho de tu temperamento. Innumerables signos la revelan: — cuando se te anuda la garganta al recordar la cicuta impuesta a Sócrates, la cruz izada para Cristo o la hoguera encendida a Bruno; — cuando te abstraes en lo infinito leyendo un diálogo de Platón, un ensayo de Montaigne o un discurso de Helvecio; — cuando el corazón se te estremece pensando en la desigual fortuna de esas pasiones en que fuiste, alternativamente, el Romeo de tal Julieta y el Werther de tal Carlota; — cuando tus sienes se hinchan de emoción al declamar una estrofa de Musset que rima acorde con tu sentir; y cuando, en suma, admiras la mente preclara de los genios, la sublime virtud de los santos, la magna gesta de los héroes, inclinándote con igual veneración ante los creadores de Verdad o de Belleza.

No todos se extasían como tú ante un crepúsculo, ni sueñan frente a una aurora, ni cimbran en una tempestad; ni gustan de pasear con Dante, reír con Molière, temblar con

Shakespeare, crujir con Wágner; ni enmudecen ante el David, la Cena o el Parthenon. Es de pocos esa inquietud de perseguir ávidamente alguna quimera, venerando a filósofos, artistas y pensadores que fundieron en síntesis supremas sus visiones del ser y de la eternidad, volando más allá de lo real. Los seres de tu estirpe, cuya imaginación se puebla de ideales y cuyo sentimiento polariza hacia ellos la personalidad entera, forman una raza en la humanidad: son idealistas.

Definiendo su propia emoción, podría decir quien se sintiera poeta: el Ideal es un gesto del espíritu hacia alguna perfección.

*

* *

Sin ideales sería inexplicable la evolución humana. Los hubo y los habrá siempre. Palpitan detrás de todo esfuerzo magnífico realizado por un hombre o por un pueblo. Son faros sucesivos en la evolución mental de los individuos y de las razas. La imaginación los enciende sobrepasando continuamente a la experiencia, anticipándose a sus resultado. Esa es la ley del devenir humano: los acontecimientos, yermos de suyo para la mente humana, reciben vida y calor de los ideales, sin cuya influencia yacerían inertes y los siglos serían mudos. Los hechos son puntos de partida; los ideales son faros luminosos que de trecho en trecho alumbran la ruta.

La historia de la civilización muestra una infinita inquietud de perfecciones, que grandes hombres presienten, anuncian o simbolizan.

Frente a esos heraldos, en cada momento de la peregrinación humana, se advierte una fuerza que obstruye todos los senderos; la mediocridad, que es una incapacidad de ideales.

JOSÉ INGENIEROS.

LEXICO

Excelsitud. — Suma alteza.

Rebelde. — Que se rebela o subleva faltando a la obediencia debida. En sentido figurado, que opone resistencia.

Bazofia. — Haces, desechos o sobras de comidas, mezcladas unos con otras. En sentido figurado: cosa soez, sucia y despreciable.

Blasón. — Cada figura, señal o pieza de las que se ponen en un escudo. En sentido figurado: honor o gloria.

Éxtasis. — Estado del alma enteramente dominada por intenso y grato sentimiento de admiración.

Gesta. — Conjunto de hechos memorables de algún personaje.

Estirpe. — Raíz y tronco de una familia o linaje.

Devenir. — Sobrevenir, suceder, acaecer.

NOTAS GRAMATICALES

ENTRAR. — Se dice entrar, ingresar *en* y no *a*. Es error imperdonable decir: entrar al agua, ingresar al cuarto grado elemental, etc.

ESTAR y SER. — Se dice y escribe: está prohibido bajar o subir; está prohibido fumar, etc. El verbo *ser* indica la prohibición absoluta; el verbo *estar* significa la prohibición relativa. Decir: es prohibido fumar, indica que en ningún caso, en ningún momento y en ningún paraje se puede fumar; pero en un tranvía está prohibido por orden de la empresa.

NOTAS FILOLOGICAS

GENIO. — El nombre gen-io deriva del latín *gen-ius* o *genium*, el cual descende, a su vez, de la raíz, *gen*, engendrar, producir, procrear, derivada de *gan* y ésta de *ga*, que tiene el mismo significado. Etimológicamente, genio significa: el que crea, produce, engendra, creador. De acuerdo con su raíz debe escribirse con g. Con esta consonante se escriben también todos los derivados de la misma raíz: genial, genialidad, genialmente, geniazo; gente, gentil, gentualla, gentileza, generar, ge-

neral; en-gendrar, etc. Es error escribir con j estos derivados de la raíz *gen*.

PERSONA. — El nombre español *persona* es la misma palabra latina *persona* que primitivamente significó la máscara con que los comediantes y farsantes se cubrían la cara; derivado del adjetivo latino *per-sonus*, que suena mucho, que grita demasiado, primitivo del verbo *per-sonare*, gritar, vocear, sonar mucho; pues la máscara con que los comediantes se cubrían la cara, contribuía a que la voz que se emitiera por la abertura correspondiente a la boca, sonara estrepitosamente. La palabra *persona* pasó a significar luego el papel de comediante, después el personaje de teatro y, finalmente, el individuo de la especie humana, inteligente, libre y responsable de sus actos.

EL FRUTO DE LA EXPERIENCIA

Hace más de veinte años que un joven, como vosotros, en toda la plenitud de la esperanza y de la ilusión, se despedía de estas aulas para emprender el camino de la montaña.

La universidad, nuestra madre intelectual, había provisto el bagaje del estudiante y con cariñoso cuidado puso en él lo que la lección y el consejo pueden dar de útil para fortalecer el espíritu y salvar las asperezas del camino. Ella lo condujo hasta la puerta del hogar común; allí, besándole en la frente y estrechándole la mano, le indicó la senda, y el estudiante partió.

Lleva andado largo camino; ha subido y ha bajado las cuestas de la montaña; ha atravesado valles risueños, sendas ásperas y pasos difíciles, días de luz y horas de tinieblas; ha visto pueblos y gentes diversos; sintió crecer su experiencia, disminuir sus entusiasmos, acumularse surcos sobre su frente y disiparse muchas ilusiones.

Han pasado los años, y hoy vuelve por primera vez al punto de partida; recuerda los días lejanos, las aulas donde nutrió su espíritu, el maestro y el condiscípulo desaparecidos, y mezcla extraña de gratos recuerdos y profundas tristezas emocionan su espíritu.

Permitidle, ya que le habéis invitado a acompañaros en este acto, que se siente un momento en el viejo y querido hogar, limpie de su frente el sudor y el polvo de la jornada y,

rodeado por los jóvenes doctores que se preparan a emprender idéntico camino, evoque sus recuerdos, y en íntimas y amistosas conversaciones les cuente lo que vió y lo que aprendió, y les dé lo único que puede darles para aumentar el bagaje: una parte de su experiencia.

Es necesario, jóvenes amigos, en el camino que vais a recorrer, tener un ideal, un propósito, y adoptarlo desde ahora aprovechando toda la pureza de vuestras almas. Una vida pública que se desenvuelve, si no quiere ser juguete de las acometidas de las pasiones, de los intereses encontrados, debe tener una estrella polar.

Para saber qué camino se ha de seguir, es necesario saber adónde se quiere llegar. El secreto de la energía y el nervio de todas nuestras acciones consiste en eso, pues esa fijeza de objetivo hace imposible las vacilaciones en los momentos en que van a fijarse rumbos trascendentales.

Esa persistencia en el propósito no exige, por el contrario excluye, la intransigencia de los medios. Todos son buenos cuando son eficientes y pueden ser honradamente empleados, cuando pueden ser públicamente confesados, pues sólo la deslealtad, la cobardía o el delito necesitan esconderse. Los obstáculos hay que vencerlos o desviarlos: sólo los viejos se estrellan contra ellos.

He visto hombres y partidos luchar con apasionamiento; agotar las violencias del lenguaje, apelar a todos los medios para alcanzar el triunfo y, por último, chocarse en lucha armada y creí que esos hechos labrarían entre hermanos hondos abismos. Pero no; en día próximo vi a los adversarios unidos en acción común, los que antes se habían combatido se apoyaban y el elogio reemplazaba al vituperio. Y este espectáculo, que he visto repetirse, me enseñó que si bien en las luchas políticas debemos llevar todo el entusiasmo, toda la energía y todo el

poder de acción de que seamos capaces, no debemos salvar jamás las vallas del respeto recíproco, ni lanzar palabras irreparables, ni suscitar odios insensatos. El respeto al adversario y a su intención lo exige el respeto propio, pues nadie posee el secreto exclusivo de la verdad y del patriotismo, y hasta el error mismo, cuando es sincero, debe ser respetado por los hombres. He visto muchos éxitos rápidos defraudar las esperanzas que hicieron nacer, y he visto llegar con paso seguro a los que trabajaron con constancia y sin impaciencia. Esto prueba que no hay obra útil, si no la fecundan el trabajo y el tiempo.

He visto disiparse muchos entusiasmos, revocarse muchos juicios y he asistido a la apoteosis de los que fueron vencidos, lo que me demostró que no es el más exacto el juicio del momento; y que tiene razón el que la tiene al día siguiente. La popularidad de las masas tiene halagos de sirena, pero atrae a escollos donde he visto naufragar más de un mérito verdadero. Nuestra propia historia nos dice que para los más grandes hombres de nuestra patria, la justicia fué póstuma, y generaciones que no los vieron, tuvieron que reparar amargas injusticias coetáneas. Es que la multitud obra sólo por pasión. aplaude lo que le halaga y ataca lo que la contraría o no comprende. Tienen más acción sobre ella los agitadores que los pensadores, y se deja fácilmente engañar. Hay en el fondo de sus agitaciones un instinto justo, pero fácilmente se extravía y se excede casi siempre.

No toméis nunca el aplauso por objetivo ni por afán de guía: él vendrá a su hora, si lo merecéis en verdad. Hay otro guía más seguro dentro de vosotros mismos: vuestra conciencia sana; seguidla siempre, y, si es necesario, sufrid por ella.

En los momentos supremos o difíciles contraeos dentro de vosotros mismos, procuraos una idea exacta de vuestro deber,

y cumplido sin vacilar ante ninguna otra consideración. Procediendo así, vencedores o vencidos, seréis siempre respetados

La energía o el carácter, no consisten en la violencia de la palabra o de la acción. La verdadera energía y el verdadero carácter, son como el valor, tranquilo y moderado, siempre a la altura de las exigencias, sin alardes y sin vacilaciones.

CARLOS PELLEGRINI.

LEXICO

Bagaje. — Equipaje militar de un ejército o tropa cualquiera en marcha.

Disiparse. — Esparcirse y desvanecerse las partes que forman por aglomeración un cuerpo.

Adonde. — A qué parte, a la parte que.

Eficiente. — Dícese de la causa que obra y hace alguna cosa.

Vituperio. — Baldón u oprobio que se dice a alguno.

Valla. — Vallado o estacada para defensa. Línea o término que se destina a señalar para cerrar algún sitio, formado de estacas hincadas en el suelo o de tablas unidas. (En sentido figurado: obstáculo o impedimento material o moral.)

Apoteosis. — (En sentido figurado: ensalzamiento de una persona con grandes honores o alabanzas.

NOTAS GRAMATICALES

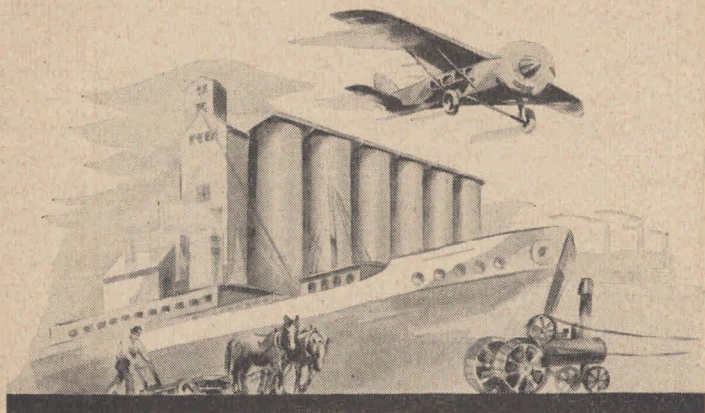
ARTÍCULO. — Cuando dos o más sustantivos reunidos se refieren a otro sustantivo, se puede aplicar el artículo únicamente al primero, aunque sean de distinto género, como: los méritos, servicios y hazañas de mis amigos. Si los sustantivos son de diferente número, el artículo se debe repetir, v. gr.: el libro, los cuadernos y las plumas son necesarios para los estudiantes.

ADONDE. — Adonde significa el lugar al cual se va, y *donde* indica el lugar en que uno está. Se dice: ¿Adónde vas? ¿dónde vives?

NOTAS FILOLOGICAS

AMBICION. — Este nombre deriva de la palabra latina *amb-itio amb-itio-nis*, que significa, pretensión con instancia, codicia, acción de rodear, de cercar, derivado del latín *amb-ire*, ir alrededor, pretender captando la voluntad, pedir, rogar con mucha instancia; el cual se compone del prefijo *ambi*, alrededor, y el verbo *ire*, ir. Etimológicamente, ambición significa acción de rodear a uno, pidiendo con instancias y dignidades.

INTRANSIGENTE. — Significa que no transige, que no quiere ajustarse o convenir con otro, que no quiere arreglos ni convenios.



PASADO Y PORVENIR

¡Ah, cuándo podrá escribirse la historia de la República Argentina, libre el ánimo de prevenciones de partido! ¡Y cuándo podrán leerla sus hijos, sentados en el hogar doméstico, sin un tiranuelo sombrío que les prive gozar a sus anchas del terrible drama de la revolución que abren los leopardos de Albión vencidos por mujeres, los leones de Castilla cazados por toda la América, ya que no les fué dado divisar el humo de nuestras habitaciones! Y después de tanta gloria, Rivadavia, que no tuvo más defecto que haberse anticipado dos siglos a su época, asustando a sus contemporáneos cual visión sobrenatural, ridícula y fascinadora a la vez; más lejos el terrible Facundo haciendo centellejar sus ojos de fiera por entre los bosques de donde se lanza sobre la bestia de la revolución para combatirla, hasta que, entre la sangre de los hombres cultos y el polvo de las masas populares, se presenta en la Babilonia, encarnado en Rosas el tirano más grande que ha producido el

siglo XIX, que han visto, sin comprenderlo, revivir las sociedades de la Edad Media y la doctrina de la igualdad, armada de la cuchilla de Danton y de Robespierre.

Si la defensa de Montevideo cerrara gloriosamente el período revolucionario, podríamos presentarnos al mundo como un poema épico en lugar de historia y con cuarenta años de revolución con todas las vicisitudes y elaboraciones que los estados de Europa no han visto desenvolverse sino al través y al paso lento y penoso de muchos siglos.

¿Qué nos pedirían para saber si éramos nación? ¿Gloria? Bastaría trazar con la vista un círculo en el horizonte: Brasil, Chile, Perú y Bolivia y los bárbaros del Sud. ¡Cuán grande es la América que nos rodea; por todas partes están nuestros trofeos y nuestros huesos! Instituciones, lucha de ideas y de principios, de civilización y de barbarie, de libertad y de despotismo. Venid y recorred nuestro suelo: a cada legua, un campo de batalla; en cada charco de sangre, una idea que ha sucumbido para levantarse en otra parte. ¿Porvenir? ¿Qué! ¿No veis ese río que arrastra los tributos de cincuenta canales navegables, que recorren millares de leguas desde las montañas de Perú, Bolivia y Brasil; esas pampas que pueden alimentar doscientos millones de toros; esos inmensos bosques; esos climas diversos que fecundan todas las producciones de la tierra? ¿Pedís población? Decidle a Europa: aquí hay un pueblo libre, y en un siglo seremos innumerables como las arenas del mar; nuestras llanuras cultivadas pueden convidar a todos los habitantes de la tierra para un banquete: especie y alimento habría para todos. ¿Pedís luces, hombres? ¡Oh! no somos los últimos entre los americanos. ¡Oh, Dios que nos ocultáis los secretos de lo porvenir! No nos los ocultéis; ahí se están preparando los destinos hispanoamericanos.

D. F. SARMIENTO.

LEXICO

Sombrio.— Dícese del lugar en que frecuentemente hay sombra.

(En sentido figurado: tétrico, melancólico.)

Divisar.— Ver, percibir aunque confusamente, un objeto.

Fascinador.— Que fascina: que engaña, que alucina, que ofusca.

Centellear.— Despedir rayos de luz como indecisos o trémulos, o de intensidad y coloración variables por momentos.

Vicisitud.— Orden sucesivo o alternativo de alguna cosa. Inconstancia o alternativa de sucesos prósperos o adversos.

Despotismo.— Autoridad absoluta no limitada por las leyes.

Trofeo.— Monumento, insignia o señal de una victoria. (En sentido figurado: victoria o triunfo conseguido.)

NOTAS GRAMATICALES

CUANDO, DONDE Y ADONDE.— Estas palabras se acentúan en las proposiciones interrogativas. Así se escribe: ¿dónde vives? ¿adónde vas? ¿cuándo volverás? etc. La misma regla sigue el adverbio *como*. Así, se escribe: ¿cómo está el enfermo? También se acentúa en las exclamaciones: ¡Cómo llueve! ¡Cómo huyó el cobarde!

COLOR y CALOR.— Estos nombres son, según la gramática y los diccionarios, de género masculino y femenino. Ambas palabras derivan del latín *calor*, *caloría* y *color*, *coloris*, que son de género masculino. Las mismas palabras, en género femenino, descienden de los nombres franceses *chaleur* y *couleur*, que son femeninos. De suerte que, racional y filológicamente, debe decirse el calor y el color. Usando de un chocante francesismo, algunos dicen la calor y la color, y la Academia consiente el uso de esta forma antiespañola.

NOMBRE COLECTIVO.— El nombre colectivo de número singular recibe el verbo del mismo número. Como: gran conjunto de niños llegó corriendo. Suele usarse el verbo en plural; como una gran bandada de aves volaron. Sin embargo, es prudente usar de esta construcción con parsimonia.

NOTAS FILOLOGICAS

INICUO. — In-icuo deriva del adjetivo latino *in-iquus*, desigual, inferior, injusto, contrario; compuesto del prefijo *in*, negativo, y el adjetivo *aequ-us* justo, igual. Etimológicamente, significa que no es justo.

BERMEJO. — Este adjetivo deriva del latín *vermiculus*, la cochinilla de la encina, que da el color escarlata, diminutivo de *vermis*, que significa gusano. Según la etimología debe escribirse vermejo, como se escribe *vermiglio* en italiano, *vermeil* en francés, *vermelh* en provenzal, etc. Sin embargo, el uso ha sancionado la ley de escribirla con b, y así lo aconseja la Academia de la Lengua Española.

CANDELARIA. — Este nombre deriva del latín. Es conocida la fiesta que celebra la iglesia el día de la purificación de la Virgen, en la cual se hace procesión solemne con candelas benditas y se asiste a la misa. De este acto religioso descende el nombre de Candelaria, fiesta de las candelas benditas. Como nombre propio significa que asiste a la fiesta de las candelas.

LECTURA FINAL

Vamos a doblar la última página de esta obra; pero no para cerrarla definitivamente como podríamos hacerlo con aquellos textos que no deseamos leer nunca más.

VERDAD ha de acompañarnos fuera de la escuela, como un amigo dilecto. En las horas difíciles para nuestro espíritu, lo abriremos con devoción cada vez que sintamos la necesidad de una palabra de aliento, o de una orientación moral que nos impulse a ser buenos, justos y laboriosos, sinceros y patriotas.

Lejos del aula, será para nosotros un cristalino manantial de recuerdos; evocará la figura respetable de nuestros maestros, el ambiente escolar y la niñez que iremos dejando atrás para siempre.

Hemos llegado al final de este libro. Su autor lo escribió, poniendo en sus páginas, todo su amor de padre, profesor y maestro. El ha querido poner en manos de sus jóvenes lectores, un *ejemplario* en que los motivos amables y poéticos, alternen

con escritos vigorosos y nutridos de ideas que inciten a pensar.

Doblamos la última página, para recomenzar su lectura, con el propósito de mantener vivas en la memoria, todas aquellas ideas y sugerencias que han de ayudarnos a triunfar leal y noblemente en la vida.



INDICE

	PÁG.
<i>Prólogo</i>	7

LA VERDAD

<i>Verdad</i>	14
<i>El amor de la verdad</i>	15
<i>El culto de la verdad en los pueblos antiguos</i>	17
<i>Los niños de la escuela</i>	20
Notas gramaticales	21
Notas filológicas	21
<i>La sinceridad</i>	23
<i>De los mentirosos</i>	25

LA VERDAD EN EL ESTUDIO

<i>La verdad en el estudio</i>	29
<i>A los que estudian</i>	32
<i>La escuela y el estudio</i>	35
Notas gramaticales	37
Notas filológicas	37
<i>El libro y la biblioteca</i>	38
Notas gramaticales	39
Notas filológicas	40

LA VERDAD EN LA IGNORANCIA

<i>La verdad en la ignorancia</i>	42
Notas gramaticales	45
Notas filológicas	45
<i>Importancia del saber</i>	46
<i>Otoñal</i>	48

Notas gramaticales	49
Notas filológicas	49

LA VERDAD EN EL PATRIOTISMO

<i>La verdad en el patriotismo</i>	54
<i>Nacionalismo</i>	56
Notas gramaticales	59
Notas filológicas	60
<i>El clarín de Mayo</i>	61
<i>Sol de Mayo</i>	62
<i>Canción ciudadana</i>	64
<i>Discurso patriótico</i>	66
<i>25 de Mayo</i>	69
<i>Los dos patriotismos</i>	70
<i>El hombre sin patria</i>	72
Notas gramaticales	78
Notas filológicas	79
<i>Oración a la bandera</i>	82
Notas gramaticales	86
Notas filológicas	86

LA VERDAD EN EL DEBER

<i>La verdad en el deber</i>	87
<i>El cuento de la abuela</i>	89
Notas gramaticales	93
Notas filológicas	93
<i>Firmeza</i>	94
<i>Hoy he sido bueno</i>	96
<i>Aquel consejo</i>	97
Máximas de Epicteto	100
<i>La bandera</i>	101
Notas gramaticales	104
Notas filológicas	104

LA VERDAD EN LA AMISTAD

<i>La verdad en la amistad</i>	109
<i>La zorra y el león</i>	112

	PÁG.
Notas gramaticales	113
Notas filológicas	113
<i>Un hombre vencido por el vicio de la bebida</i>	114
<i>La casa de Sócrates</i>	115
<i>Las aves, los cuadrúpedos y el murciélago</i>	116
<i>Los lobos y el asno enfermo</i>	116
Notas gramaticales	117
Notas filológicas	118

LA VERDAD EN LA ACCION

<i>La verdad en la acción.</i>	121
Notas gramaticales	124
Notas filológicas	124
<i>Sarmiento</i>	125
Notas gramaticales	128
Notas filológicas	129
<i>Progreso</i>	130
Notas gramaticales	132
Notas filológicas	133
<i>Mariano Moreno</i>	134
<i>El caballo y el cerdo</i>	137
<i>Al viejo sillón</i>	138
<i>El poder del hombre</i>	139
Notas gramaticales	140
Notas filológicas	141
Máximas de Epicteto	142

LA VERDAD EN LA GRATITUD

<i>La verdad en la gratitud</i>	145
Notas gramaticales	147
Notas filológicas	147
<i>El labrador y la culebra</i>	148
<i>El águila y el labrador</i>	148
<i>Obediencia y gratitud</i>	149
Notas gramaticales	151
Notas filológicas	152
<i>El león y el pastor</i>	152

LA VERDAD EN LA ALEGRIA

<i>La verdad en la alegria</i>	155
Notas gramaticales	157
Notas filológicas	158
<i>Cuando no hay alegria</i>	159
Notas gramaticales	160
Notas filológicas	161
<i>La risa</i>	162
<i>Tres oficios</i>	166
Notas gramaticales	168
Notas filológicas	169
Máximas de Epicteto	169
<i>Campestre</i>	170

LA VERDAD EN EL CARACTER

<i>La verdad en el carácter</i>	175
Notas gramaticales	178
Notas filológicas	178
<i>Descripción de una tempestad en el mar</i>	179
<i>De Leopardi</i>	182
<i>Episodio</i>	182
Notas gramaticales	186
Notas filológicas	186
<i>Oasis</i>	187

LA VERDAD EN LA SOLIDARIDAD

<i>La verdad en la solidaridad</i>	191
<i>A Perrault</i>	194
<i>La sugestión social</i>	196
<i>Una lección útil</i>	198
Notas gramaticales	200
Notas filológicas	200
<i>De la adulación</i>	201
Máximas de Epicteto	203

LA VERDAD EN EL RESPETO A LA AUTORIDAD

<i>La verdad en el respeto a la autoridad</i>	207
Notas gramaticales	209
Notas filológicas	209
<i>Justicia y libertad</i>	210
<i>Al descubrimiento de América</i>	214
<i>La verdad y la justicia</i>	217
Notas gramaticales	219
Notas filológicas	219
<i>Mediodía.</i>	220

LA VERDAD EN EL IDEAL

<i>La verdad en el ideal</i>	225
<i>Mirando jugar a un niño</i>	228
Notas filológicas	230
<i>La emoción del ideal</i>	231
Notas gramaticales	233
Notas filológicas	233
<i>El fruto de la experiencia</i>	235
Notas gramaticales	238
Notas filológicas	239
<i>Pasado y porvenir</i>	240
Notas gramaticales	242
Notas filológicas	243
LECTURA FINAL.	245

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN
DISTRIBUCIÓN GRATUITA
DIVISION SUMINISTROS

